



OROZCO M.

Señor Miller

Señor Miller

Orozco M.

©Todos los derechos reservados

Dedicado a todas esas personas que saben amar y permiten que las amen
de la misma forma y fuerza que son amadas.

Índice

[Sinopsis](#)

[Episodio 1](#)

[Episodio 2](#)

[Episodio 3](#)

[Episodio 4](#)

[Episodio 5](#)

[Episodio 6](#)

[Episodio 7](#)

[Episodio 8](#)

[Episodio 9](#)

[Episodio 10](#)

[Episodio 11](#)

[Episodio 12](#)

[Episodio 13](#)

[Episodio 14](#)

[Episodio 15](#)

[Episodio 16](#)

[Episodio 17](#)

[Episodio 18](#)

[Episodio 19](#)

[Episodio 20](#)

[Episodio 21](#)

[Episodio 22](#)

[Episodio 23](#)

[Episodio 24](#)

[Episodio 25](#)

[Episodio 26](#)

[Episodio 27](#)

[Episodio 28](#)

[Episodio 29](#)

[Episodio 30](#)

[Episodio 31](#)

[Episodio 32](#)

[Episodio 33](#)

[Episodio 34](#)

[Episodio 35](#)

[Episodio 36](#)

[Episodio 37](#)

[Episodio 38](#)

[Episodio 39](#)

[Episodio 40](#)

[Episodio 41](#)

Sinopsis

"Él creyó que podía jugar con todas.

Él encontró a una que sabía jugar mejor que él".

.....

Dominic: El llegó al éxito por seguir las reglas que el mismo se impuso, su pasado fue difícil pero a pesar de todo él supo abrirse paso en el mundo y lograr todo lo que se propuso alguna vez de joven.

Sus esfuerzos habían dado sus frutos, creando su propia empresa con el cargo de presidente junto a su amigo Marcus.

Sophie: Desde joven tuvo que hacerse cargo de las riendas de su vida, su padre un adicto a las apuestas nunca supo cuidar muy bien de ella, hasta el punto de endeudarse y desaparecer de la vida de su hija.

Logra conseguir un empleo en Group Miller como secretaria personal, pero en lo que menos lo espera conseguirá un gran ascenso. ¿Aceptara todo lo que eso implica?

Episodio 1

SOPHIE

— ¡¡Papá ya vine!! —grito hacia el interior de la casa mientras cierro la puerta con el pie y dejo mi chaqueta en el perchero.

Reviso la correspondencia que pase recogiendo del buzón.

—Hay más cartas de cobro que el mes pasado —suspiro y sin ánimos de seguir las viendo, las dejo en la mesita de la sala.

Cada mes las deudas se me iban acumulando, mi modesto salario de mesera no las cubría a todas; a decir verdad solo ayudaba a comprar comida, pagar la luz, agua, y el alquiler de mi departamento y lo poco que sobraba las invertía en ellas.

Hace poco habíamos vendido la casa en la que viví desde que tengo memoria, las deudas que mi querido padre tiene por los juegos de azar nos forzaron a hacerlo, después de que unos gángster casi lo molían a palos por no pagar.

Tuve que dejar la universidad si quería solucionar el problema, pero mi padre seguía llenando más la lista de deudas que pagar.

Decidida a tener otra charla con él acerca de sus acciones, que al final terminaría en otra discusión y él desaparecería por unas semanas de casa, voy en su búsqueda, si no estaba en la sala viendo televisión de seguro lo encontraba en su dormitorio durmiendo.

— ¡Papá! ¿de nuevo has ido a apostar en las carreras de caballos? Por que si es así te juro que... —Me quedo con la palabra en la boca al abrir la puerta de su cuarto y no encontrarlo ahí, tampoco estaba su ropa que comúnmente siempre había en el suelo, dudo mucho que el la guardara en su armario, inspeccionó la habitación y me sorprende al ver que esta limpia y su cama arreglada, visualizo una hoja de papel encima de una almohada y ahí es cuando me imagino lo peor.

Con la respiración acelerada y sintiendo el escozor de lágrimas formándose en mis ojos me acerco y la tomo, enseguida confirmo que se trata de la letra de mi padre, en cierto modo siento alivio pero al leer su contenido no me pone feliz:

Querida Sophie.

En todos estos años estoy muy consciente que no he sido un buen padre, se suponía que tenía que ser tu ejemplo a seguir en la vida pero he sido de todo menos eso. Lamento mucho eso, no quiero ocasionar más problemas en tu vida por eso he decidido irme, así no tendrás que soportar mi comportamiento más.

Tu padre.

Dejo que la página se deslice de mis manos y caiga al suelo.

—Eres un tonto papá —susurro a la nada, me acuesto en la cama y abrazándome a una almohada dejo que mis lágrimas fluyan en mi cara.

Mi padre era lo único que tenía de familia ya que mi madre murió cuando yo apenas era una niña, por eso soportaba su manera de ser y todos los errores que el cometía y ahora sin previo aviso se marchaba, dejando a su única hija sumida en sus deudas, sin saber que hacer ahora.

¡¡Es un cobarde!!

Ahora estaba sola y destrozada...

Una frase revolotea en mi mente ***"No dejes que los problemas de la vida te agobien, todo es***

momentáneo... Si tienes claras tus metas y deseos, podrás lograr todo lo que te propongas".

Sonrió al recordar con claridad la frase que un día mi madre me dijo hace mucho tiempo, y aunque en ese momento no entendía a que se refería, en esta ocasión sí que lo comprendí perfectamente.

Al pensar muy bien en eso, todo se aclaró en mi mente. Me levanto de la cama y seco frenéticamente las últimas lágrimas que logran escapar de mis ojos.

—No pienso dar lástima, tengo que empezar a arreglar mi vida a mejor.

Y con esa determinación salgo de esa habitación, con muchas ideas en mente de las cuales poco a poco volvería realidad.

Episodio 2

SOPHIE.

Dos años después...

— ¡Sophie! —muy al fondo escucho una voz llamándome pero la ignoro— ¡Sophie! —está vez medio abro mis ojos y puedo ver la silueta de Claire parada junto al sofá, ella es mi amiga desde hace unos años.

—No me molestes y déjame dormir que estoy muerta de sueño —susurro y vuelvo a cerrar los ojos.

—Eres imposible mujer —escucho un resoplido y pasos alejándose, dando por hecho mi victoria me acomodo mejor en el incómodo sofá.

Estaba a punto de sumirme en la inconsciencia de nuevo, cuando siento algo helado recorriendo mi cabeza y rostro; abro de un golpe mis ojos y me levanto como un resorte, emitiendo un quejido.

¡Diablos!

Mi cuerpo se siente adolorido y cansado. Fue una mala idea quedarme dormida en el sofá.

—Una muy linda manera de despertarme, por eso te quiero Claire —bromeo, poniendo los ojos en blanco.

—Contigo las maneras dulces no funcionan —ella sonrío mientras deja el vaso vacío en la mesa de noche que esta junto al sofá, agarra mi celular que se encuentra ahí y me lo muestra —. Recibiste una llamada y como estabas dormida, conteste yo y ¿adivina quién era?

Suspiro.

— ¿Alguién queriéndome recordar los pagos que tengo que hacer de este mes de algunas de las deudas? —Claire niega con la cabeza.

—Esta vez no, esta es una excelente noticia —hace una pausa para darle dramatismo al asunto, y suelta de una vez — ¡¡Te llamaron de Group Miller para que te presentes hoy mismo a una entrevista!!

Sin duda alguna esa es la mejor noticia que he recibido.

Había podido terminar la universidad a pesar de todo, ya llevaba tiempo buscando un trabajo que en verdad me ayudara a lidiar con los pagos a las deudas, pero al menos en New York donde hay muchas personas las cuales apuestan por los puestos vacantes, conseguir un empleo era como una misión imposible y más si se trataba de una empresa de prestigio como Group Miller, Claire me había insistido en intentar aplicar a esa empresa, y oh, gracias a ella me han llamado.

Ella ha sido un gran apoyo para mí en estos dos años, ambas vivíamos en el mismo apartamento pero ella aportaba más cuando se refería a pagar el alquiler, ella comprendía que yo apenas podía pagar algunas cosas y a parte seguir abonando dinero para las deudas, con mi sueldo de mesera que aún conservaba.

Esta es una señal de que todo mejora.

— ¡Eso es genial! —en eso reflexiono muy bien lo que acababa de decirme. — ¿He escuchado bien? ¿has dicho que tengo una entrevista justamente hoy?

—Si y también no te tomes a mal lo que te diré —la veo pensar, de seguro buscando las palabras adecuadas para lo que sea que me tiene que decir. —Te llamaron a último minuto porque a uno de los que habían seleccionado para ir hoy, aviso que no iría por no se que motivo, en serio que hay gente tan tonta para desaprovechar esas oportunidades.

Oh.. Entonces soy el reemplazo de alguien más y de no ser porque hay una vacante no me hubieran llamado aún.

Rayos, eso dolió.

—Oye deberías de quitar esa cara larga, eres una maldita chica con suerte —se acerca a mi y me da un pequeño apretón en mi hombro izquierdo. — Será mejor que vayas a cambiarte ya, o llegarás tarde.

Espera...

— ¿A qué horas es la entrevista? —Claire saca su celular de su bolsillo delantero del pantalón para ver la hora, luego vuelve su mirada hacia mi y hace una mueca aparentando ser una sonrisa.

—A las ocho en punto y son las siete, así que tienes media hora para prepararte si quieres llegar a tiempo.

Mi boca se abre formando una "o" perfecta.

—Hubieras empezado ahí desde el principio, ¿no crees? —sin esperar su respuesta, tomo mi celular y paso como alma que lleva el diablo a su lado.

Me quito mi uniforme de mesera con el que había dormido hoy, ya que cuando llegue en plena madrugada lo único que hice fue arrastrar mis pies hacia el sofá quedándome dormida al instante. Rebusco en mi pequeño clóset por algo decente y resoplo por la poca selección de ropa que tengo, al final me decido por una falda negra, una blusa blanca y zapatillas de tacón alto negras, algo de lo más común pero me daba igual, lo importante era verse decente ¿no?. De paso saco un sujetador y bragas de color blanco a juego y corro al baño.

En menos de 15 minutos ya estaba arreglada y peinada, eso era un tiempo récord, había optado por dejar mi cabello suelto después de haberlo secado.

Busco mi cartera y guardo en ella todo lo que necesito, y sin perder más tiempo salgo corriendo del cuarto, encontrando a Claire en el vestíbulo.

—Mientras te estabas arreglando pedí un taxi para tí y no le pagues que yo ya me encargue de eso, antes de que digas algo no te preocupes no es nada, ahora mueve ese trasero y vete.

Antes de cruzar por la puerta le di un fugaz abrazo.

—Gracias, eres la mejor.

Ya en el taxi cruce los dedos y rece porque todo saliera bien de una buena vez, aunque Claire es mi amiga casi hermana, la sola idea de depender tanto de ella no me gustaba ya era hora de conseguir lo que quería por mí misma y sin ayuda, este posible empleo me abriría todo eso, de eso estoy segura.

Episodio 3

SOPHIE.

El edificio de Group Miller es muy imponente desde fuera, la mezcla de los perfiles exteriores con el tono tintado de los cristales, contribuye a hacer más sobria aún, si cabe, la imagen exterior del edificio: *"Un prisma de cristal oscuro en medio de una de las principales avenidas de New York"*, así lo habían catalogado.

Su interior no era menos como su forma exterior, una mezcla de tonalidades de gris y blanco por todas partes, cada cosa en un perfecto orden dándole así un toque sofisticado; me dirigí directamente a la recepcionista de cabello rubio. Cuando estoy frente a ella, levanta una ceja como quien dice: *¿Y tú qué diablos haces aquí?*

Siguiendo el protocolo de buen comportamiento, me dedica una sonrisa de lo más falsa. — Bienvenida a Group Miller, ¿qué se le ofrece?

Me pregunto a que tipo ha de haberse follado para estar en este puesto que sin dudas no es para ella, encajaría mejor en un bar de caballeros. Y más por la forma en que lleva dos botones de su blusa desabrochados, desde donde estoy puedo ver perfectamente sus falsos pechos de silicona y su llamativo sostén rojo.

Comportándome lo mejor que puedo, le devuelvo la sonrisa y me trago el discurso de palabras que quiero decirle. —He venido por la entrevista de trabajo, soy Sophie Owen.

Sin quitar su sonrisa falsa, asiente y dirige su vista al ordenador en donde digita algo. — Señorita Owen suba al piso treinta, cuando llegue le informa a la secretaria que viene por la entrevista —dice y me entrega un gafete. —Que tengas suerte, querida.

Casi rechinó los dientes al escuchar el tono con el que me lo dice, tomo el gafete, fijándome que tiene en letras mayúsculas la palabra "VISITANTE".

—No la necesito, ese puesto será mío.

Cualquiera que me hubiera escuchado se sentiría orgulloso, por la confianza con la que lo había dicho. Pude ver como frunce el ceño, a que no te esperabas eso *"querida"*.

Perra.

Entro al ascensor, marcó el piso treinta y me voy hasta el fondo. En lo que hace su ascenso varias personas entran y salen; pero al llegar al piso veinte un tipo entra, colocándose a mi lado, al principio me dio igual pero en lo que subíamos me percaté de que no me quitaba la mirada de encima.

Definitivamente ese hombre no entendía la frase: *Mirar disimuladamente si te gusta.*

Giro mi rostro para encararlo y decirle unas cuantas cosas pero antes de que pudiera pronunciar palabra escucho el sonido de las puertas abriéndose, el me guiña un ojo y sale. Yo salgo después de él, no es que tuviera la intención de seguirlo, solamente habíamos coincidido en el mismo piso.

—Buenos días, señor Marcus —la secretaria había llamado por su nombre al tipo ese, cuando pasa frente a su escritorio.

—Buenos días, Helen. Inicia con mi agenda del día de hoy de inmediato —su voz es un poco grave y no denota malicia alguna.

¿Tendrá algún puesto importante ese tal Marcus aquí?

Lo observo hasta que se pierde detrás de unas puertas, seguramente alguna oficina.

— ¿Señorita Owen? —centro mi atención a la mujer llamada Helen, es joven e igual de bien vestida como la recepcionista de abajo pero con la diferencia de que ella si lleva su ropa en

orden. Y por su sonrisa que si era genuina, ella definitivamente si es amable.

Asiento en confirmación.

—Soy yo, he venido por la entrevista.

—Su entrevista estará a cargo del Señor Wood, el vice-presidente, ya que usted es la última que falta, prefirió hacerla él mismo. Acaba de llegar y la esta esperando en su oficina.

Me quedo muda.

El Señor Wood, acaba de llegar... ¿No será el tipo del ascensor?

La secretaria al notar mi mutismo, suponiendo de que era por nervios, continúo. —El Señor Wood es tranquilo no se preocupe; es en la primera puerta, toque y entre.

—Que sea tranquilo no me asegura nada —murmuro más para mi misma que para Helen.

Cuando entro a la oficina, me fijó en el hombre que se encuentra sentado en su cómoda silla ejecutiva detrás de su escritorio.

Estaba en lo cierto, es el mismo tipo de antes. El que no me quitaba la mirada de encima.

Vaya, ¿su acción de antes debería de ser a favor mío? De todos modos, le agrade en el primer momento.

—Es un gusto volver a verla —yo me había quedado en medio de la habitación. —Oh, no te quedes ahí, siéntate.

Me siento en la silla frente a él y aclarándome la garganta, digo. —No se me hubiera pasado por la mente que un loco que te acosa con la mirada en un ascensor, sea el vice-presidente.

Oh, mierda. ¿Pero por qué diablos he dicho eso?

Estaba por pedir disculpas pero al verlo reírse de pronto, me detiene de hacerlo.

—Un hombre puede pecar con la mirada de vez en cuando —vuelve a guiñarme un ojo y lo veo tomar un folder, mientras lo abre, prosigue. —Acabas de ganarte un punto a tu favor, necesitamos gente con carácter por aquí.

Bufo ante su comentario. Creo que puedo ser honesta con este hombre, ¿no?

—Mujeres con carácter o ¿cómo la rubia te enseñó mis tetas falsas de la planta baja?

Si, seguramente una persona normal no tendría un vocabulario así, principalmente con uno de los jefes.

Esta vez suelta una carcajada.

—Ese es asunto de Dominic, y yo ahí no me meto —controlando la risa, continua. —Tú no te guardas nada.

¿Quién es Dominic?

—Sólo digo las cosas como son —digo, encogiéndome de hombros.

—Muy bien —con una sonrisa brillante en su rostro, revisa las páginas con mis datos —todo por aquí esta en orden y hasta pasaste con honores la universidad, señorita cerebritito lengua suelta.

Me parece que se esta divirtiendo conmigo.

—¿Qué puedo decir? tenía una beca que mantener y al final el esfuerzo valió la pena.

Me observa atentamente, en su mirada puedo ver que esta intrigado conmigo. Durante varios minutos siguió con la típica rutina de preguntas y yo las respondía con la mayor confianza y seguridad.

Cuando dio por terminada las preguntas lo veo levantarse de su silla, yo hago lo mismo.

—Eso es todo señorita Owen, la llamaremos si es la afortunada elegida —me ofrece su mano para estrecharla y yo la acepto.

DOMINIC.

Estamos en plena mañana de lunes cuando ya me encuentro con un problema. Camino

decidido por el pasillo rumbo a mi oficina, me siento cabreado con el equipo de arquitectos.

Lo que me presentaron en la reunión sobre el diseño del nuevo hotel no me ha dado ninguna gracia, pensé que mi idea les había quedado clara, ahora habrá que volver a empezar y eso hace que mi agenda de este día se llene más, lo que consigue ponerme de un mal humor.

No estaba prestando atención de lo que pasaba a mi alrededor hasta que alguien choca contra mi pecho, o tal vez fui yo... Pero que mierda importa.

Mi visión es atrapada por la figura de una mujer sentada en el suelo, mirándome con el ceño fruncido: Un cabello negro... Como la noche, piel pálida que lo hace resaltar aún más, complexión delgada, piernas largas y... Unos ojos color esmeralda que me miran con intensidad, vaya... Nunca la había visto por acá, de seguro es del nuevo personal que contrato Marcus (*Mi mano derecha y un gran amigo*) o en pocas palabras el vice-presidente.

Muy pocas veces yo me ocupo de esos asuntos tan triviales, como el buscar nuevos empleados y estar al tanto de su rendimiento en sus primeros días de capacitación; aunque ese es el trabajo del departamento de recursos humanos, a Marcus no le importa hacerse cargo también, vaya tipo.

Escucho una voz, que me saca de mis pensamientos.

—Deberías fijarte por donde caminas —arrugo la frente, sorprendido por las palabras que salieron de la boca de esa mujer.

—Usted señorita, era la que no estaba atenta por donde iba —suelto bruscamente pero sin dejar mis modales de lado, mi mirada es impasible.

Ella abre la boca sorprendida, de seguro por mi falta de cinismo.

Observo con detalle como se levanta del suelo sin esperar ninguna ayuda de mi parte.

—Olvidalo, eres un tipo de lo más arrogante, ¿lo sabias? espero no encontrarme contigo por aquí a menudo.

¿Pero qué, diablos? ¿me está tuteando? ¿arrogante? bueno, eso no lo niego.

Eso me toma a mí ahora por sorpresa, esta pequeña no tiene idea de con quien esta hablando.

— ¿Tienes idea de quién soy yo, para qué digas esas cosas?

¡Al diablo los modales!

Mi irritación por esta mujer cada vez es mayor, alzo una ceja expectante por su respuesta.

Se alisa un poco su falda color caoba, y al levantar su fiera mirada hacia mí, observo que en su boca se forma una media sonrisa.

¿Qué le causa gracia?

—No lo sé, y no me importa descubrirlo, si me disculpa "señor" tengo asuntos pendientes que arreglar y estar aquí no es más que una pérdida de mi tiempo —sin decir más, ni esperar respuesta da media vuelta caminando en dirección a las escaleras, talvez con intención de evitar tener que ir conmigo en el ascensor.

Me ha dejado aquí, en mitad del pasillo con las miradas curiosas de mis empleados alrededor.

Episodio 4

DOMINIC.

Suelto el aire por la boca lentamente, sorprendido de que lo estuviera conteniendo, de seguro pensando que con eso me lograría calmar un poco.

Retomé la marcha hacia mi oficina, dejando los murmullos de mis empleados atrás... Esa mujer acaba de meterse en problemas, de eso no hay duda.

Al pasar frente al escritorio de Amanda, mi secretaria, digo:

—Amanda, llama a Marcus y dile que venga a mi oficina inmediatamente —y sin esperar respuesta, entro a mi oficina.

Amanda es una mujer ya un poco mayor con intenciones de buscar una jubilación, ella ha trabajado conmigo desde que funde la empresa... Lo que me recuerda: Tengo que encontrar un reemplazo para cuando se vaya.

Me siento en la silla frente a mi escritorio, mientras espero la llegada de mi amigo; dejo a mi mente recordar el encuentro que acaba de pasar: Unos cautivadores ojos color esmeralda, cabello negro como la noche, piel pálida que de seguro es suave como la porcelana si la tocara y esa actitud tenaz que contrasta con su aspecto.

Pongo un alto a mis pensamientos.

¿Pero qué diablos me pasa?

¿Por qué pensar en esa mujer, que me puso en ridículo en mi propia empresa?

Escucho unos golpes en la puerta. Veo a mi amigo entrar con una sonrisa en la cara.

—¿Me extrañas hermano? pero si acabamos de vernos en la reunión —sólo a él le permito ese trato conmigo, hemos pasado por muchas cosas juntos como amigos de infancia.

—Necesito saber sobre los nuevos empleados que tienes en capacitación, pásame sus informes —reprimó una sonrisa que esta por formarse en mi cara al ver su expresión desconcertado. —No preguntes nada y haz lo que digo.

—Esta bien, en menos de diez minutos los tendrás —al notar que no lograría sacarme nada de respuestas si me preguntaba sobre el por que de mi repentino interés sobre el departamento de recursos humanos, se marcha de mi despacho.

Exactamente en el tiempo que me menciono. Tengo en mi escritorio varias carpetas con los datos de los futuros empleados de la empresa.

Me dispuse a revisar cada uno en busca del que yo necesitaba, hasta que lo encontré. La mujer que sale en la foto con una dulce sonrisa y unos ojos esmeraldas.

—Te encontré... Sophie Owen, vamos a darte una pequeña lección —murmuro, con una sonrisa en los labios y en mi mente planeando lo que haría con ella.

SOPHIE.

Para la mitad de la mañana ya he terminado con mi primera tarea de la capacitación que me encargo Thomas, un tipo con muy malas pulgas.

Suspiro, y recuerdo la llamada de Marcus notificando que había sido contratada.

Flashback

“Escucho el tono de llamada de mi celular que se encuentra en mi bolsillo trasero, lo saco y observo que es un número desconocido.

Contesto.

— ¿Hola?

— ¿Sophie Owen? —la voz me resulta familiar, y ahí es cuando recuerdo que es la de Marcus, antes de que pueda decir algo el continua. —Ha sido contratada como asistente, espero ver esa actitud dura en el departamento de contaduría para el jefe que tendrás mientras haces tú capacitación con él, por que ese tipo te dará dolores de cabeza te lo aseguro.

Pero que motivación la que me acaba de dar.

—Desde el primer momento dándome apoyo, es tan buena persona señor Wood —no pude evitar el sarcasmo.

Escuchó una leve risa.

—Antes de que se me olvide, te presentarás el lunes a las ocho en punto de la mañana, cuando llegues ve al piso veinte, ese es el de contaduría y pregunta por Thomas a la secretaria de piso; Thomas te indicará las labores que harás ese día.

Mentalmente memorice lo que acababa de decirme y esperaba no olvidar el nombre de mi futuro jefe “Thomas”.

—Lo tengo todo grabado, el lunes ahí estaré.

—No te metas en problemas y suerte, espero que nos encontremos seguido en los pasillos.

Y cuelga.

Fin del Flashback

Todo había marchado bien desde que había llegado, hasta que tuve un encuentro con un tipo arrogante, gracias a él tuve que volver hacer el informe de gastos de este mes, a parte de la palabrería de mi jefe.

Primer día de capacitación y ya me han llamado la atención... Genial.

Veo a Thomas acercarse a mi escritorio, y antes de que yo pueda decir algo, se detiene y me mira con el ceño fruncido.

—El piso directivo te ha mandado a llamar.

¿Eso es bueno o malo?

Él continúa. —Me pregunto que has hecho mal esta vez.

Me levanto de la silla. —No he hecho nada mal, el informe ya está listo, si fuera eso —le doy un folder, todo perfectamente ordenado... Mejor que el primero que había hecho.

—No tengo idea del porque te quieren los superiores, pero ve y descúbrelo, no los hagas esperar —toma el folder de mis manos y se marcha.

Respiro profundamente y me encamino al ascensor.

El piso directivo está en el último nivel del edificio; cuando las puertas se abren, me da la bienvenida una secretaria.

—¿Señorita Owen, verdad?

—Yo soy, me dijeron que viniera acá pero desconozco el motivo.

—Ya le informarán, siga recto por el pasillo hasta donde se encuentre la secretaria del señor Miller.

Sigo sin entender...

Un momento menciono el apellido ¿Miller?

Sin perder más tiempo, camine hacia donde la mujer me había dicho. La secretaria del señor Miller es una señora ya un poco mayor, sus arrugas en su rostro me lo indican.

—Señorita Owen un gusto conocerla, soy Amanda —me ofrece su mano y yo la estrecho —ya era tiempo que el señor Miller encontrara a alguien más que pueda ocupar mi puesto.

— ¿Ocupar su puesto? no comprendo lo que está diciéndome...

Me interrumpe. —No se preocupe, él le explicará la situación.

Estoy odiando todo este misterio.

Amanda se dirige hacia la gran puerta que tenemos delante, llama con los nudillos a la puerta, la abre y me hace un ademán con la mano para que pase, suspiro y entro a una gran oficina de color caoba. Escucho la puerta cerrarse y acto reflejo me doy la vuelta.

Estoy pareciendo paranoica.

El sonido de alguien aclarándose la garganta me devuelve la vista al frente en donde hago un rápido análisis de la oficina. Cuadros con extrañas formas y colores entre oscuros y claros están en las paredes; una hermosa vista panorámica de New York.

Detrás de un escritorio, reclinado en su silla esta el señor Miller, con un gesto de su mano me invita a tomar asiento frente a él.

Tomó asiento, y al verlo mejor de cerca lo reconozco de inmediato.

Me paralizó, no puedo evitar que mi boca se abra un poco ante mi asombro, veo una sonrisa arrogante y un poco de humor en esos ojos color verde. Logro recuperar la compostura y orgullo que tengo.

— ¡Pero si eres tú! —y esas palabras salen de mi boca antes de darme cuenta, genial.

—Es algo difícil de creer que alguien no reconozca al presidente de la empresa en donde trabaja, Dominic Miller es un nombre que no debe olvidar desde ahora.

Es como si fuera un puzzle que acaba de encajar en sus lugares. El señor Wood hablo de un tal Dominic, y no era nada menos que este tipo.

¡El jefe!

Tierra trágame.

Si tan solo hubiera sabido que el tipo con el que me choque esta mañana era nada más que el jefe y dueño de la empresa me hubiera comportado de una manera un poco... ¿Más respetuosa?.

Necesito este trabajo, las deudas no se pagaran solas, siento que estoy a punto de perderlo por mi actitud.

De seguro primero se burlará de mi por ser una despistada y luego me hecha de patitas a la calle de su empresa y me prohibirá poner un pie aquí.

Aunque pensándolo mejor, este tipo no merece un mejor trato, con solo recordar lo de esta mañana.

¡Al diablo todo!

Le sostengo la mirada, he pasado por muchas cosas en mi vida como para permitir que un hombre logre intimidarme.

— ¿Y para qué el "gran presidente" de la empresa, solicita llamar a esta humilde empleada? — con esto doy por hecho mi despido.

—Debería de cuidar las palabras que use señorita Owen —coloca unos papeles frente a mí y yo frunzo el ceño. —Ese es su contrato como mi secretaria personal.

Creo que está loco.

—Esta es una broma de muy mal gusto.

— ¿Usted cree que yo soy una persona de bromas?

Su semblante serio me da la respuesta.

Si, está loco.

Episodio 5

DOMINIC.

Veo la hora en mi reloj de mano, dándome cuenta que ya me he pasado más de la hora de salida. Guardo todas mis cosas en mi maletín, incluyendo la laptop.

Al salir observo a Amanda guardando todas sus cosas en una caja. Después de mi conversación con la señorita Owen, le pedí que le explicara todo lo que tiene que saber acerca de mi agenda.

Cuando le había dicho del puesto como mi secretaria personal al principio no me creía nada, desconfiaba de mis motivos.

Una mujer lista.

Pero al final de todo, le propuse que se tomara el día libre para que pensará su decisión y cuando tuviera una respuesta me llamará.

Si, le di mi número personal para que lo hiciera, le he dado hasta la noche para decidir.

Estoy confiado en que aceptará, después de todo, todas caen de una u otra forma, el dinero mueve a las personas. Y ella no sería la excepción, yo al ser el presidente de la empresa necesito saber la mayor información del personal contratado, y por lo que se, esa mujer esta hasta el cuello de deudas, un puesto como el que le he ofrecido implica un aumento de salario de lo que inicialmente tenía.

—Ha sido un gusto trabajar con usted señor Dominic.

— ¿Le has avisado a alguien de seguridad para que venga a ayudarte Amanda? —ella me sonrío.

—No se preocupe señor, Richard vendrá a traerme —Richard es su esposo, una vez ella me invito a comer en su casa y enseguida me agrado.

—Salúdalo de mi parte, y disfruta de esas merecidas vacaciones en Hawaii.

—No tuvo que haberse molestado señor.

—Para nada, has sido muy eficiente desde que trabajaste conmigo el primer día, es lo menos que puedo hacer.

Me despido de ella y antes de subir al ascensor me ofrece que vaya a almorzar a su casa cuando ella regrese y yo acepto.

Cuando llego al estacionamiento escucho el aviso de un mensaje llegar a mi celular, lo saco de mi bolsillo.

De: Marcus

Vamos a tomarnos unas copas Dominic, y de paso buscamos alguna chica para pasar la noche ;)

Pd: Si no vienes en menos de veinte minutos, traeré tu culo hasta acá.

Sin poder evitarlo rió, ¿cómo decir qué no?

Subo a mi coche y arranco, conduzco en dirección al bar al que vamos casi seguido.

Cuando llego, encuentro a Marcus en la barra, tomo asiento a su lado y pido un whisky. Prefiero algo fuerte para empezar.

—Ya tengo en la mira a mi próxima conquista de hoy —sigo la dirección de su mirada y veo a una rubia despampanante que nos ve sin disimulo.

Palmeó su hombro. —Tienes una obsesión por las rubias amigo, últimamente solo a ellas escoges.

El voltea a verme. —Es que son candentes —se queda pensativo un momento —aunque hay

una mujer en la empresa que no es rubia y es candente también. —Antes de que pueda preguntar de quien esta hablando, se levanta y de un solo trago se termina su bebida —deséame suerte, aunque no es que la necesite.

Lo veo caminar hacia la mesa de la rubia, ella cuando lo ve acercarse se levanta y los dos caminan rumbo al segundo piso del bar, en donde se encuentran las habitaciones.

Estoy terminando mi whisky, cuando una mujer de cabello castaño se sienta en el taburete en donde estuvo Marcus. La observo y ella me sonrío, no esta nada mal.

La invito a una copa y a los pocos minutos ella me sugiere que subamos, pago los tragos y nos dirigimos a las habitaciones.

Al momento de entrar a la habitación, ella comienza a soltarme la corbata y desabotonar mi camisa, la encamino hacia la cama quitándole el corto vestido que trae puesto, al deshacerme de el me doy cuenta que no trae nada de ropa interior.

Perfecto, así me ahorra esa tarea.

Se acomoda en la cama, pero cuando estoy a punto de bajarme el pantalón escucho el sonido de llamada de mi celular, me detengo.

Lo sacó del bolsillo, en la pantalla se figura un número desconocido.

Contesto.

—Miller al habla.

—Señor Miller habla Sophie Owen —se me había olvidado por completo de que me llamaría.

—Oye ven acá, no me tendrás así toda la noche —giro mi vista hacia la mujer acostada en la cama, y le dedicó una mirada de molestia.

Tapó la bocina del celular. —Esto es algo importante, ¿podrías permanecer callada?

Frunce el ceño. —Si vas a tomarle más importancia a una llamada que a mí, mejor me voy —se levanta de la cama, toma su ropa del suelo y al salir cierra de un portazo.

Pero, ¿que diablos?

Inhaló para calmarme y vuelvo a la llamada.

—Lamento esa pequeña molestia.

—Mmm esta ocupado en estos momentos será mejor que...

No dejo que termine su frase. —Ya solucione eso, mañana preséntese a las siete en punto y pase a mi oficina para firmar su contrato, si tiene dudas mañana me las dice. —Y cuelgo.

Tendré que buscar a otra para llevármela a la cama, pero esta vez que sea una que no hable mucho.

SOPHIE.

Para la última hora de la jornada laboral ya me encuentro al límite, *el explotador*, digo el señor Miller, me tiene haciendo cosas sin parar.

Desde que firme el contrato hoy temprano, me tiene hasta el límite de papeleo que revisar. Estoy empezando a extrañar mi anterior cargo. Parte de la mañana me la pase caminando por toda la empresa siguiéndolo.

Tuvo una reunión en la que tuve que anotar según lo que escuchaba, los puntos claves, luego tenia que arreglar su agenda de toda la semana, mandar recados a cada departamento de lo que necesitaba él. Arreglar una conferencia de prensa para presentar el inicio de la construcción del nuevo hotel en España.

Recuesto la cabeza en el escritorio y rezo mentalmente para que a Miller no se le ocurra darme otra tarea que hacer en está hora que falta.

—No le estoy empezando a pagar para que se duerma en horas laboral.

Al escuchar esa molesta voz, levanto la cabeza y esbozo un intento de sonrisa que de seguro

solo llega a ser una mueca. —Solo me relajaba un rato, no estaba dormida.

Miller me observa y luego desvía su vista a su reloj de mano. —Si ya termino con todo lo que le dije, puede irse ya.

Me levantó de un salto, con energías renovadas de nuevo, y le agradezco.

Quiero pensar que es una buena persona.

Se encamina a su oficina pero se detiene y se gira. —Mañana será igual, así que recupere fuerzas —solo dice eso y entra a su oficina.

Mejor retiro lo dicho.

Este tipo es de lo peor.

Episodio 6

DOMINIC.

El molesto sonido de mi despertador hace que abra los ojos de golpe, lo apago y observo la hora.

Cinco en punto de la mañana.

Me levanto de la cama y estiro mis músculos agarrotados. No puedo evitar sentirme cansado luego del sexo incómodo en mi auto, anoche. Además de solo haber dormido como tres horas máximo.

Decido por ir a ejercitar mis músculos a mi gimnasio personal, hoy no tengo ánimos para hacer la ruta habitual para correr.

Después de una hora de sudar sin parar, espero a que mi cuerpo se enfrié, entro al cuarto de baño y me doy una ducha con agua helada para ayudar a relajarme.

Veo la pantalla de mi celular brillar por la llegada de un mensaje, voy por el mientras me meto la camisa blanca dentro de mis pantalones negros.

Abro el mensaje.

De: Melanie

La pase estupendo anoche, deberíamos repetir. Hemos congeniado de maravilla... Besos.

No me molesto en responder, si quiero repetir con ella yo mismo lo decidiré.

Me pongo una corbata roja y tomé mi chaqueta de mi armario, me encamino hacia la cocina. Abro el refrigerador y hago una mueca al ver que las provisiones se me acaban, me sirvo un poco de jugo de naranja.

Antes de salir dejo una nota al ama de llaves de lo que debe de comprar.

Al llegar al estacionamiento del edificio en donde vivo, paso saludando al guardia de seguridad. Entro a mi auto, y al encender el motor me dejo deleitar por el suave ronroneo que produce.

Amo mi BMW "Gran Lusso Coupe".

Como siempre, el tráfico de Nueva York en plena mañana me quita un poco de tiempo, sorteando algunos autos logro llegar justo a tiempo a la empresa.

—Muy buenos días, señor Miller —al pasar por recepción, Jessa me dedica una gran sonrisa y un guiño.

Cada vez que la veo me recuerdo el por que esta en ese puesto, ella es una reserva para sexo sin compromiso, siempre dispuesta cuando la llamo. Aunque últimamente se le ha subido el ego por preferirla, debería de empezar a desecharla.

Hago un gesto con la mano a modo de saludo en respuesta.

Al llegar a mi piso, veo a la señorita Owen en su escritorio y a Marcus de pie frente a ella charlando y riendo. Ya no me sorprende verla aquí más temprano que yo, después de su primer día empezó a venir mucho antes de la hora laboral para avanzar con la lista de cosas por hacer que le dejaba, ya han pasado varios días desde que ella trabaja aquí. Y debo admitir que ha sido eficiente, me divierte un poco verla tan obediente con cada cosa que le digo, pero sé que se contiene muy bien, es obvio para cualquiera ver que a ella no le agrado.

Y por otro lado, Marcus ha entablado buena relación con ella, es evidente para mí que a mi amigo le interesa esa mujer y esta en plan "conquista", ya después que se la lleve a la cama todo volverá a ser igual, se buscará a otra para follársela.

Es guapa si, lo admito, pero no tanto como para tentarme.

Esa fue la respuesta que le di a mi amigo, cuando un día me pregunto: *¿No te parece guapa tu secretaria? Deberíamos de apostar quién se la lleva antes a la cama.* Me negué pero a Marcus no se le saco de la cabeza esa idea.

—Te necesito en mi oficina Marcus —le doy una palmada en su espalda. —Necesito saber los avances del proyecto del nuevo hotel, llama a Brandon y dile que me los pase por correo —digo, digiriéndome a la señorita Owen.

Me mira con ojos divertidos y sólo asiente, mientras trata de controlar la risa.

¿Cuál es el chiste?

Veo a mi amigo que me sonrío y se encoge de hombros, voy hacia mi oficina con Marcus detrás de mí.

—¿La pasaste bien anoche hermano? —se deja caer en el sofá y yo me siento en mi cómoda silla frente al escritorio.

—Melanie es candente, pero no dejo que la llevará a algún hotel, y terminamos teniendo sexo en mi auto.

—Eso se escuchó como tu primer polvo de adolescente —se hecha a reír a carcajadas.

—Y lo dice él que esta en plan de conquista, sin mucho éxito —digo con ironía, no veo su reacción pero si escucho el bufido que hace.

Enciendo la laptop, abro mi correo y ahí están los mensajes de Brandon con los reportes. Los reviso y al instante me molesto.

¡Mierda!

—Nos han denegado el permiso de construcción en la zona —mi mandíbula esta tensa, Marcus al escucharme se levanta del sofá y camina hacia mi escritorio.

— ¡Carajo! —suelta, cuando termina de leer el mensaje de Brandon en el cual explica que no entiende como paso, él llevaba el seguimiento del permiso.

Marcus y yo nos llevamos dos horas intentando solucionar el problema, pero desistimos no podemos hacer nada desde New York, optó por otra opción.

Tomó el teléfono de la oficina, y marco la línea directa con mi secretaria. —Convoca a una reunión de emergencia, necesito principalmente a los encargados de contaduría —cuelgo.

Brandon me llamo avisando que había encontrado mal la cuenta final del presupuesto a invertir, eso es algo que el departamento de contaduría y finanzas se encarga.

Me dio muy mala espina todo eso, llegaría al fondo del problema. Marcus asiente, y los dos nos vamos a la sala de reuniones.

Una hora después salgo de la reunión seguido de Marcus y de la señorita Owen, en toda esa hora casi golpeo a todos los que se encontraban ahí, aunque de paso despedí a unos cuantos, Brandon tenía razón con lo del presupuesto, esta vez deje a cargo a Thomas uno de los mejores en ese departamento.

—Mañana mismo viajare a España, Marcus tu quedas a cargo, si sucede cualquier mierda en mi ausencia, me llamas de inmediato. —Siento un apretón en el hombro y los pasos de Marcus alejarse, sigo mi camino, sin importarme si la pelinegra de mi secretaria me sigue el paso o no.

Al llegar a la puerta de mi oficina, me giro. La veo apoyarse en su escritorio, mientras se acomoda el tacón derecho, alzo una ceja.

Es sorprendente que siguiera mi ritmo, con esos tacones altos que lleva.

Me aclaro la garganta para llamar su atención, levanta la mirada y en su expresión esta clara la frase: *¿Y ahora qué diablos quieres?*

—Reserva dos habitaciones en cualquiera de los mejores hoteles de España, que queden cerca del área de construcción del mío.

—Enseguida lo hago, pero antes de eso necesito su firma en unos papeles ya que no estará por aquí, quiero avanzar con eso. —Se inclina en su escritorio y rebusca en un folder.

—Creo que no lo has captado. —Me apoyo en el marco de la puerta. Se endereza y frunce el ceño.

Cruzo mis brazos a la altura del tórax. —Tú irás conmigo Sophie.

Episodio 7

DOMINIC.

Después de siete horas y media de vuelo en mi avión privado, nos dirigimos hacia uno de los hoteles más lujosos de Madrid. No tuve que preocuparme por el asunto de alquilar un auto, el hotel cuenta con coche ejecutivo, incluyendo el chófer privado.

Durante todo el viaje estuve haciendo todo tipo de trámites de la empresa desde mi laptop; y con respecto a mi secretaria...

Flashback

Cuando abordo el avión, su expresión denotaba el asombro mientras observaba todo a su alrededor, por un momento estuve tentado a preguntarle si era su primera vez en un avión, pero opte por no hacerlo. Aunque mi sospecha fue confirmada al momento de despegar, vi como cerraba los ojos y se aferraba a los reposabrazos del asiento como si su vida dependiera de eso.

Una risa burlona escapo de mi boca y ella me miro con mala cara, se fue a unos asientos más alejados de mí, y no me dirigió la palabra.

Una actitud muy madura...

Fin del flashback

Cuando llegamos nos condujeron a recepción para darnos las tarjetas de nuestras habitaciones.

—Tenemos dos reservaciones a nombre de Dominic Miller —le digo a la rubia atractiva que me mira con tanta intensidad, que estoy seguro de que podría tener un orgasmo visual en cualquier momento.

Para darle una mejor impresión de mí, le dedico una sonrisa deslumbrante.

—E-Enseguida —titubea un poco, se recoge un mechón de su cabello colocándoselo detrás de la oreja y dirige su atención a la pantalla de su computadora.

De reojo observo a Sophie que hace una inspección de todo el lugar, es lógico que este maravillada, ella tampoco creció en lujos.

—Señor Miller aquí solo tenemos una reservación a su nombre —centro mi atención de nuevo a la rubia.

—Debe haber un error, mi secretaria hizo dos reservaciones esta...

La voz de Sophie me interrumpe.

—No hay ningún error —me doy la vuelta y me la encuentro más cerca de mí. —No pretendo estar en un lugar el cual no puedo pagar.

—Te había dicho claramente que harías DOS reservaciones, y yo soy el que pagaré porque TÚ trabajas para mí, y fui YO el que te dijo que me acompañarás, estamos aquí por trabajo y no para vacacionar. —Paso mi mano por mi cabello, me siento exasperado.

Absolutamente nadie, desobedece mis órdenes.

—No me importa, me sentiré más cómoda en un hotel más de mi clase, sabes a lo que me refiero —me da la espalda y empieza a caminar hacia la salida.

1,2,3... Vamos Dominic cálmate, déjala que se vaya. Toma la llave de tu habitación y listo.

Se detiene a mitad de camino y se gira para verme. —Le llamaré para decirle en donde estoy señor Miller, en cuanto encuentre un lugar decente.

Retoma la marcha.

Gruño.

Cualquier mujer en su sano juicio mataría por estar en un hotel de cinco estrellas.

Esta mujer está loca, esa es la única respuesta.

Dejándome llevar por los impulsos del momento, voy tras ella logrando alcanzarla antes de que cruce la puerta de salida. La tomo de la muñeca con una mano y hago que se gire para poder verla a la cara, con la otra la sujeto de la cintura para atraerla más a mi cuerpo, me inclino un poco hacia ella, y susurro en su oído:

—Aprovecha esta oportunidad, en tu situación actual es imposible que puedas tenerla de nuevo, al menos por tu cuenta no.

Bien, eso no sonó nada bien.

Siento como se resiste, intentando alejarse de mí.

—Es un cretino arrogante, siempre rodeado de lujos y queriendo restregarlo a los demás.

Me alejo un poco para verla directamente a los ojos. — ¿Desde cuándo ser millonario es malo? —me hago el pensativo antes de continuar. —No siempre he vivido entre lujos, se lo que se siente no tener nada. —Me detengo al darme cuenta de lo que estoy diciendo, veo la expresión de desconcierto en su cara y antes de que pueda preguntarme algo, prosigó. —Si no accedes tendré que usar la fuerza y no te gustará.

Dejo que se aleje de mí. Entrecierra los ojos a modo de desafío. — ¿Les pedirás a los de seguridad que me lleven en contra de mi voluntad a alguna habitación?

—No, es mejor aún. —Me acerco de nuevo —la cargaré en mis hombros justo desde aquí.

—Si intenta algo así, lo golpearé en donde más le duele, solo por ser mi jefe no crea que no lo haré.

Frunzo el ceño.

Antes de que responda a ese comentario, camina de vuelta a donde la recepcionista que por cierto, nos ve con asombro.

Genial, acabo de hacer una escena con mi secretaria.

Le preguntó a la rubia si hay otra habitación disponible y ella me dice que no, están todas reservadas o ocupadas debido a un congreso que se hará en estos días, y algunos optaron por quedarse aquí.

No tengo tiempo para buscar otro hotel con dos habitaciones libres, así que decido seguir aquí. La única opción disponible es compartir la habitación con la pelinegra.

Al entrar en el cuarto me agrada de inmediato, tiene unos tonos cálidos que hacen el ambiente más agradable, tiene una vista panorámica espectacular del cielo nocturno de Madrid. Me dirijo al dormitorio y dejo mis maletas a un lado.

— ¿Y en donde dormiré yo? —me giro y la veo en el marco de la puerta.

Un pensamiento pasa por mi mente enseguida.

Oh, no le gustara lo que diré.

—Tienes dos opciones: la primera es dormir en la cama conmigo, puedes ver que hay mucho espacio para ambos o la segunda opción, que consiste en dormir en el cómodo sofá, tú eliges.

No me estoy comportando como todo un caballero, lo sé.

Esta furiosa, su cara me lo dice.

—Prefiero dormir hasta en el suelo en vez de dormir con el idiota de mi jefe —susurra entre dientes, pero lo bastante fuerte como para escucharla y se va de la habitación.

Eso hirió mi orgullo de hombre en cierto modo...

Su actitud del día en que la conocí ha vuelto y eso me recuerda el porque la contrate.

Y alguien debería de darle una lección por esa boca suelta que tiene.

Inspiro profundamente y trato de calmarme antes de que otra idea loca pase por mi mente de nuevo. Decido ir a darme una ducha para luego dormir un poco.

Espero resolver pronto el problema del permiso de construcción para que regresemos a New

York de inmediato.

Episodio 8

SOPHIE.

Abro los ojos al sentir los primeros rayos de sol en mi cara, sorprendiéndome al darme cuenta de que estoy en el suelo y no en el sofá. Seguramente en algún momento de la noche me caí, y encontré más cómoda la alfombra.

Me levanto. Es la segunda vez que duermo en un sofá y sigo pensando que es lo peor, no importa que tan lujoso y de calidad sea, el resultado para mi es el mismo: Dolor en muchas partes del cuerpo, por culpa de dormir en posiciones poco cómodas.

Ayer me di cuenta al inspeccionar la habitación que la única entrada al cuarto de baño es: a través del dormitorio principal.

Demasiado genial.

Camino hacia el dormitorio y doy un par de golpecitos, al no obtener respuesta, abro la puerta, y veo la figura de Dominic en la cama. No puedo evitar mirarlo, la sábana le cubre hasta las caderas dejando al descubierto su toráx desnudo, seguramente solo duerme en pantalones de chándal o. solo en bóxer.

Oh Desecho cualquier pensamiento de mi mente que tenga que ver con este hombre.

Veo su rostro relajado, haciendo que parezca más joven, tengo que admitir que es guapo con su cabellera negra un poco corta, con algunos mechones caídos en su frente, facciones fuertes y pronunciadas, una barba de tres días que le da un porte muy varonil, con unos ojos verdes cautivadores detrás de esos párpados cerrados. Dejo de mirarlo y me voy directo al baño.

El cuarto de baño es del tamaño de mi habitación, veo que hay una bañera y decido por llenarla, hay una variedad de fragancias en un estante, sin pensarlo mucho, escojo la de vainilla, definitivamente estaré un rato en ella.

Nunca había entrado en una. No dejaría pasar esta oportunidad.

Toc.

Toc.

Abro los ojos asustada, sin querer me había quedado dormida.

¡Rayos! ¿y si me hubiera ahogado?, en la serie "mil maneras de morir" se incluía esa.

— ¿Sigues viva ahí? —la voz de Dominic me saca de mis tontos pensamientos, su tono se escucha un tanto irritado.

— ¡Para tú mala suerte, lo estoy!—contesto con sarcasmo.

Si, lo estoy tuteando y el a mí. Al menos en el trabajo evito hacerlo, pero ya que estamos fuera de la empresa y solos nosotros dos, ese protocolo no aplica, ¿cierto?

Salgo de la bañera y al tomar un albornoz de un clóset veo como mis manos están arrugadas de tanta exposición al agua.

¿Por cuánto tiempo me dormí?

Le quito el pestillo a la puerta y la abro, encontrándome a Dominic de pie junto a la puerta, trago saliva al ver en que condiciones está: Solo con el bóxer negro, ahora que lo tengo más cerca puedo ver su cuerpo musculoso, esos pectorales y abdominales muy bien marcados.

Él me mira con el ceño fruncido.

—Estuve tentado a entrar y comprobar que en verdad estabas bien pero al escucharte roncar me confirmo que si lo estabas.

Debería de sentirme agradecida porque se hubiera preocupado por mí, pero lo arruino al

decir que yo ronco. Algo que no es cierto, Claire me lo hubiera dicho y a ella no se le escapa nada.

—Yo no ronco, además yo estaba desnuda no podías entrar. Solo me había quedado dormida en esa hermosa bañera.

—He visto a muchas mujeres desnudas, no creo que tengas algo que las demás no tengan.

—¿Sabes? prefiero cuando estas dormido, porque no aparentas lo idiota que eres.

—Ya veo que espiar a una persona mientras duerme es uno de tus pasatiempos—Lo veo mirar el reloj de la mesita de noche, y antes de que pueda argumentar algo, continúa —Esta es una discusión que no nos llevará a nada —vuelve su mirada a mí. —Cuando salga, tienes que estar vestida, pedí el desayuno así que ve a comer, gracias a tu pequeña siestecita ya me hiciste llegar tarde a la reunión que tengo programada.

Iba a responderle, pero pasa a mi lado y entra al cuarto de baño cerrando la puerta tras de sí.

Tonto.

Lo de arreglarme y comer en tiempo récord ya se me hace fácil, en quince minutos ya estaba lista y señor gruñón también.

DOMINIC.

Odio la impuntualidad, y esta vez soy yo el que llega tarde.

Al entrar a la sala de reuniones de la constructora de mi viejo amigo James estrechó su mano. En la mesa hay socios de ambas empresas, aunque ellos solo están en acto de presencia, asegurando que sus inversiones sean bien manejadas y también está Brandon, futuro gerente general del nuevo hotel aquí en Madrid.

—Buenos días, lamento el retraso tuve un inconveniente esta mañana. —Miro de reojo a mi secretaria que esta a mi lado y tomamos asiento al extremo izquierdo de la mesa.

—Descuida Dominic, ahora arreglemos este asunto que ha traído a la mayoría aquí.

—Brandon entrega a cada uno las carpetas con los documentos que te solicite —él asiente y hace lo que le digo.

Les concedo un par de minutos para que los revisen cuidadosamente y prosigo.

—Como podrán darse cuenta caballeros, todo esta en orden. Ya se arreglo el presupuesto final y los planos del edificio que mi equipo de arquitectos me dio, ya todo ha sido presentado a las autoridades pertinentes; ahora solo falta que la constructora de su aprobación.

James se reclina en su asiento y coloca sus brazos en los reposabrazos de la silla.

—Hoy mismo se discutirá todo esto con el consejo de la empresa, puedes esperar respuestas favorables por la prontitud en que has presentado todo esto y así evitar que un problema se haga mucho mayor.

Sus palabras hacen que me relaje, a pesar de ser amigos, no quita el hecho de que negocios son negocios.

Durante una hora discutimos los pormenores, y él me hace saber que me llamará en cuanto tenga una respuesta de la reunión con su consejo.

Alrededor de las tres de la tarde recibo su llamada, informándome que se aceptó todo lo presentado y que la construcción se realizaría en la fecha estipulada. Por todos los inconvenientes suscitados, él me invito a una fiesta que realizará mañana en la noche, yo me negué pero me dijo que lo hiciera entonces por los viejos tiempos, así que termine aceptando. También me comento que podía llevar a la hermosura de secretaria que tengo.

Eso ya lo pensaría.

Y por otro lado, ya que estaría un día más aquí, no estaría mal salir a algún bar y buscar alguna compañía para la noche.

Por hoy, Sophie podrá dormir en la cama.

Episodio 9

DOMINIC.

Veo la hora en mi reloj de mano por quinta vez.

Esta tarde le pedí a Sophie que comprará un vestido y todo lo necesario, al regresar dispuse a un maquillista y estilista para que la prepararán para esta noche. Estoy contemplando la vista nocturna de Madrid, mientras espero que salga de la habitación.

¿Por qué se tarda tanto? el personal que contrate ya se había ido.

Me doy la vuelta, dispuesto a ir en su búsqueda pero me quedo paralizado cuando la veo.

Le doy una revisión completa.

Un vestido negro que le llega hasta las rodillas dejando al descubierto unas largas y torneadas piernas, ajustado perfectamente a su figura, con un escote impactante. Un maquillaje suave, su cabello negro suelto, zapatillas de tacón alto.

En pocas palabras: Se ve hermosa, y su rostro lleno de seguridad absoluta, le da un toque perfecto.

—A juzgar por tu reacción embobada, tengo tu aprobación.

Ahí esta esa actitud de nuevo.

—Es una reacción normal, soy un hombre, aunque admito que te vez bien —más que bien.

Me encojo de hombros para restarle importancia y que vea que no me afecto tanto, le ofrezco mi mano. —Vámonos ya.

Ve que duda en si aceptarla o no, pero al final la toma, paso su brazo por el mío y caminamos hacia el ascensor.

El lugar en donde será la fiesta es en la mansión de James, todo esta decorado con luces colocadas en zonas estratégicas, tanto en el jardín como en el interior de la casa.

Hay varias personas importantes, empresarios más que todo, algunos con acompañante, varios camareros entregando aperitivos, un bar improvisado en un extremo de la sala. Veo a James hablando con una mujer, él siempre en la conquista, lleva unos años divorciado pero aún no se ha vuelto a casar, aunque sigue manteniendo una buena relación con su ex-esposa y sus hijos.

Él mira a su alrededor y en cuanto me reconoce me hace un saludo con la mano, le dice algo a la mujer que esta con él y se acerca en donde estoy con Sophie.

—Que bueno verte de nuevo Dominic —estrechamos las manos y se dirige a mi secretaria. — Como siempre con buena compañía, cualquiera pensaría que es tu novia y no tu simple secretaria.

—Gracias por la invitación señor —dice Sophie, omitiendo el comentario de James.

—Nada de formalidades, llámame James —ella asiente.

—Se me apetece una bebida, ¿quieren qué les traiga algo? —estoy seguro de que podría encontrar un bourbon.

—Un whisky —responde James.

—Vino para mi —pensé que Sophie diría que Martini o hasta agua, eso es lo que siempre piden las mujeres.

—Esta bien, ya regreso —voy hacia el bar y en el camino me encuentro a mi competencia.

SOPHIE.

Veo a Dominic alejarse.

—Ese muchacho es un claro ejemplo de que en esta vida, todo se puede lograr.

Me giro para ver a James.

— ¿A qué se refiere?

— ¿No conoces su historia? todos quisieran ser como él.

—Hasta que me contrato, me di cuenta de su existencia a decir verdad.

Él me mira sorprendido.

—Bueno, entonces te lo contaré de forma resumida: *cuando conocí a Dominic hace un par de años atrás, él era un simple mensajero en la empresa en donde yo tengo el cargo de gerente general ahora. ¿Te preguntarás como un simple mensajero, llego a ser el fundador de una exitosa empresa de hoteles?*

Esa respuesta es simple: Él me comento su idea de crear una empresa desde cero, a pesar de que en esos tiempos estaba lejos de alcanzar su meta. La manera en que me planteo absolutamente todo, me dejo sin palabras, entonces me ofrecí para ser su financiador al principio, él acepto pero me dijo que me pagaría hasta el último centavo, y en efecto, lo hizo en el menor tiempo imaginado, desde ese entonces somos socios. De ser un simple huérfano con poco dinero, ahora es un multimillonario y muy cotizado en el mercado.

Me quedo sin palabras, estoy asimilando todo lo que me ha dicho. Pero unas palabras en especial llaman mi atención.

— ¿Es huérfano?

— ¿Tampoco lo sabías? —se ríe. —No conozco muy bien esos detalles, solo se que desde muy corta edad vivió en un orfanato con Marcus, otro excelente hombre. Y que nunca olvida las raíces en donde creció, siempre hace grandes donaciones en orfanatos con situación precaria, esto último muy pocos lo saben, creo que Dominic prefiere seguir siendo el duro empresario que arrasa sin piedad el mundo hotelero, lo comprendo.

Todo este nuevo descubrimiento me conmueve, me da a conocer el lado humano que mi jefe tiene pero que no demuestra.

Es un gran hombre, a pesar de todo.

Que errónea idea tenía de él.

Estoy a punto de hablar cuando veo a Dominic acercarse con las bebidas.

—Aquí viene el triunfador —toma el vaso con whisky que le ofrece Dominic. —Gracias.

Me ofrece mi vino —Gracias. —Tomo un sorbo, el color y sabor fuerte me comprueban que es vino tinto.

— ¿A qué viene eso? —arquea una ceja.

—Oh, a nada —dice James, y le da un golpecito en el hombro. —Ahora si me disculpan, iré a saludar a los demás invitados.

Y se pierde entre la gente. Dominic me dirige toda su atención ahora. — ¿De qué estaban hablando?

No le iba a decir que su viejo amigo me contó parte de su vida, eso si que no. De seguro pensaría que soy una entrometida.

—Mmm, sólo me hablaba de como habías logrado resolver el problema del permiso con eficiencia.

Él sonrío.

—Lo tuve como guía en los comienzos, supongo que aprendí bien —toma un trago de su bebida, con la mirada recorre el salón hasta que la detiene en un punto exacto, su sonrisa se borra, sigo la dirección y encuentro a un hombre de cabello castaño y casi de la misma edad de Dominic hablando con James.

—Ya que estas aquí, quiero que sigas el plan que tengo en mente —me mira de nuevo, y su

expresión seria me hace desconfiar.

— ¿Qué plan? ¿acaso estoy aquí para espiar a ese hombre de allá?

Pues claro, ¿por que se tomaría la molestia de traerme, más que servir de ayuda? Es lo más lógico, además de tomar en cuenta que su amigo me invito.

Episodio 10

DOMINIC.

El plan ya está en marcha, mientras espero por los resultados de mi secretaria, me entretengo platicando con la pelirroja que tengo frente a mí.

Cuando me encontré con Damian al ir por las bebidas de James y Sophie, tuvimos una plática de como nos va a ambos en los negocios siempre habrá alguien que quiera superarte, una envidia latente; me comentó de un futuro proyecto que está en marcha, eso captó mi atención.

"Tengo un nuevo proyecto entre manos, ya casi se iniciará con la construcción solo estoy en la espera de que se terminen los planos, estoy seguro que será un éxito aquí en España."

Lo único que tiene que hacer Sophie es sacarle la información a Damian sobre todo lo referente con su nuevo hotel.

Yo sé que es una jugada sucia, pero en este mundo, todo se vale.

—James hace buenas fiestas siempre, pero nunca te había visto antes en alguna. —La dulce voz de como se llama... Jazmín, hace que salga de mis pensamientos.

—Asistir a fiestas no es lo mío, aunque no puedo negar que en ellas se pueden hacer algunos negocios —sonríó y tomo un trago largo de mi segundo vaso de bourbon.

—También puede ser de que, como eres muy guapo no necesitas buscar mujeres en fiestas, ellas simplemente vienen a tí con solo sonreír o mirarlas. Debes de tener a muchas babeando por tí.

— ¿Y tú no babeas por mí? una pelirroja con un cuerpo de modelo y hermosos ojos azules no pasan desapercibidos por nadie, si hago una revisión de nuestro alrededor comprobaré las muchas miradas de hombres en tí.

Una sonrisa coqueta se empieza a dibujar en su rostro.

Siento mi celular vibrar en mi bolsillo de la chaqueta. —Disculpa —le digo, lo saco y abro el mensaje que he recibido:

De: Secretaria personal.

Proyecto: DB Hotels & Resorts.

Ubicación: Cercanía del mar, con un terreno exclusivo del hotel.

Planes: Recorridos por la ciudad con un guía turístico, clases de surf, buceo, pesca en valoración para implementar.

Extras: Piscina con entrada de agua de mar, cancha de voleibol y de fútbol playa en el terreno exclusivo de la playa.

Eso es lo que pude obtener.

Sophie Owen.

Así que Damian hará el hotel cerca de la playa, tengo que decir que es una buena idea. Tendré que agregar una ruta turística por la playa, más actividades de recreación.

Me siento satisfecho con la información obtenida, empiezo a escribir mi respuesta.

Para: Secretaria personal.

Eso fue rápido, puedes tener el resto de la noche libre en recompensa, disfruta la fiesta.

Dominic Miller.

Y lo guardo, continúo el tema de conversación con la pelirroja.

— ¿Qué te parece si vamos a un lugar más privado? —pregunta Jazmín con esa mirada seductora tan característica en ella.

Por supuesto que no me negaría a esa invitación de una buena noche.

—Entonces vámonos. —Bajo mi mano que tengo en su cintura hasta sus glúteos, les doy un pequeño apretón para más confirmación a mis palabras.

A medida que nos hacemos paso entre la gente, escucho la voz de Sophie, la música no está tan alta y por eso se escuchan las voces de los demás.

Se encuentra en la barra del bar tomando un trago que a juzgar por su color, intuyo que es whisky, es un poco fuerte que este tomando eso, ¿acaso piensa emborracharse? ... Y está en compañía de un hombre.

Ella es toda risas y sonrisas, detengo mi paso al percatarme que es Damian el que está con ella.
¿Pero qué diablos...?

— ¡Oye! ¿por qué te detienes? —Jazmín susurra en mi oído, mientras traza círculos con su dedo por mi mentón.

—Espera aquí, regreso enseguida —sin volver a verla, me alejo de ella.

No se que me pasa, estoy actuando de acuerdo a un impulso espontáneo.

—Oh, pero miren quien está aquí: El jefe —la voz de Sophie suena algo atropellada, el alcohol ya esta haciendo estragos en ella.

—Ya es suficiente de tomar por hoy —le quito el vaso de la mano y lo dejo en la barra. —Ya es hora de irse, vamos.

La tomo del codo para levantarla pero se suelta y me da un golpecito en el pecho mientras sonrío. —Pero si aún no me quiero ir, Damian me prometió una noche de locura —gira su cabeza hacia el susodicho, el cual solo alterna la mirada de ella a mi.

— ¿Ella es tu novia? —pregunta Damian desconcertado por mi actitud.

—Claro que no lo soy —responde Sophie, evitando que hable.

—Es mi secretaria, nada más.

—Déjame decirte que tienes una secretaria encantadora, te envidio Dominic. Déjala que se quede, yo me haré cargo de que no se meta en problemas. —Mira a Sophie y le guiña un ojo.

Ella suelta una risita tonta al escucharlo.

1, 2, 3 vamos Dominic, calma.

— ¿Ya estás tranquilo? ahora puedes seguir hablando y coqueteando con la pelirroja artificial con la que estabas hace rato —Sophie señala hacia una dirección en la que no necesito mirar, porque se que es donde esta Jazmín.

¿Que tiene que ver eso?

Hago una mueca, no me siento nada a gusto con dejar a Sophie con Damian.

—Cuando yo digo algo, se tiene que cumplir al pie de la letra. —Vuelvo a tomarla del codo, ella al fin entiende que no ganara nada haciendo que me moleste, se pone en pie y se acomoda el vestido que se le ha subido un poco.

—Tienes mi número, llámame cuando quieras nena —Damian la mira embobado, antes de que Sophie pueda decir una palabra, la arrastro lejos de ese tipo.

En el camino hacia la salida escucho la voz de Jazmín, gritando mi nombre. Pero yo la ignoró.

—Oye, ¿no ibas a irte con esa tipa pelirroja? —Logra decir Sophie, y señala hacía atrás.

—En estos momentos ella me vale una mierda. —Por mi tono de voz, cualquiera entendería que mi humor no estaba en su mejor nivel en este momento.

Salimos de la mansión y cuando estamos cerca del coche ella se suelta de mi agarre.

— ¿Qué diablos te pasa? me habías dicho que tenia el resto de la noche libre de tí, y de repente vienes imponiendo tu voluntad, te juro que no dije nada porque estoy segura que hacer un show en una fiesta llena de gente importante no era buena idea, pero tú rompes mi paciencia —me mira directamente a los ojos, sus altos tacones hacen que este prácticamente a mi nivel.

El alcohol y su actitud hacen que sea una mala combinación.

— ¿Tú paciencia? ¡Ja! coquetear con la competencia no es una opción.

—Yo puedo coquetear y hasta irme a la cama con quien se me pegue la gana, te ayude a conseguir la información que tanto querías, eso era lo importante ¿no?. —Mientras habla, levanta las manos al aire, un claro signo de su exaltación.

La veo mirar al chófer que esta en segundo plano en estos momentos el cual sigue con la puerta trasera abierta, sin pensarlo más, entra en el auto, yo lo hago también pero antes le digo al chofer que nos lleve directo al hotel.

—Discúlpame entonces por arruinar tus planes de emborracharte y tener sexo en estado semi-consciente, que al día siguiente no recordarías nada. —Con mis dedos frotó mi sien y cierro los ojos para intentar calmarme.

Solo ella tiene el poder de sacarme de quicio de inmediato.

—Estas actuando como un novio celoso en estos momentos —por su tono de voz, el comentario era más para ella misma, que para mí.

Detengo mi improvisado masaje, abro los ojos y la miro. Tiene los brazos cruzados debajo de sus pechos y con la vista hacia la ventana izquierda.

—Cualquiera mataría por ser mi novia, mis amantes no han tenido quejas de mí. —Veo como su cuerpo se tensa de inmediato al escuchar mis palabras, quita la vista de la ventana y ahora sus orbes color esmeralda me miran directamente.

— ¿Ah si? pues yo no, no creo que sea especial —me sonrío tan dulcemente.

Ella me está retando.

Vamos a ver quien gana este juego.

—No dirás lo mismo cuando lo compruebes por ti misma —su boca se abre por la sorpresa. Está partida la ganare yo.

Episodio 11

DOMINIC.

Salgo del cuarto de baño, con solo una toalla alrededor de mi cintura.

Me había despertado temprano para ir a correr un poco, y después aproveche el tiempo para terminar de guardar mis cosas en la maleta.

Hoy regresamos a New York, antes de ducharme llamé al piloto para que tuviera todo listo para partir en la tarde.

—Mmm...

Veo en dirección a la cama, en donde una Sophie soñolienta empieza abrir los ojos y estirarse a la vez. Parpadea un poco para acostumbrarse a la luz, por su expresión, ella esta claramente desconcertada, seguramente no recuerda nada de lo que paso anoche.

Ni siquiera ese beso que me dio antes de quedarse dormida entre mis brazos.

Cuando su mirada se centra en mí, como un resorte se sienta en la cama y su rostro se sonroja.

Yo sé justamente lo que pasa por su cabeza.

Levanta la sábana de su cuerpo y su rostro se sonroja más. — ¿N-Nosotros tuvimos sexo?

Me hago el pensativo por unos momentos, sopesando falsamente mi respuesta. —Si con tener sexo te refieres a solo un beso, pues definitivamente no.

—No te hagas el gracioso, ¿por qué solo estoy en ropa interior y en la cama?

—Si querías dormir con un vestido puesto y en el sillón, discúlpame por eso, si vuelve a pasar te cumpliré ese deseo.

— ¿Entonces no paso nada? dices que solo te di un beso, ¿cierto? —su rostro se relaja.

Voy hacia una silla que esta cerca de la cama, en donde he dejado la ropa que me pondré. — Yo no me acuesto con mujeres en estado de casi borrachera, cuando pase algo entre los dos, quiero que estés muy lúcida porque ese día no lo olvidarás nunca. Y por lo del beso, te lo aseguro eso fue lo único que recibí anoche, me dejaste deseando más. —Tomó la ropa de la silla, y me encamino de regreso al baño, antes de cerrar la puerta recuerdo algo. —El reto que me hiciste anoche, aún esta pendiente, un día de estos será —cierro la puerta tras de mi.

Tenia pensado en cambiarme en el dormitorio, pero es mejor no incomodarla más.

Que caballeroso Dominic.

El clima frío de New York me recibe este día, ayer en la noche regresamos de España.

Deje que Sophie tuviera su día libre hoy, ya que lo había pedido al acompañarme en el viaje.

Yo opte por ir a la empresa.

Abro la puerta de mi oficina, encontrándome con Marcus sentado en una esquina de mi escritorio con un cubo de rubik en las manos.

— ¿Qué tal el viaje? —eso lo dice sin despegar su atención del cubo.

—Todo esta solucionado, no era más que un error del papeleo presentado el cual genero dudas en la constructora de James. —Dejo mi maletín en el escritorio, le doy unas palmadas a Marcus en el hombro, y me siento en mi silla.

—Eso ya lo sé, Brandon me paso ese dato. Me refería a Sophie y a ti hermano, ¿hubo noche de pasión entre ustedes dos?

— ¿Acaso eres algo así como cupido cerciorandote que todo ha resultado como planeaste?

—Eso me suena a un no, oye Dominic tienes la fruta del árbol a tu alcance y no quieres probarla.

—A decir verdad estuve a punto de acostarme con ella —me reclinó en mi silla.

Marcus se levanta de mi escritorio, dejando sobre unos papeles el cubo aún sin armar, se acomoda la chaqueta y se da la vuelta para verme.

Me río al instante al ver un moretón en su ojo derecho, esta de un color violeta.

Él frunce el ceño. —Si, ya sé que se mira feo. Gracias por no reírte amigo.

Y con eso queda olvidado el tema de Sophie por el momento.

Dejo de reírme pero no puedo evitar que en mi voz no aparezcan resquicios de humor. —¿Y quién te hizo eso?

—Fue gracias a una mujer que se le olvido mencionarme que tenia novio y que mientras me coqueteaba sin descaro el tipo estaba en el baño, cuando regreso y me vio besuqueandome con su pequeña zorra, me dio un puñetazo sorpresa justo en la dirección de mi cara —se encoje de hombros, y coloca las manos en los bolsillos de su pantalón. —Pero yo se lo devolví, así que el tipo anda igual o peor que yo.

Reflexiono un poco con lo que acaba de decir. —Y pensar que cuando eramos niños, tú eras el que intentaba evitar las peleas pero al final te unías.

Mi amigo Marcus y yo siempre vamos juntos a la escuela, hemos quedado en el mismo salón.

Los dos observamos como los mismos tres tipos que nos molestan caminan en nuestra dirección cuando entramos al patio de la escuela.

—Pero miren quienes están aquí, son ni más, ni menos que los huérfanos —habla uno que se llama Daniel, los otros dos solo sueltan risas.

—Vámonos Dominic, se nos hará tarde para entrar a clases —Marcus jala de mi brazo para hacerme caminar.

—Los huérfanos ni siquiera pueden defenderse de unas simples palabras —habla otro, de cabello rubio.

Casi rechino los dientes con la fuerza que ejerzo en ellos. Veo al otro de lentes reírse por lo que el rubio dijo y eso fue suficiente para explotar la rabia en mí.

—Pues, este será el huérfano que les partirá la cara a golpes —y sin más me impulso hacia adelante, dando puños y patadas a los tres. *Marcus después de pensárselo por unos segundos se une a la pelea conmigo, no sin antes murmurar que nos meteríamos en problemas por esto.*

—Pero aquellos tiempos fueron algo difíciles para nosotros, ahora estamos al fin en donde siempre quisimos.

—Ahora que hablamos del pasado, ¿ya se hizo la respectiva donación mensual a los orfanatos que siguen en la lista?

—Ya hice la respectiva distribución del dinero, solo falta que los de contaduría hagan los cheques y los manden de forma anónima como siempre.

—Perfecto, ¿alguna novedad que deba saber?

—Los de publicidad han hecho un buen comercial para distribuir los excelentes servicios con los que pueden contar nuestros futuros clientes, y ya enviaron el monitoreo de los distintos hoteles, te los pasare para que los revises, de lo demás ya me encargue yo.

—Cuando eres eficiente y no te metes en problemas, veo que eres un buen vice-presidente.

—Tomare tu cumplido como bueno —Marcus toma el rubik, y está a punto de darse la vuelta para marcharse, pero vuelve a hablar. —Cierto, se me olvidaba decirte que han llamado de un banco.

—¿Del banco? —él asiente con la cabeza, y pone una mano en su barbilla en forma pensativa.

—Pero solicitando un embargo de sueldo para Sophie —escuchar eso me deja en blanco.

Apenas Sophie había encontrado un trabajo con buena paga, y ya el banco quería quitarle lo poco que consiguió en este tiempo.

¡Cabrones!

Algo me decía que no permitiera eso. Yo conocía parte de su historia hasta que me conoció. Hubo un tiempo en el que estuve casi igual que ella, pero yo tuve a mi amigo James con quien contar, Sophie puede contar conmigo ahora.

Y estoy seguro que Marcus también quiere ayudarla.

—Investiga cuanto debe Sophie desde los insignificantes sujetos que presten dinero hasta los bancos, cuando tengas la cifra me la dices y haremos los cheques para pagarlos todos, yo personalmente me encargare.

—Ya mismo lo hago, me parece indignante que un banco llegue a esos extremos.

—Recuerda que por el dinero, se hace cualquier cosa, hasta aplastar a las personas que no tienen mucho —esa es la cruda realidad, sin dinero tú no eres nadie. —Una cosa más: no le digas a Sophie sobre esto, ¿podría ocupar tu nombre en todo?

—Esto es un acto muy generoso hacia ella, pero si prefieres no decirselo está bien, es tu decisión, y claro que puedes hacerlo —asiente con la cabeza para mayor confirmación. —Aún me tienes que contar bien eso de: Casi me acuesto con Sophie —después de su intento de imitarme con la voz, se retira de mi oficina.

Episodio 12

SOPHIE.

Sorprendentemente todo gira a mi favor desde que trabajo en Group Dominic. Un buen empleo. Más ahorros para mi. Y ayer cuando fui a pagar una de las cuentas con deuda, me salieron con la noticia de que había sido cancelada en su totalidad. Me sorprendí, y lo primero que se me vino a la mente fue que el banco se apiado de mí y congeló la deuda.

Como si eso fuera posible.

Pero después de intentar abonar el mismo dinero a otra cuenta en mora, me paso lo mismo. Y en todas las demás igual.

Me quede estupefacta por lo que pasaba. Claire me dijo que un ángel salvador había venido en mi ayuda. Quien sea que hubiera sido mi financiador, le debo todo, y esperaré encontrarlo porque cuando quise preguntar por la persona quien había pagado todo por mí, el banco se negó rotundamente a decírmelo. Alegando que esa información no puede ser revelada.

Debería de sentirme feliz y todo eso. Pero no.

Ya había pasado una semana desde que habíamos regresado de España Dominic y yo, pero el trato entre ambos seguía igual que siempre.

Como si nunca hubiera pasado cierta conversación entre ambos.

Aunque en momentos me miraba más de la cuenta, pero después solo simplemente negaba con la cabeza.

Eso me molestaba, y opacaba la buena noticia de estar libre de deudas.

Suelto un suspiro. Sigo caminando en dirección a los baños de la empresa. Entro, y no hay nadie más. Voy a un cubículo.

En lo que estoy terminando mis necesidades, escucho la puerta abrirse. Y la voz de cierta persona que no es de mi agrado se hace escuchar.

Por las rendijas inclinadas de la puerta, puedo ver que Jessa (la rubia de tetas falsas de recepción), habla por celular. Saca un labial de la cartera, que coloca en el lavabo y se lo aplica.

—No te preocupes Thomas, Dominic no sospecha nada —momento de silencio, mientras escucha la respuesta del otro lado de la línea. —Por supuesto que no me echaré para atrás, ese desgraciado se arrepentirá de haberme dejado. —Más silencio —si, ya había escuchado que hoy es la reunión con todos los accionistas, me llamas de nuevo cuando tengas las novedades. —Y con una sonrisa de satisfacción en su cara, da por finalizada la llamada.

¡Es una completa perra!

Frota sus labios para esparcir el labial rojo, excesivamente brillante. Una última vista en el espejo y se marcha. Cuando escucho la puerta abrirse y cerrarse, termino de subirme la ropa, abro la puerta, lavo mis manos y las seco. Salgo en busca de Dominic.

Tiene que saberlo.

Cuando llego a su oficina, abro la puerta sin llamar. Pero no está.

Y ahí es cuando recuerdo que podría estar en la reunión ahora mismo.

Que tonta soy.

No lo había visto en toda la mañana y no tenía idea del por que, así que solo me guiaba por su agenda de hoy. Voy directo a mi escritorio. Tomo mi celular y veo la hora.

Las once y media.

Frunzo el ceño. La reunión con los accionistas había finalizado a las diez y media en punto. Dominic aún no ha regresado.

—¡MALDITA SEA!

Casi se me cae el celular de la mano al escuchar esa maldición dicha en voz alta y con furia. Con sorpresa veo como un cabreado Dominic pasa frente a mí, sin ni siquiera verme. Entra a su oficina cerrando de un portazo.

Jamás. Desde que trabajo aquí, lo había visto perder los estribos. Sin pensármelo dos veces y a pesar de como se encuentra, mis pies comienzan a avanzar rumbo a su oficina.

—Yo no entraría ahí, si fuera tú —me detengo, y me doy la vuelta.

El rostro de Marcus denota preocupación, a pesar de su tono de voz tranquilo.

—Tengo que decirle algo a Dominic acerca de...

Soy interrumpida.

—Cualquier cosa que sea puede esperar —Marcus suspira pesadamente. —En la reunión, nos acabamos de enterar de una gran desaparición de dinero que era de los accionistas y no solo eso, también del dinero que se envía a...

No continua, se detiene al darse cuenta que estaba hablando de más. Un pensamiento pasa por mi mente.

—El dinero que se envía a los orfanatos —termino la frase por Marcus.

Él me mira incrédulo. — ¿Cómo lo sabes? sólo Dominic, yo y James lo sabíamos. Después de enterarnos del dinero faltante de los accionistas, investigamos un poco, con la intuición de que también el que se destina a los orfanatos hiciera falta y en efecto, tuvimos razón.

Oh, no.

—James fue el que me lo contó —respondo a su pregunta.

—Tenía que ser él —Marcus niega con la cabeza.

—Escuche una conversación que Jessa mantenía con un tipo llamado Thomas, y el único con ese nombre aquí, es el jefe del departamento de contaduría. Menciono algo de que Dominic no sospecharía nada, que lo hacia por que él la dejo, y que hoy sería la reunión de los accionistas. Ellos tienen que estar implicados en esto. —Suelto todo de golpe.

Me pregunto si Marcus entendió todo lo que dije, por la forma precipitada en que lo hice.

Veo a un conmocionado Marcus que me observa fijamente. Pasan los segundos y sigue igual.

— ¡Mierda, mierda...Y triplemente mierda! —se pasa las manos por el cabello varias veces, cuando asimila todo.

—Tienen que buscar pistas o algo para dejar en claro que ellos han robado el dinero.

—Sophie, debo ser sincero en esto —se pasa la mano por la barbilla, frustrado. —La investigación en nuestra contra ya esta en marcha, según lo que nosotros hemos encontrado... Todo nos declara como culpables, a Dominic y a mí.

No...

—Ya estoy en casa —digo cansada, y me dejó caer en el sillón. En el resto del día, Dominic se la pasaba entrando y saliendo de su oficina a la de Marcus, con papeles y más papeles.

Marcus me pidió que no le dijera nada a Dominic, hasta que tuviéramos pruebas de la culpabilidad de Jessa y Thomas. El problema radicaba en: ¿Cómo vamos a conseguir las?

Por el momento, solo mi palabra está de prueba. Y eso a decir verdad, no es mucho.

— ¡Estoy en la cocina! —grita Claire. Me levanto de mi cómoda posición y voy directo a la cocina, en donde me encuentro a una concentrada Claire haciendo galletas caseras, ni siquiera levanta la mirada para verme.

—¿A qué se debe tu repentino deseo de cocinera? —me siento en el taburete de la isla de la cocina y observó como vierte una mezcla en unos moldes redondos.

—Vi la receta en un video en facebook, y se veía tan fácil que me dije a mi misma: ¿Si una

tipa desconocida puede hacerlo, porqué yo no? Asi que puse manos a la obra. —Cuando finaliza lo que hace, levanta la mirada para verme. Frunce el ceño y pone sus manos en las caderas. — ¿Y esa cara? ¿Ha pasado algo en la empresa...O en especial con el guapetón?

Al escuchar el apodo que Claire le ha puesto a Dominic, suelto una risa, siempre me causará gracia el escucharlo. Desde que le mostré una foto de él, ella optó por llamarle así.

Le cuento un breve resumen a mi amiga de lo que paso hoy en la empresa, ella me escucha detenidamente y por momentos suelta exclamaciones de desaprobación.

—...Y también agregar el hecho de que cuando regresaba de almorzar, me encontré a Jessa, no me aguante y le dije un par de cosas pero algo de lo que me dijo, me ha puesto en que pensar.

—Cuéntame lo que paso con esa rubia siliconada. —Claire es lo mejor, como toda una verdadera amiga ella también comparte mi desagrado por Jessa.

Flashback

Cuando paso por las puertas del edificio, la veo de lo más sonriente. Saludando con gran amabilidad a los hombres, que a las mujeres.

Es una descarada, murmuro.

Con determinación voy hacia donde está. Percatándose de mi presencia, me mira con una ceja levantada.

— ¿Se te ofrece algo? —dice simplemente.

—Solo vengo a decirte, lo doble cara que eres. —Escupo con desdén.

— ¿Disculpa? —ella se hace la ofendida.

—No te hagas la inocente, quieres inculpar a Dominic de algo que no hizo, solamente porque recapacité al no dejarte meterte en su cama.

Los ojos de Jessa se agrandan por la sorpresa, pero se recupera de inmediato y una sonrisa llena de desdén se refleja en su rostro. —No sabes de lo que estás hablando. Dominic tuvo que haberme escogido a mí para ser su secretaria personal y no a una mujercita como tú.

—Y Dominic tuvo que haberte despedido a la vez que termino de requerir tus "servicios".

—Te arrepentirás de haberme insultado de esa manera. —Eso sonó a una amenaza.

—Lo que sea que intentas hacer no lo permitiré. —Y con eso último di por finalizada esa conversación, me doy la vuelta. Camino directo a las escaleras, sin ánimos de esperar el ascensor y estar más tiempo ahí con esa rubia cerca.

Fin del flashback

—Hagamos un plan en contra de esa tipa, yo consigo todo lo necesario —suelta Claire claramente indignada con lo que acaba de escuchar.

—No lleguemos a esos extremos. —Le digo a mi amiga —aunque algo se trae entre manos y sea lo que sea no es nada bueno.

Episodio 13

DOMINIC.

La palabra "*furioso*" se queda corta, para describir como me siento.

Ya han pasado dos días desde la reunión con los accionistas y el balde con agua fría que recibí, y *lo digo en el sentido figurado*, con la noticia de que se ha perdido su dinero. Y para colmar mi paciencia, se han atrevido a robar el dinero que yo envío a los orfanatos.

Dos putos días.

Y aún no encuentro pruebas de quien pudo haber sido, dejando que las pruebas falsas que encontró la policía me sigan inculcando cada vez más.

— ¡Maldición! —doy un golpe en mi escritorio.

—No se solucionara nada, si pierdes los estribos hermano —Marcus está apoyado en la puerta con los brazos cruzados.

Como siempre, mi amigo entrando a mi oficina sin anunciarse antes.

—Al diablo con eso, cuando encuentre al maldito que me esta incriminando, lo haré pagar.

Marcus se hace el pensativo. —Puede ser más de uno, ¿no crees?

— ¿Por qué lo dices? —lo veo atentamente, él solo se encoje de hombros.

—Solo digo, no es nada —se queda en silencio luego de decir eso, su expresión se vuelve a la de siempre y se pasa la mano por detrás de la cabeza. — ¿Vamos a almorzar al restaurante de siempre?

Niego con la cabeza. —Hoy no iré.

Marcus me ve por unos segundos más, antes de responder. —Está bien, tal vez te compro algo —y con eso sale de mi oficina.

A los minutos de la salida de Marcus, el teléfono de la oficina suena. Contesto.

—Dominic Miller.

—Mmm Domi... Señor Miller, iré a almorzar, ¿necesitara algo?

Es Sophie.

—No, nada. Puedes irte. —Cuelgo sin esperar su respuesta.

Me siento un patán.

Me he comportado muy neutral con ella, hasta un niño podría darse cuenta que Sophie siente algo por mí. Primero, en el viaje a España le dije muchas insinuaciones y casi tengo sexo con ella.

Aunque el sexo no hubiera estado mal...

Y por otro lado... Yo no me imagino, estar atado a una mujer, llevo la vida que a mi me gusta como el "*soltero empresario, codiciado por muchas mujeres*".

Me levanto de mi silla. Arreglándome la chaqueta, admiro la vista panorámica de New York.

Escucho la puerta de mi oficina abrirse y cerrarse.

El único que entra sin tocar es mi amigo.

—Marcus no intentes persu... —Dejo la frase sin terminar, al darme la vuelta y comprobar que no es mi amigo el que está de pie en medio de la habitación. —Sabes muy bien que tienes que tocar antes de entrar, Jessa —suelto lo más irritado.

—Lo que tengo que decirte no puede esperar, discúlpame por eso Dominic —camina hasta la silla, frente a mi escritorio y se sienta, sin que la hubiera invitado hacerlo.

Me acerco a Jessa con mis manos en los bolsillos del pantalón, intrigado por lo que tiene que decirme.

—Entonces, continua.

—Sophie ayudo a Thomas para robar el dinero de los accionistas.

Me toma un momento asimilar lo que acabo de escuchar. Veo su rostro buscando algún indicio de que está mintiendo, pero la forma seria en la que lo dijo y su semblante, me hace pensar que dice la verdad.

— ¿Tienes pruebas que los inculpen? —la duda sigue latente en mi.

Ella se pasa un mechón de cabello detrás de la oreja. —Escuche una conversación en el baño de la empresa, la cual Sophie muy claramente decía que "*Dominic no sospecha nada Thomas*", y luego mencionó que ese mismo día era la reunión con los accionistas.

Me siento en mi cómoda silla, dejando apoyado mi mentón en el dorso de las manos.

—Eso fue hace dos días, ¿por qué vienes a decírmelo hasta ahora? —la miro fijamente.

—No sabia si era prudente decírtelo o no, espere todo ese tiempo con la esperanza de que todo se solucionaría pero no es así, decidí venir a verte y contártelo.

Su rostro refleja preocupación.

¿Podría estar diciendo la verdad? No ganaría nada si esta mintiendo.

Al ver la duda en mi, sigue hablando. —Dominic todo encaja. Ella trabajo al menos solo el primer día con Thomas en el área de contaduría, pudieron haberse llevado bien, el contacto entre ambos siguió y el pudo sugerirle la idea en otro sentido para que lo ayudara.

— ¿Ahora supones que ella inconscientemente le ayudo?

—Puede ser una alternativa para no dejar toda la culpa a Sophie.

Me reclinó en mi asiento.

Muchas ideas pasan por mi mente, tanto buenas como malas.

Debo tomar una decisión.

—Lo que debes hacer es despedirla, si no quieres presentar algún cargo en su contra. No creo conveniente que tengas una persona que ha abusado de tu confianza trabajando para ti, ¿o si?

Jessa tiene razón. Debo pensar las cosas con la cabeza fría, así como antes.

—Cuando regrese Marcus, le pediré que haga su carta de renuncia. No quiero escuchar lo que tenga que decirme para salvarse.

Jessa se levanta de la silla agitando una mano en el aire. —Deberías dejar que yo me encargue, Marcus está bajo la influencia de las mentiras de esa mujer, hasta podría convencerte de que no la despidas.

Lo pienso por unos breves momentos. Marcus le ha tomado aprecio a Sophie, no creará nada que pueda estar acusándola.

—Lo dejo en tus manos, deja en claro los motivos del despido y que tiene que irse inmediatamente de la empresa.

Ella asiente con la cabeza. —Lo haré , tal y como me lo dices. Ahora si me disculpas, tengo que ir a redactar esa carta para dársela en cuanto regrese de su almuerzo. —Se da la vuelta, y moviendo sus caderas un poco más que exagerado, sale de mi oficina, cerrando la puerta suavemente.

Me paso las manos por el cabello en movimientos frenéticos.

¿En verdad, me has traicionado Sophie? Una parte de mi, aún duda si he tomado la decisión correcta.

Episodio 14

SOPHIE.

Las puertas del ascensor se abren y lo primero que me encuentro es a Jessa con una caja en sus manos, veo hacia el escritorio y mis cosas ya no están.

Ella al verme, me sonrío maliciosa.

— ¿Se puede saber, qué estás haciendo con mis cosas? —digo, cuando ya estoy frente a ella.

— ¿Acaso no está claro? Estoy haciéndote el favor de guardarlos por ti, ya que estas despedida.

Eso me toma desprevenida.

— ¿Qué?

—Toma —empuja la caja hacia mí. Por inercia la agarro, ella deposita encima un sobre. — Ya está todo ahí dentro, y esa es tu carta de despido firmada por Dominic. Él mismo me pidió que te la diera y que te ayudará para que te vayas de la empresa de inmediato, él no quiere verte.

Ahí es cuando todo se aclara en mi mente.

— ¿Qué le has dicho? —me quedo paralizada. Ella pudo haberle contado alguna gran mentira, y Dominic se la creyó completamente para que él me despidiera.

—Te dije que me pagarías por lo que me habías dicho, además tú nunca me agradaste, Dominic me tiene a mi ahora. Desde un principio tuvo que haberme elegido a mí.

—Eres una vil perra —no se inmuta al escucharme decir eso, su sonrisa de triunfo sigue en su cara.

Estaba por dejar la caja en mi escritorio y darle un puñetazo en el rostro, para dejarle un recuerdo de mi parte, pero la voz de Marcus me detuvo.

— ¿Qué está pasando aquí? —de reojo lo veo ponerse a mi lado, alternando su mirada de Jessa a mí.

—No tengo idea de lo que ella —señalo a la perra frente a mi— pudo haberle dicho a Dominic de mí, pero me ha despedido. Y de paso le ha pedido que se asegure de verme salir de la empresa hoy mismo.

—Dominic no haría algo como esto, iré a hablar con él —dice un confundido Marcus. Lo tomo del brazo para evitar que vaya.

—Él ha firmado la carta de despido, Marcus —le muestro el sobre. Frunce el ceño al verlo.

—Dominic me encomendó que se la diera, Sophie ya no trabaja más aquí —dice Jessa, haciendo un gesto con la mano.

Juro que si vuelve a decir algo más, la golpearé.

—No se que diablos has hecho, pero yo lo arreglare Jessa y seré yo el que redacte tu carta de despido muy felizmente —suelta un enfadado Marcus. Su tono de voz me sorprende y por la expresión en el rostro de Jessa, a ella también.

Como ya no tengo ganas de seguirle viendo la cara a Jessa, opto por marcharme.

—Ya no tiene caso seguir aquí, será mejor que me vaya —me doy la vuelta y voy hacia el ascensor.

—Yo te llevo —Marcus está de nuevo a mi lado, asiento con la cabeza en confirmación. —Es lo menos que puedo hacer, si Dominic toma personalmente la decisión de despido, no puedo hacer nada —Marcus suspira, y toma la caja de mis manos.

Cuando las puertas del ascensor se abren, entramos. Y antes de que se cierren veo a Jessa darse la vuelta, para dirigirse a la oficina de Dominic.

Ella ha ganado.

El trayecto en el auto de Marcus a mi apartamento, lo hacemos en silencio. Yo me siento molesta y triste porque Dominic ha caído tan rápido en el engaño de Jessa. A Marcus lo veo pensativo.

Al llegar al apartamento, él me acompaña hasta la puerta. En la caja que el trae en las manos había guardado mi cartera, y sin ánimos para buscar las llaves, decido mejor por tocar el timbre.

Marcus sigue en silencio.

— ¡Sophie! —exclama Claire al abrir la puerta, no tengo idea de que expresión tengo en mi rostro, pero ella entrecierra los ojos en mi dirección evaluándome, cuando se percata que no estoy sola, dirige su atención a Marcus. — ¿Ha pasado algo Sophie? ¿y quién es este tipo?

Tuve la intención de decirle que *<ese tipo>* es nada menos que él vice-presidente de la empresa. Pero no tengo ganas de responder a sus preguntas.

Suspiro. Sin decir nada, paso a su lado.

—Claire, no tengo ánimos de hablar —susurro y voy directo a las escaleras.

— ¡Sophie! —me llama mi amiga, pero la ignoro. Sigo mi rumbo hacia mi cuarto, no sin antes escuchar la voz de Marcus, pero no logro saber lo que dice.

Ya en mi habitación, me dejo caer en la cama.

Me aferro a una almohada y antes de que me de cuenta, lágrimas se deslizan por mi rostro. Me las seco frenéticamente con las manos.

Había jurado en no volver a llorar, odio verme vulnerable y más si lo hago por una persona. Me pongo boca arriba, viendo el techo de mi habitación y en un murmullo digo: *Eres un verdadero idiota Dominic Miller.*

Episodio 15

DOMINIC.

—Aquí están los papeles que me pediste del departamento de diseño —Jessa deja las carpetas en mi escritorio.

Sin levantar la vista de mi laptop, respondo. —Gracias, ya puedes retirarte. Si necesito algo te llamare.

—Yo sé que me necesitas ahora mismo, déjame darte un pequeño masaje para liberarte de tanta tensión. —Sin esperar mi aprobación, rodea el escritorio para colocarse detrás de mi.

—Jessa, será mejor que...

—Shh... Déjame hacerlo —susurra cerca de mi oído, mientras con sus manos traza pequeños círculos en mis hombros, yo me relajo al instante. —Desde la partida de Sophie, has estado muy pensativo y de mal humor, ¿acaso la extrañas?

Sus palabras me hacen regresar del trance en el que estaba. Con mis manos quito las suyas de mi.

—Será mejor que te vayas, ahora —mi voz sale justo en el tono autoritario que deseo.

—Está bien, me voy. —Su molestia es latente en su voz, con paso apresurado se encamina hacia la puerta, pero antes de que pueda abrirla, está se abre. Y es mi amigo, él se queda en el marco de la puerta al ver a Jessa.

— ¿Vengo en mal momento? —Marcus me mira y con un gesto con la cabeza señala a Jessa, de inmediato entiendo a lo que se refiere.

—Para nada, vamos entra.

Marcus se hace a un lado para que Jessa salga, cuando lo hace el entra, cerrando la puerta tras de si.

—Todavía no comprendo por que la tienes a ella aquí —con la mano señala hacia la puerta.

Suspiro.

No tengo deseos de tratar sobre el asunto de Sophie de nuevo.

—Marcus, ayer te dije...

—Lo sé, no vengo a eso.

Cierro la laptop. Veo como Marcus se acerca al ventanal, contemplando la vista.

—En una semana será la reunión con los accionistas, en donde se dará a conocer lo que se hará con el problema del dinero faltante.

—Si, me lo informaron esta mañana.

—A pesar de que sabes que fue Thomas y supuestamente Sophie, no encontramos evidencia que respalden tu palabra o la de Jessa.

—Lo sé.

—Estaré ausente durante toda esta semana hermano, haré mi propia investigación.

Marcus se gira para verme, veo la decisión en su mirada.

Estoy seguro que lo hace para mostrar la inocencia de Sophie, yo también quiero saber que ella en verdad no está ligada en esto.

—Está bien, haz lo que quieras.

Marcus asiente con la cabeza. —En la reunión conocerás la verdad de todo.

Se lleva las manos a los bolsillos del pantalón y camina hacia la salida.

Gira el pomo de la puerta. —Sophie regreso a su antiguo trabajo en la cafetería, le costara encontrar algo mejor después de que en una gran empresa la despidieran.

Marcus sale de mi oficina. Me reclino en la silla, llevándome las manos a la cabeza.

—Me haces ver como el malo de la película Marcus —susurro a la nada.

Veo las carpetas que me hacen falta revisar. Cuando Sophie estaba trabajando conmigo, con su administración no se me acumulaba tanto trabajo.

—Olvídate de ella Dominic...

Sin pensarlo mucho, abro la caveta de mi escritorio y saco la carpeta que contiene toda la información de Sophie.

Busco la dirección de la cafetería y compruebo que no esta muy lejos de aquí. Vuelvo a guardar los papeles.

Necesito verla, una parte de mí esta incomodo y molesto con está situación.

Sin pensarlo un segundo más, me levanto de mi silla. Acomodo mi chaqueta. Tomo mi celular del escritorio y voy hacia la puerta. Al salir veo a Jessa, aplicándose su típico labial rojo. Ella al verme se sorprende.

—Dominic, ¿a donde vas? —escuchar mi nombre pronunciado por ella, no me agrada.

—Mientras estés en este puesto, trátame como señor Miller —veo como frunce el ceño. —Cancela toda mi agenda de esta tarde y reprograma para otro día, no regresare. —Al terminar, continuo caminando hacia el ascensor. Paso saludando a la secretaria de Marcus que me mira sorprendida.

¿Qué? ¿Acaso esta mal que el presidente se retire de la empresa antes de la hora de salida?

Y aquí estoy yo, tomando un café. En una de las mesas que están afuera de la cafetería en donde trabaja Sophie. Otra mesera del lugar vino a pedir mi orden, con una gran sonrisa en los labios. Ella había intentado entablar una conversación conmigo, pero esta vez no he venido con otro propósito que no sea ver a la dueña de mis pensamientos.

No lo he conseguido desde el tiempo que estoy aquí, hasta ahora. La veo salir de una puerta, de lo que supongo es la cocina. Tal vez se encuentra en su hora libre.

Su cabello negro recogido en una coleta alta, sus deslumbrantes ojos color esmeralda le dan una inspección al lugar, el uniforme que lleva consiste en una falda negra, camisa blanca, y un delantal negro con el logo de la cafetería "**Larry's**".

Me concentro en verla limpiar una de las mesas del local, que a estas horas de la tarde no se encuentra muy lleno. Hasta me puse en una posición estratégica para verla mejor.

Ahora de presidente de una empresa, pasas a un acosador Dominic Miller.

Se me hace difícil de creer que ella pudo haber ayudado a Thomas, a robar ese dinero.

¿Y si Marcus tiene razón? Ella ya no necesita pagar deudas, de seguro eso ya lo sabia ella.

Pensándolo mejor, esperaré los resultados de la investigación de Marcus para estar totalmente seguro de su inocencia en este problema.

El rumbo de mis pensamientos es cortado, al ver como la mesera que había venido a tomar mi orden se acerca a Sophie para cuchichear algo. Cuando veo que señala con la mano no tan discretamente en mi dirección, me doy media vuelta, dando la espalda.

De mi cartera saco unos billetes y los dejo en la mesa. Me levanto de la silla, dispuesto a irme.

Ya he tenido mi pequeña excursión. He visto a Sophie y el lugar en donde trabaja. No tengo nada más que hacer aquí.

Y con eso, me voy directamente a mi auto parqueado una cuadra más abajo de la cafetería.

Ella no tiene que saber que había venido.

Episodio 16

DOMINIC.

Cuando las puertas del ascensor se abren, me encuentro con James.

—Dominic —me extiende la mano cuando salgo.

—James, ¿qué haces aquí? —le doy un apretón a su mano. Caminamos por el pasillo.

—He venido por la reunión de mañana, ¿la has olvidado? —pasamos frente a Jessa, pero no la saludo. Simplemente entro a mi oficina.

—No recordaba que era mañana —me siento en el sofá. James hace lo mismo, pero en el sofá frente a mi.

—Todo este asunto me tiene expectante. ¿Como pudiste ser tan descuidado?

—Saldré de esta James, no te preocupes. —Aunque aún no tengo idea de como. Solo espero que la investigación de Marcus tenga sus frutos.

Unos golpes en la puerta, interrumpen la conversación.

Y es Jessa la que entra. — ¿Quieren que les traiga algo de tomar?

Miro a mi amigo, el niega con la cabeza.

—Estamos bien así Jessa, puedes retirarte —ella nos ve alternativamente y luego simplemente sale de la habitación.

Cuando vuelvo la mirada hacia James, el tiene la ceja arqueada.

—¿Acaso ella es tu nueva secretaria? ¿donde está la bella Sophie?

—Ya no trabaja aquí, larga historia.

—Tengo tiempo.

Dejo escapar una bocanada de aire y sacudo mi cabeza. Le cuento todo el problema, lo cual llevó al despido de Sophie. Al final de mi relato, James me observa con cara de desaprobación.

—Deberías de haberle dado el beneficio de la duda, solo eso diré. Y que espero ansioso lo que tendrá Marcus para mañana.

—No lo he visto desde casi una semana, tampoco hemos hablado. Sea lo que sea, lo tiene muy secreto.

—Marcus sabe lo que hace, todo sea por el bien de la empresa y sacar de este lío a su amigo y a él mismo —James ve la hora en su rolex. Se levanta de su asiento. —Había estado esperándote antes de que aparecieras, ya no cuento con más tiempo para seguir charlando. Te diría que en la noche fuéramos a algún bar que incluya stripers pero es un mal momento, y sin contar que Marcus no esta.

—No tengo la cabeza para eso últimamente.

Eso no es tan propio de mí.

Creo que es por todo este problema que tengo encima; cuando resuelva todo. Iré al mejor bar por algunos tragos, y me conseguiré alguna mujer para pasar la noche.

Debo volver a ser el Dominic de antes.

—Será en otra ocasión entonces. Ahora si, nos vemos mañana. —Pasa por mi lado dándome una palmadita en el hombro izquierdo. Y sale de la habitación.

Me levanto del sofá, para ir hacia mi escritorio. En donde comienzo a revisar mi agenda para este día y el papeleo que tengo pendiente.

Unos golpes en la puerta, hacen que levante la mirada.

Es Jessa de nuevo, pero esta vez no viene sola. El maldito de Thomas está detrás. Le hago un movimiento con la mano para que se retire, ella asiente y sale de la oficina.

Pero noto algo extraño, ella le da una mirada de reojo a Thomas. *A Jessa parece no agradarle, ignoro esa acción al pensar en eso.*

No he podido contar con el privilegio de despedirlo personalmente, ya que no tengo que levantar sospechas de que conozco toda la verdad. Si lo despido, correré el riesgo de que se vaya a otro país y desaparezca con el dinero.

Y por supuesto que lo obligare a devolverme cada maldito centavo.

—Aquí esta la lista de pagos actualizada de la empresa que solicito, señor Miller. —Habla Thomas, su voz de lo más normal. Ningún titubeo por estar frente a mi.

Vaya, es buen actor.

Camina hacia el escritorio en donde deposita una carpeta. Se da la vuelta dispuesto a marcharse pero a mitad de camino se detiene y se gira.

—Espero todo salga bien en la reunión de mañana, con los accionistas.

Me reclino en mi silla, viendo fijamente al traidor frente a mi.

Sus palabras pueden significar dos cosas: La primera, podría ser que espera que todo salga como lo ha planeado, sin pruebas que lo puedan inculpar en algo. La segunda, que en verdad no quiere que yo salga muy mal librado en esto.

Pero es más lógica la primera opción.

—Y así será, mañana se conocerá quien es en verdad el culpable.

Frunce el ceño, un gesto que no pasa desapercibido para mi.

—Oh, eso es genial —hace una pausa. —Si necesita algo más señor Miller se lo comunica a mi secretaria, tengo una reunión interna con mi departamento de contaduría, ahora con su permiso me retiro.

No respondo, a lo que el asume como una aprobación silenciosa. Retoma el camino hacia la salida, abre la puerta y se va.

—Imbécil —aprieto mi mandíbula, tratando de calmar las ganas de ir tras él y darle unos buenos golpes que jamás olvidara.

Episodio 17

DOMINIC.

Ya han pasado quince minutos desde que la reunión con los accionistas se inició, y Marcus aún no aparece.

¡Diablos! ¿Por qué se tardara tanto?

Desvío mi vista del regordete hombre llamado Daniel, que habla acerca del motivo de la reunión, él es uno de los mayores accionistas, junto con James; hacia mi celular que reposa en la mesa.

Mi amigo solamente me envió un mensaje esta mañana, el cual decía: ***Llegare a la reunión hermano, no te preocupes.***

Trato de mostrarme neutral aquí sentado, escuchando las tonterías de pruebas que han encontrado y que me señalan a mí y a Marcus en todo esto.

En la mesa se encuentran, los accionistas, todos los jefes de los departamentos de la empresa, dos autoridades que vigilan el proceso de resolución de la problemática y que llevarán a cabo lo que al final se decida.

—Todas las pruebas culpan al señor Dominic Miller, pero él puede presentarnos pruebas que lo desliguen, eso sí, si él las tiene. —Dice el hombre mirándome directamente.

Hago una revisión de todos los presentes, el rostro de James demuestra preocupación.

Me quedo en silencio.

—Creo que el señor Dominic no tiene nada... —Comienza a decir otro.

Mi celular suena por la entrada de un mensaje de texto.

—Disculpen —Digo.

Lo tomo y compruebo que es un mensaje de mi amigo.

De: Marcus

¡Ya estoy en la empresa! Retrasa un poco lo que sea que estén diciendo.

Muy oportuno Marcus.

Sonrió satisfecho.

Guardo mi celular en el bolsillo de mi traje, y pongo mi atención en todos los presentes que me miran en la espera de que diga algo.

—Perdonen esa interrupción —hago un pausa. —Debo decir que si tengo pruebas que demuestran mi inocencia en este absurdo problema que han tratado de inculparme y prometo que haré que el verdadero culpable pague por todo esto.

La sala de reunión se queda en silencio, todos están procesando lo que acabo de decir.

—Nos puede decir esas pruebas señor Miller —habla uno de los oficiales presente.

Antes de que pueda responder, la puerta de la sala de reuniones se abre abruptamente, haciendo que todos veamos en esa dirección.

Nunca me había sentido tan aliviado de ver a Marcus... Hasta ahora.

Jessa también entra a la sala de reunión con una cara de preocupación reflejada en su cara, mi amigo se acerca a mí, yo me levanto y estrechamos nuestras manos.

—Tenía que hacer una entrada triunfal, y veo que lo he conseguido —murmura Marcus.

—Si no venias a tiempo, ya tenía planeado ir a patearte el culo.

—Oye tranquilo, ya nuestro problema se solucionó.

Marcus hace un recorrido visual de todas las personas que están aquí, hasta que me doy cuenta que observa con mayor atención en una dirección. Hacia Thomas.

Se aclara la garganta. —El verdadero culpable de la pérdida del dinero de la empresa tanto de los accionistas como el que se destina a los orfanatos es nadie más que el jefe del departamento de contaduría, Thomas —suelta sin rodeos mi amigo.

Todos miran al susodicho, y el lugar se llena de murmullos de todos los presentes. Thomas se levanta de la silla. —Eso es mentira, vamos Marcus ¿qué pruebas tienes?

Marcus tira una carpeta en la mesa. —Aquí están todas las pruebas, ya no tienes por que seguir mintiendo.

El oficial que hablo anteriormente, toma la carpeta y comienza a revisarla detenidamente. Después de unos minutos, se levanta y asiente con la cabeza hacia su compañero que esta al otro lado de la mesa, este se levanta y va hacia Thomas.

—Todo lo que se encuentra aquí, es más que prueba suficiente. Señor Thomas Crowell queda usted arrestado por estafa agravada, todo lo que diga podrá y será usado en su contra, tiene derecho a un abogado, si no cuenta con dinero que lo dudo para pagarlo, el estado le proporcionara el servicio de uno.

—¡NO! él solo quiere inculparme, soy inocente —habla Thomas, mientras evita que le pongan las esposas.

—Ya me han dicho eso antes, vamos Frederic llévalo a la patrulla —su compañero asiente, Thomas deja de oponerse. El oficial le coloca las esposas y lo saca de la habitación.

—No se olvide de su cómplice oficial —dice Marcus, a lo que me quedo extrañado.

— ¿Se encuentra aquí Jessa Ford? —habla el oficial, al terminar de revisar la otra carpeta que mi amigo le entrega.

¿Pero qué?

—Es la mujer que está de pie junto a la puerta, con el rostro blanco como el papel —Marcus le responde al oficial, el asiente y va hacia Jessa que ni se inmuta.

Ella esta en shock. Yo estoy estupefacto con lo que dijo mi amigo.

Todo se aclara en mi mente: Jessa es la verdadera cómplice de Thomas...

¡Joder! Soy un imbécil.

El oficial le dice sus derechos mientras le pone las esposas, veo a Jessa negar con la cabeza.

Decido acercarme a ellos. Ella al verme, empieza a llorar. —No puedes dejar que me lleven Dominic, Thomas me engaño para que lo ayudara, no puedo ir a prisión.

—Me engañaste en mi cara, no te mereces mi compasión, y nunca te la daría —suelto irritado, no puedo evitar que mi tono de voz salga con desdén hacia ella.

—LO HICE POR QUE TE AMO Y QUERÍA QUE SOLO TE FIJARAS EN MÍ Y NO EN ESA ESTÚPIDA DE SOPHIE —grita histérica Jessa mientras trata de liberarse de las esposas, el oficial empieza a empujarla para que camine, ella trata de tocarme antes de que salga por la puerta, pero yo aparto sus manos.

—¿A eso le llamas amor? Que idea más absurda la que tienes, yo nunca amaría a una mujer manipuladora como tú —Veo por la expresión desolada de su rostro que mis palabras le afectaron.

Me da igual lo que sienta esta mujer.

—LO HICE POR QUE QUERÍA QUE SOPHIE ESTUVIERA LEJOS DE TI, AYUDE A THOMAS POR ESO, ASÍ AL FINAL LA INCULPARÍA Y TE TENDRÍA SOLO PARA MI, COMO ANTES, CUANDO ME BUSCABAS. ¿ACASO NO LO ENTIENDES? —grita Jessa, yo solo la observo, sorprendido por su intento de plan.

—Oficial llévase a esta mujer de inmediato —es lo único que digo, me doy la vuelta, observo los rostros confundidos y atónitos de los presentes, Marcus solo niega con la cabeza.

—Vamos, camina. Todo lo que has dicho se tomara como confesión —escucho decir al oficial y luego pasos resonando hacia la salida, junto con la voz de Jessa diciendo que me ama, en repetidas veces.

—La reunión ya está terminada, pueden retirarse. —Digo y salgo de la sala de reuniones.
No tengo tiempo que perder, hay un lugar al que quiero ir de inmediato...

Episodio 18

DOMINIC.

No sé, ni que diablos estoy haciendo.

Me encuentro en la cafetería **Larry's**, en donde trabaja Sophie, mi ex secretaria que despedí hace días por que pensé que ella había sido cómplice de Thomas. Cuando la verdadera cómplice fue Jessa.

Bien jugado, Dominic. Ni siquiera le diste tiempo para que te explicara.

No tengo un perfil bajo en el lugar. No escogí una mesa en el exterior como la primera vez que vine, esta vez entre al local.

De una forma extraña me siento nervioso, sin querer me doy cuenta que estoy tamborileando con los dedos en la mesa, dejo de hacerlo.

Hago una revisión de todo el lugar, pero no veo a Sophie. Frunzo el ceño al ver a una mesera acercándose a mi mesa.

La reconozco, es la misma que me atendió la primera vez que vine. Cuando esta frente a mí, me sonrío. No es una de esas sonrisas mecánicas que suelen darte, se nota que le da gusto volver a verme.

—Buenas tardes señor, es un gusto tenerlo de vuelta, ¿ya tiene pensado qué ordenara? — pregunta, mientras señala con su bolígrafo al papel que contiene el menú del lugar, ni siquiera me he tomado la molestia en verlo.

— ¿Se encuentra la mesera llamada Sophie aquí? —digo, ignorando su pregunta.

Por unos segundos la veo confundida, como si le costara procesar lo que le acabo de decir.

—Ah, sí. Ella trabaja aquí us...

No dejo que termine su frase. —Quiero que ella venga a tomar mi orden.

—Eso no se podrá, ella se encuentra en la cocina en este momento. —Dirijo mi vista hacia la puerta que anteriormente supuse que conduce a la cocina.

—Entonces vaya y dígame que tiene un cliente que pide que lo atienda ella personalmente — hablo, volviendo mi atención a la mujer. No parece para nada contenta con lo que le dije.

—Está bien, señor —es lo único que dice, guarda su libreta y bolígrafo en su delantal. Se da la vuelta, caminando directamente hacia la puerta que afirmativamente es la que conduce a la cocina, en donde se pierde.

Siento mi celular vibrar en mi bolsillo. Lo saco y es un mensaje de Marcus.

De: Marcus

¿En dónde te has metido hermano? No esperaste a que te explicara todo.

Estoy por empezar a redactar mi respuesta cuando una voz hace que me detenga en el acto.

—Señor **Miller**, nunca pensé en que lo volvería a ver después de que usted muy claramente me despidió y no permitió que le diera mi versión de la historia —se cruza de brazos, mientras me mira desafiante.

Ella enfatizo mi apellido, y por su tono de voz pude notar su clara molestia. Guardo mi celular en el bolsillo de mi chaqueta.

Oh, claro que lo estaría, ¿Qué pensabas Dominic? ¿Que cuando te mirara se alegraría?

—He venido a disculparme por eso, no debí de haberlo hecho. Tuve que permitirte mostrar pruebas de que eras inocente.

— ¿Pruebas? Ya me doy cuenta que no te hubiera bastado con mi palabra.

—No es eso lo que quería decir —me paso una mano por el cabello y suspiro. —Me

demostraste que eres una excelente empleada y como persona también lo eres, fui un idiota en creerle a Jessa.

—Gracias por eso, y que bueno que te des cuenta que fuiste un grandísimo idiota.

— ¿Aceptarías regresar a la empresa ahora que todo se aclaró y este aceptando que fui un idiota?

Veo a Sophie pensárselo. Hasta que al final habla.

—No te he perdonado, así que eso también engloba el querer volver.

— ¿Solo por qué cometí ese error no deseas regresar? He venido personalmente para que me perdones y regreses, pero tú prefieres quedarte en un puesto de poca paga.

Bufa, y me señala con un dedo. —Nadie te pidió que vinieras, y soy consciente que el pago es poco, pero ahora que tengo tiempo, buscare algo mejor.

— ¿A qué te refieres con lo último que has dicho?

Por unos segundos solo me observa. Hace un gesto con la mano, como restándole importancia al asunto.

—Nada que te incumba. Si no vas a ordenar nada, mejor me voy. —Se gira, dispuesta a irse, pero la tomo de la muñeca, deteniéndola.

Ignorando su comentario, digo — ¿Acaso quieres que me arrodille y te pida disculpas?

—Eso no estaría mal.

La suelto y me levanto de la silla. Sophie de inmediato se da la vuelta, viéndome directamente.

Hago una revisión rápida de ella. En la que me doy cuenta que a pesar de estar usando zapatillas sin tacón, sigue siendo alta.

—Demasiado sarcasmo por hoy. Volveré cuando estés más dispuesta en hablar tranquilamente.

—Lo dices tan normal, pero claro, como a ti no te han despedido en la mínima oportunidad sin poderte haber defendido. Ahora si me disculpas, tengo trabajo que hacer. —Se marcha antes de que pueda responder. Y por segunda vez desde que la conozco, me deja con la palabra en la boca y con miradas curiosas a mi alrededor.

En su camino a la cocina, empuja a la otra mesera, que se había quedado pendiente de nosotros. A juzgar por su cara de asombro.

No pedí nada de tomar, ni de comer pero dejó unos billetes sobre la mesa. Y me marché del lugar.

Ya en el auto, golpeo el volante.

—No salió como esperaba.

Aunque sabía que no sería fácil. Pero no tengo pensado en dejar las cosas así.

Veo la hora en mi rolex, ya es tarde y no tengo ánimos para volver a la empresa, así que elijo mejor por irme a casa.

Episodio 19

DOMINIC.

Me encuentro recostado en el sofá de mi sala de estar, bebiendo un poco de coñac para intentar apaciguar mi enojo por cierta persona. Sus palabras resuenan en mi mente:

"Lo dices tan normal, pero claro, como a ti no te han despedido en la mínima oportunidad sin poderte haber defendido. Ahora si me disculpa, tengo trabajo que hacer"

—Sabía que no estaría de buen humor al verme, pero ni siquiera acepto mis disculpas — Termino de un solo trago lo que me resta de coñac, dejo la copa en la mesa de centro con un poco más de fuerza de la necesaria.

El timbre de la puerta suena, haciendo que vea hacia esa dirección. Regreso mi atención a mi reloj de mano que he dejado sobre la mesa.

Nueve en punto, de la noche.

El timbre vuelve a sonar. Gruño irritado, no espero a ningún visitante esta noche. Me levanto del sofá, rumbo a la puerta.

En el camino me voy quitando la estorbosa corbata, la cual tiro al sofá tras de mí, y de paso me remango la camisa hasta la altura de mis codos.

Abro la puerta.

Marcus me mira con una ceja arqueada. Antes de poder decir algo, él toma la palabra primero.

—No regresaste a la empresa y tampoco respondiste mi mensaje hermano —dice mientras pasa por mi lado, entrando a mi casa sin esperar ser invitado.

Tan típico de Marcus.

—Sencillamente no tenía ánimos para regresar, soy el jefe y yo decido mis horas de salida. Y te iba a responder tu mensaje pero luego se me presento una dificultad y olvide hacerlo después.

—Digo, veo a Marcus caminar hacia el pequeño bar que tengo, yo decido regresar a sentarme en el sofá.

— ¿Una dificultad dices? debo suponer que por eso tienes una cara de querer golpear a alguien —Marcus con la bebida en mano que deduzco es coñac, se sienta en el sofá que esta frente a mí.

—Deberías de estar feliz por verte libre del problema con el dinero.

Me reclino más en el sofá, apoyo la cabeza en el respaldo y veo el oscuro techo de mi apartamento.

Decido por contarle a Marcus el motivo de mi mal humor de estos momentos.

—Mi humor de perros se debe solo a una persona llamada: Sophie. ¿Puedes creer lo cerrada que se mostró cuando le ofrecí unas disculpas por lo que hice y solo acepto lo que dije de ser un *idiota*?

Escuchar la carcajada de Marcus, hace que levante la cabeza para verlo directamente.

—No me parece gracioso —siseo.

—Lo siento, pero para mí si lo es —carraspea un poco para calmarse. —Esta en su derecho de sentirse así, no quisiste saber su versión de los hechos, ni volverla a ver, simplemente optaste por despedirla. ¿Qué esperabas?

—Acepto que si fui un idiota en todo eso, pero si tan sólo no estuviera con esa actitud tan reacia cuando fui a buscarla.

Marcus bebe un trago de su bebida sin borrar la sonrisa tonta de sus labios.

—Te contare algo que sin dudas, te hará pensar mucho en tú próxima jugada.

Frunzo el ceño. —Dilo de una vez Marcus, sin rodeos.

—Sophie fue la que me ayudo a obtener las pruebas para inculpar a Thomas y a Jessa.
Eso me toma desprevenido.

— ¿Qué acabas de decir?

—Si te hubieras quedado después de la reunión, ya lo sabrías de antemano. Y ya tendrías planeado un mejor argumento de disculpa.

— ¿Cómo pudo haberse ofrecido para ayudar? Si hoy mismo me di cuenta que no desea verme ni en pintura, o eso me pareció.

— Vamos amigo, la manera en que lo hiciste estuvo mal. Solo llegaste a su lugar de trabajo y le ofreciste unas pobres disculpas, como si le hubieras quitado un lápiz y al final de cuenta vas y se lo devuelves por que te carcome la conciencia.

— ¿Desde cuándo eres un maestro en dar consejos? ¿Y cómo sabes qué fui al lugar de trabajo de Sophie?

Marcus chasquea un dedo. —Ella y yo estamos en contacto. Y ya que no regresabas a la empresa, se me vino a la mente que podrías estar haciendo precisamente eso.

Marcus me conoce tan bien, por eso es que somos amigos y socios.

— ¿Algo más que deba saber y no me has dicho? —miro a Marcus, que se lo piensa.

—Sophie sabe que fuiste tú, quien ayudo a pagar todas sus deudas. Según lo que me dijo, ese fue el mayor punto por el que te ayudo.

Eso quería haberlo mantenido en el anonimato.

— ¿Tú se lo dijiste? —me inclino un poco, colocando mis antebrazos en las rodillas.

Estoy a punto de golpear a mi amigo, si no tiene un argumento de validez.

—No se lo dije yo exactamente, se podría decir que fue su amiga quien se lo comento. Y sí, se me escapo.

Me paso una mano por la frente.

—Ahora dime en que forma fue que ayudo Sophie con el plan de buscar pruebas contra Thomas y Jessa.

Marcus asiente con la cabeza, deja su copa en la mesa y comienza su relato.

—Sophie me había dicho que podría encontrar algunas pistas en la computadora que Thomas usaba en la empresa, fui el encargado de verificar si encontraba algo útil, pero no fue así. Volvimos en el punto inicial, y ahí fue cuando la amiga de Sophie sugirió que si le quitáramos por un momento el celular a Thomas, encontraríamos algo como: conversaciones entre Jessa y él.

—Bien, lo siguiente fue complicado y creo que no te gustara escucharlo.

Es ahí donde Marcus me mira con dudas, yo le hago una seña para que continúe.

—Solo sigue el relato, ya después diré si me gusto o no escucharlo.

—Si tú lo dices.... Cuando te dije que me tomaría la semana para realizar mi investigación, era más bien para seguirle los pasos a ese Thomas, nos dimos cuenta que el frecuentaba un bar de lo más lujoso. Con ese dato a nuestro favor, armamos un plan. Lo difícil fue poder conseguir entrar a Sophie y a su amiga a ese lugar. Y creo que no podre borrar de mi mente la imagen de ellas dos, vestidas con un tipo de lencería de lo más provocativa....

— ¿Sophie se vistió como una striper? —suelto de pronto, interrumpiendo el relato de mi amigo.

Trato de ignorar el pensamiento de ver a Sophie en ese tipo de vestuario.

—Sí, y solo te diré que no se miraba para nada mal.

—Continúa diciendo eso, y te golpearé en verdad.

—Tranquilo hermano, ella es toda tuya.... *Omitiendo mi punto de vista de su atuendo. Yo le*

pedí a una mesera que le diera a Thomas, una botella de la bebida más fuerte que tuvieran y que le mencionaran que era de parte de la "casa". Yo estaba en una distancia prudencial, cuando Sophie y Claire hicieron su aparición, para que no reconociera a Sophie su amiga tuvo que ponerle una peluca y mucho maquillaje, el ruido del lugar ayudo a que la voz de ella se escuchara diferente. Ellas coquetearon con él un poco y le incitaban a beber, cada vez que terminaba un vaso.

Luego de una hora el tipo estaba completamente borracho. Antes de que se desmayara, había recibido una llamada, que contesto pero a duras penas pudo hablar. Claire aprovecho eso y cuando el dejo su celular en la mesa, ella lo tomo y guardo. Con la excusa de qué yo lo conocía, lo sacamos del lugar, y lo llevamos en mi auto. Sophie reviso su celular y.... ¡BINGO! Encontramos mensajes, correos, tanto de él como unos falsos, en el que claramente hablaban del dinero extraviado. Y lo más interesante fueron las pruebas falsas que estaban haciendo para inculpar a Sophie.

— ¡Malditos! —exclamo, cuando Marcus termina de hablar.

—Ahora ya eso es un problema resuelto, ahora que sabes todo. Debes de buscar algún modo para que Sophie te perdone, ella hizo todo eso por ti Dominic.

Episodio 20

DOMINIC.

El teléfono de mi oficina comienza a sonar, distrayéndome de los papeles que estoy revisando. Contesto.

—Habla Dominic Miller.

—Señor Miller somos de la *floristería la vie*, la entrega del ramo de flores no fue aceptada.

Me paso una mano por el cabello, frustrado. — ¿Mencionaron que era de mi parte?

—Usted especifico que no debía decirse el remitente, podemos intentar hacer la entrega nuevamente.

—No lo hagan, así está bien. Cuando requiera de sus servicios nuevamente, los contactare.

—Como usted diga señor.

Cuelgo.

Me reclino en mi silla.

— ¿Ni siquiera acepto un ramo de flores? —murmuro para mí mismo.

¿Qué clase de mujer no las aceptaría?

—Solamente ella —me respondo.

Después de la charla que tuve con Marcus ayer, me entere de muchas cosas referente a Sophie. Y entre ellas está, de que ayudo a encontrar las pruebas que inculparan a Thomas y Jessa.

Suspiro.

—Creo que tendré que ir a verla de nuevo, cuando termine lo que tengo programado para este día.

Desde el día de la reunión, cuando arrestaron a Jessa, sigo sin querer encontrar a alguien más para que ocupe el puesto de mi secretaria personal. No considero a nadie más capaz que Sophie para ocupar el cargo, además que está más que claro que ella cuenta con mi total confianza.

Conseguiré que ella regrese...

Estaciono el auto, justo frente a la cafetería en donde trabaja Sophie. Apago el motor. Pero no salgo.

Observo como las luces del interior del local se van apagando.

Rayos, he venido muy tarde.

No tenía planeado salir de la empresa tan tarde, pero el hecho de no contar con una secretaria hace que todo el papeleo y organización, me quede solo a mí.

También debo agregar que ayer me fui antes de la hora de salida, dejando muchas cosas inconclusas.

—Tal vez ella ya se ha ido —me planteo esa idea, enciendo el motor de nuevo y cuando estoy a punto de incorporarme al tráfico nocturno de New York, veo salir a Sophie del local pero no está sola, va acompañada de un hombre que se ha encargado de cerrar.

¿Será el dueño de la cafetería?

Ellos empiezan a caminar hacia una parada de autobús cercana. En el lugar en donde me encuentro estacionado puedo ver de primera mano a esos dos.

Cuando un autobús se acerca, Sophie se acerca al hombre para darle un beso en la mejilla. Él se sube al transporte, y ella lo despide con un movimiento de la mano.

Eso no parece una convivencia de jefe-empleado.

Ver a Sophie cerca de ese tipo, me molesta.

Cualquier otro pensamiento es desechado al verla caminar, cuando el autobús se ha ido. Ahí es cuando decido seguirla.

Son aproximadamente las once de la noche como para que una mujer camine sola hasta su hogar.

Decido alcanzarla.

Manteniendo la velocidad del auto con sus pasos, bajo la ventana del copiloto que me queda a su lado.

— ¿Por qué no tomas el bus o un taxi? —suelto de pronto.

Ella da un pequeño brinco al escucharme, llevándose una mano al pecho. Gira la cabeza hacia mí.

Claramente no esperaba verme.

— ¿Qué haces aquí? —Pregunta, deteniéndose para hablar conmigo.

— ¿Te llevo a tu casa? —digo, ignorando el hecho de contestar su pregunta.

Ella frunce el ceño y niega con la cabeza, retoma la marcha. Yo desde luego la sigo.

Los semáforos están a mi favor, gracias a eso puedo mantener el ritmo de sus pasos sin ningún obstáculo.

Luego de dos cuadras ella se detiene, igual yo.

— ¿Continuarás siguiéndome?

—Hasta que llegues a casa —respondo de inmediato.

Claro que no dejare que ella vaya sola, no mientras estoy aquí.

Suspira. Mira para ambos lados, como buscando una salida de mí.

Murmura algo que no logro escuchar. Se acerca a mi auto.

Yo abro la puerta, haciendo un gesto para que entre.

—Está bien, tú ganas —dice y entra. Se acomoda y coloca su cinturón de seguridad.

Sonrió victorioso, mientras me incorporo al tráfico. Aún tengo en mente la dirección de su casa, así que no me molesto en preguntarla.

Un recuerdo hace que se me borre la sonrisa del rostro.

— ¿Por qué no aceptaste las flores que te mande esta mañana? —pregunto, sin quitar la vista de la calle.

—Supuse que eran tuyas, aceptarlas significaría que te he perdonado. ¿Piensas qué con un simple ramo de flores y una tarjeta ayudaran?

La veo de reojo, fijándome que esta de brazos cruzados y también con la vista en la calle.

— ¿Qué tal si te compro algunas joyas, ropa o un mejor apartamento solo para ti? — cualquiera de mis antiguas amantes al escuchar eso, caería rendida a mis pies.

Un momento... Estoy comparando a Sophie con una amante, ni siquiera me he acostado con ella.

Sophie bufa. —Vas por mal camino con esos pensamientos, yo no soy cualquier mujer que puedes comprar con dinero.

No eres cualquiera. Ese pensamiento cruza por mi cabeza en ese momento.

—No debí haber sugerido eso...

Ella me interrumpe. —Exacto, no tuviste que hacerlo.

Giro un momento la vista hacia ella, esta viendo por la ventana de su lado.

La parte referente al dinero queda omitida. Vamos Dominic tienes que pensar en algo que si sea efectivo.

—No me has preguntado la dirección de mi casa, y sin embargo vas en el camino correcto. — Ella vuelve a hablar, esta vez si me esta viendo, siento su mirada puesta en mí.

—En tu currículum están todos tus datos... —Dejo la frase en el aire, aunque la investigación que hice meses atrás de su vida, me ayudo a saber todo sobre ella.

Eso es algo que no le diré.

—Claro. —Es lo único que dice.

Ninguno de los dos vuelve a pronunciar palabra hasta que me estaciono frente al edificio en donde esta su apartamento.

Apago el motor, y salgo del auto para abrir la puerta de Sophie.

—Gracias por el aventón en parte forzado. —Dice ella cuando sale.

—No fue tan difícil el obligarte a subir —digo, cruzándome de brazos, mientras me apoyo en el auto.

Ella solo niega con la cabeza y se da la vuelta, pero se detiene.

—Gracias por haber pagado mis deudas, fue por eso que te ayude en tu problema, ya estamos a mano. —Todo eso lo dice sin girarse para verme. No espera mi respuesta, sigue su rumbo hasta entrar al edificio.

Yo solo la observo alejarse, pensando en las palabras que ha dicho.

En ningún momento, se me cruza por la mente pedirle algo a cambio.

Episodio 21

DOMINIC.

Presiono el botón del ascensor, y espero.

Este día solicite para Sophie un coche de alquiler incluido con chofer, investigue su horario de trabajo y me di cuenta que hoy no sale tan noche de su hora laboral.

En la cabeza me sigue rondando el pensamiento de que: *Me estoy tomando muchas molestias con esa mujer.*

— ¡Dominic! —es Marcus quien ha gritado mi nombre, me giro y lo veo caminar hacia mi. — No pienses que escaparás hermano, tú vendrás al *club fantasy* conmigo y James.

—Ya les había dicho que no estoy de ánimos para ir —digo, en el momento en que las puertas del ascensor se abren, ambos entramos. Yo me apoyo en la pared.

—Tu mal humor tiene nombre y apellido, por esta noche olvida todo y disfruta —sugiere Marcus.

Omito lo que dijo mi amigo. —Esta bien, los veré en el lugar. Primero iré a cambiarme de ropa.

—Así se habla, si estas de buena suerte podrás encontrar a alguna hermosura para pasar la noche, como en los viejos tiempos, y ya mañana me contarás.

—Solo que por el momento, pasare de la rubias —bromeo, dando a entender que con Jessa me tuve suficiente.

Cambiamos de tema, Marcus me cuenta de su nueva conquista, una mujer que según él, es la indicada. Aunque eso lo dudo, ya son muchas las ocasiones que me dice lo mismo con mujeres a las que apenas conoce desde hace una semana.

Cuando la puertas del ascensor se abren en el estacionamiento de la empresa, cada quien se va hacia su auto. Acordando llegar al *club fantasy* a las nueve.

Cuando entro al club, que es uno de los más exclusivos de New York. Voy directamente a la barra. Pido un whisky doble. El lugar por la hora, ya esta casi lleno.

Con bebida en mano, me dirijo hacia la zona VIP del lugar. Ahí es donde veo a James y Marcus en una mesa. Ellos al verme me hacen un gesto con la mano, a modo de saludo. Me siento en un sofá disponible.

—Marcus me estaba comentando que no querías venir. ¿Se debe quizás por la señorita Sophie Owen? —dice mi viejo amigo James.

Arqueo una ceja en dirección a Marcus. Él se encoje de hombros, indiferente.

—Es solo que no quiero perder a una empleada tan eficiente como ella, y debo admitir que su negativa al plantearle regresar, me molesta —tomo de un solo sorbo mi bebida. Dejo el vaso vacío en mi mesa, pero al ver una botella de vino sobre ella, decido rellenarlo con eso.

—A Dominic le esta costando convencerla —comenta Marcus, en tono divertido.

—Si ella no quiere regresar a su puesto en tu empresa, debería de sugerirle que trabaje para mi y se mude a España. —James levanta su vaso en el aire, como dando la solución.

—Eso no me ayuda...

James sonrío y prosigue. —Es una broma, ella es toda tuya. Pero hay algo que no me queda claro, ¿en verdad ves a Sophie solamente como una secretaria, o es algo más personal el que quieras tenerla cerca?

Las miradas de James y Marcus se posan en mi, en espera de una respuesta.

Estoy por responder, pero en eso veo a un par de mujeres con dirección hacia nuestra mesa.

—Aquí estamos, justo como deseaban —dice la de cabello rubio.

Vaya...

Cuando ambas se fijan en mi, me lanzan unas miradas lujuriosas.

—Estas nenas se mueven muy bien, la hermosura que tengo conmigo se llama Estrella y la que esta junto a Marcus es Esmeralda —dice James.

—Es una lástima que me lo haya perdido —digo, sólo para halagarlas un poco.

—Nosotras nos presentamos los viernes y fines de semana, sólo ven a darte una vuelta de nuevo para que nos veas —la rubia llamada Estrella deja la invitación implícita de querer algo más conmigo.

—Lo tendré en mente —es lo único que respondo.

Prefiero ser yo, quien escoge a las mujeres.

Después de media hora tomando, en la cual he perdido la cuenta de cuantas veces he llenado mi vaso con vino, y luego con más Whisky. Marcus y James, que están igual de borrachos que yo, les hacen la propuesta a las mujeres de pasar al área de las habitaciones con la que cuenta el lugar. Ellas aceptan de inmediato.

James y Marcus me sugieren que vaya en busca de alguna mujer para esta noche. Yo les digo que lo haré. Solo para que me dejen tranquilo.

Aunque esta noche solo me apetece beber yo solo.

Regreso a la barra en donde pido un coñac. Mientras me voy tomando la bebida, observó a mi alrededor, al final de la barra hay una mujer de cabello corto que me esta mirando, y al otro lado hay un par de mujeres que supongo son amigas por la manera en que murmuran entre ellas, y miran en mi dirección dándome un par de sonrisitas. No presto atención a ninguna.

Estoy seguro que con el más mínimo gesto de mi parte, en forma de invitación para que se acerquen, ellas vendrán encantadas hacia mi.

Todas menos Sophie...

Suprimo ese alocado pensamiento. Pero no puedo dejar de pensar en ella.

Sophie...

Esa mujer es de lo más testaruda.

Me tomo de un solo trago lo que me falta del líquido. Cuando me levanto del taburete, me siento un poco mareado. Dejo algunos billetes sobre la barra y me marcho del lugar.

He venido en auto pero como ya estoy sintiendo los estragos de tanto alcohol en mi sangre, no soy tan idiota como para manejar así. Optó por llamar a un taxi.

Le indico al taxista mi dirección, pero en eso se me viene a la mente otro lugar al que prefiero ir. Le informo el nuevo destino y él asiente.

En el transcurso del trayecto me decido por mandarle un mensaje a Marcus, para que se encargue de llevar mi auto a mi edificio. Por suerte el tiene una copia de mis llaves, al igual que yo las de él. Todo en caso de emergencias, como terminar casi ebrio.

Apago mi celular, y lo guardo en mi bolsillo.

Recuesto mi cabeza en el asiento. Antes de que pueda cerrar los ojos, el taxista me informa que ya hemos llegado. Saco otros billetes de mi cartera y se los doy.

—Pero esto es mucho señor —dice el hombre, viendo el dinero en su mano.

Me sorprende que aún existen personas honestas en este mundo.

—No importa —digo y salgo del auto.

—Muchas gracias, señor —dice el hombre, yo le hago un gesto con la mano. Estoy comenzando a ver un poco borroso, me esfuerzo y logró entrar al edificio de apartamentos que

no es mio.

Estoy consciente que el alcohol esta logrando que haga tonterías.

Episodio 22

SOPHIE.

Estoy en casa más temprano de lo usual, si hubiera elegido usar el transporte público, aún estaría atascada en el tráfico de la noche.

Cuando salí de trabajar, me sorprendí al encontrarme con un chófer de un lujoso BMW, el cual me dijo que había llegado a recogerme para llevarme a casa. Al preguntarle quien lo enviaba, el respondió que de parte del señor Miller.

Por un momento pensé en negarme y elegir el autobús. Pero si lo hacía, Dominic podría haber ido a traerme, obligándome a irme con él.

No es que la idea no me agradara, todo lo contrario. Simplemente quiero alejarme de él.

Es por eso que no quiero regresar a trabajar con él. Esta claro que él me ve como su ex secretaria, que quiere que regrese porque hago bien mi trabajo.

¿Pero por qué tomarse tantas molestias conmigo?

Me dejo caer en el sofá. Escucho el timbre de la puerta sonar justo en ese momento.

Me levanto de mi cómoda posición, y paso recogiendo dinero de la mesita de noche. Voy hacia la puerta. Seguramente es el repartidor de pizzas. Claire y yo hemos decidido por una cena más rápida, que no nos incluya el cocinar nosotras.

Tenemos suerte de contar con el servicio nocturno de una pizzería. Sin tomarme la molestia de ver por la mirilla de la puerta, la abro.

Mi boca se abre por el asombro, formando una perfecta "o", sin dudas. No es ninguna persona con una pizza.

Es Dominic Miller el que esta de pie en la entrada de mi casa. Y no esta usando sus típicos trajes formales, esta vez lleva un suéter negro con una camisa blanca por dentro, combinados con un jeans. Su vestimenta hace que se marque su cuerpo tonificado.

En pocas palabras, esta muy guapo.

Cuando proceso su presencia. Hago mentalmente una revisión de lo que llevo puesto. Suspiro para mis adentros, al pensar que aún no me he puesto mi pijama, que consiste en una camiseta y un short demasiado corto.

No hubiera sido agradable que él me mirara así.

No encuentro palabras en este momento. Sigo sin comprender que hace aquí y menos a esta hora de la noche. Él no dice nada, solo me mira fijamente. A cualquiera le intimidaría su mirada pero a mi no, yo también hago lo mismo, no dispuesta a hablar antes.

Lo veo sonreír.

—Justamente la persona que deseaba ver —dice de pronto, y es ahí cuando me percato del olor a alcohol que viene de él.

—¿Estas borracho? —pregunto, olvidándome del formalismo por el momento.

—Solo un poco —es lo único que responde, y sin esperar a que lo invite a pasar, él entra al apartamento. Me quedo anonadada, cierro la puerta y camino tras él.

Se deja caer en el sofá en el que estaba yo hace un momento.

—Sophie comienza a sacar los platos y las porciones de pizza, que estoy muerta de hambre —dice Claire, bajando las escaleras. Cuando llega al último escalón ve a Dominic.

—No era el repartidor de pizzas, es el señor Miller —le aclaro a mi amiga, que pasa su mirada de mi hacia Dominic, él solo nos observa.

—Ya me di cuenta que no lo es —Claire se acerca a mi y murmura. —Tu ex jefe es más

guapo en persona —se aleja y aclarándose la garganta dice. —Será mejor que regrese a mi habitación.

Claire se apresura a subir de nuevo las escaleras, cuando escucho una puerta cerrarse, me acerco a Dominic quedándome de pie con los brazos cruzados frente a él en espera de que hable.

—Hasta cuando estas enojada conmigo, me gustas —vuelve a sonreír.

¿¡Qué acaba de decir!?

Antes de que pueda responder, el continúa. — ¿Por qué no aceptas regresar a trabajar conmigo? Tu anterior puesto es mejor del que tienes ahora, todos mis intentos han sido en vano para hacer que regreses...

Lo interrumpo. —Será mejor que te vayas, estas borracho. Mañana cuando estés en tus cinco sentidos, hablamos.

—Soy consciente de lo que estoy diciendo, ¡diablos! —Se pasa las manos por el cabello. —La oficina no es lo mismo sin ti, todo el trabajo lo hago yo y no me estoy quejando de que sea mucho. Marcus me sigue diciendo que contrate a otra secretaria pero yo solo te quiero a ti de vuelta.

—Yo...

—Eres la única mujer la cual ha hecho que deje mi orgullo de lado, y vaya tras ella. Admito que eres excelente en tu trabajo, pero desde que te conozco nada en mi vida ha vuelto a ser igual, me gusta tenerte cerca y que me sulfures con tu actitud. No digas nada por ahora, solo piensa lo que acabo de decir.

Yo asiento de acuerdo con lo que dijo. No quiero arruinar este momento.

Se recuesta en el sillón y cierra sus ojos. Preocupada le pregunto:

— ¿Te encuentras bien? ¿Quieres un poco de agua?

—Solo quiero cerrar los ojos un momento, y aceptare ese vaso con agua —dice, sin abrir los ojos.

Sin decir algo, voy hacia la cocina para traer el agua. También saco una pastilla para el dolor de cabeza, de seguro se siente mal por eso. Al regresar lo encuentro acostado en el sofá.

Me acerco a él. —Dominic —lo llamó pero no responde, al ver que respira profundamente, deduzco que se ha dormido.

Escucho pasos desde la escalera, me alejo del sofá.

—Solo vengo por algo para tomar, espero no interrumpir —Claire frunce el ceño al ver a Dominic acostado en el sofá y a mi del otro lado de la mesita de noche.

—Esta dormido, debió de haber bebido más de la cuenta para que haya terminado así. — Claire se acerca hasta donde estoy.

—No creo que sea cómodo dormir en un sofá —opina mi amiga.

—Y no lo es para nada, ayúdame a levantarlo —me acerco nuevamente.

—Es obvio que tendremos que llevarlo hasta tu habitación. —En la voz de Claire suena un poco de picardía.

—Yo dormire contigo hoy —digo, mientras con mi amiga hacemos nuestro esfuerzo por levantar al pesado Dominic durmiente.

Cada quien pasa uno de sus brazos por sus hombros. Es la única manera que se me ocurre para movilizarlo, él no se despierta. Solo pronuncia unos pequeños gruñidos.

—Si que tiene unos músculos bien trabajados —habla Claire.

Concuerdo con ella.

Subimos las escaleras con cuidado, al llegar a mi habitación lo colocamos en la cama despacio para no despertarlo. Le quito los zapatos y le coloco encima mi sábana. Al terminar Claire y yo

salimos de la habitación.

—Te quedarás en tu habitación con él, cuando despierte necesitará que alguien le informe en donde se encuentra, y que mejor persona que la secretaria eficiente —Claire sonrío satisfecha.

No puedo negar que tiene razón y al final, acepto.

Ambas bajamos al escuchar el sonido del timbre de la puerta. Y esta vez si es el repartidor de la pizza.

Después de comer y ver un poco de televisión. Cada quien se va a su respectiva habitación.

Al abrir la puerta de mi cuarto, Dominic sigue en mi cama pero en una posición diferente. Boca abajo, abrazando una de mis almohadas. El dormir en el suelo no me parece para nada tentador y recordando lo que Claire me dijo, decido por dormir en la misma cama con él.

Suspiro, tomo mi pijama de mi armario y voy al baño a cambiarme. Procurare en despertarme antes que Dominic, para evitar que me vea con ella puesta.

—Esta será una noche muy larga... —Murmuro para mi misma.

Episodio 23

DOMINIC.

Sentir los rayos de sol en mi cara, hace que abra poco a poco mis ojos. De inmediato me percato que no estoy solo en la cama.

Entre mis brazos esta una mujer de cabellera negra, ella tiene su cabeza sobre mi pecho y yo tengo los brazos alrededor de su espalda. En resumidas palabras estamos en posición de "*abrazo de oso*".

El aroma que desprende su cabello es vainilla con un toque floral, me gusta.

No puedo ver su rostro, pero por alguna extraña razón me siento cómodo con ella así.

Yo no me quedo a dormir con mis aventuras de una noche...

La cabeza empieza a martillearme.

¡Joder! Es la última vez que bebo tanto.

Analizo la habitación en la que me encuentro, tonos color pastel adornan el dormitorio, de un lado hay una puerta, que deduzco es el cuarto de baño. No hay muchos muebles, un armario, una cómoda, un escritorio, y por supuesto la cama en donde me encuentro. Nada de ropa tirada por el suelo y contando que llevo puesta la mía sin ninguna faltante.

Eso quiere decir, que anoche no hubo acción...

Intento recordar totalmente lo que paso ayer, pero nada. Solo tengo vagos recuerdos de haber salido del bar y tomar un taxi hacia un lugar, pero después todo lo tengo en blanco.

Sophie...

El nombre de mi ex secretaria se cuele en mis pensamientos pero antes de que pueda sacar cualquier conjetura, siento que el cuerpo de la mujer que esta dormida encima de mi, se pone rígido. Su respiración se ha vuelto un poco irregular.

— Rayos —dice en un murmullo.

Esa voz... ¿Sophie?

Y es en ese momento que un recuerdo pasa veloz por mi mente:

Yo tocando la puerta del apartamento de Sophie, y ella abriendo la puerta. Viéndome con una cara de sorpresa.

¿Será posible que vine directamente a quedarme dormido en su casa? Estoy ahora consciente que deseaba venir a verla, pero no recuerdo si hablamos de algo.

Ella intenta deslizarse de entre mis brazos. Quiero estar un poco más así con ella, en esta posición.

Ahora que se que es Sophie, además de mi querido "*amiguito*" algo dentro de mi se alegra que lo sea.

Haciéndome el dormido aferro mi agarre alrededor de ella como si fuera una almohada de lo más cómoda y la giro a un lado para quedar frente con frente.

Escuchó un jadeo de sobresalto de su parte. Yo estoy con los ojos cerrados pero siento la intensidad de su mirada en mi rostro. Ella logra liberar un brazo de mi agarre, me toma desprevenido al sentir el tacto de sus dedos en mi mandíbula y por mi barba de unos días.

Sin poder evitarlo, una sonrisa se forma en mi labios. Ella abruptamente detiene el recorrido de sus dedos y aleja la mano. Abro los ojos, encontrándome con esos increíbles ojos color esmeralda.

—Me ha gustado esta forma de despertarme —sonrió irónico. Sus mejillas empiezan a sonrojarse.

Sophie desvía su mirada. Se suelta de mi agarre, levantándose de una vez de la cama. Rumbo al cuarto de baño.

—Tuve que haberte dejado dormir en el sofá.

—Bonito pijama —menciono, al ver de primera mano un pequeño short que se amolda perfectamente a su redondeado trasero, y una camiseta blanca.

Sin detener sus pasos, entra al que en efecto es el baño. Cerrando de un portazo, su reacción me provoca una carcajada.

Me siento en la esquina de la cama y alcanzo mis zapatos. Necesito algo para relajar el dolor de cabeza que tengo latente.

Escucho el sonido de la regadera, lo que me confirma que Sophie ha optado por bañarse antes que volver a salir.

Busco mi celular en mi bolsillo pero no lo encuentro, tampoco en los demás. Inspeccionó la cama y lo localizo debajo de la sabana. Lo agarro y lo enciendo.

Ignoro los mensajes de Marcus y James, no tengo en mente aún el decirles los pormenores de mi alocada noche.

Ahora lo que necesito es ropa limpia y dudo encontrar algo en la casa de Sophie. Opto por llamar a una de las tiendas en donde compro frecuentemente. Les indico lo que necesito y la dirección en donde tienen que dejarlas.

Cuando finalizo la llamada, la puerta del baño se abre. Veo a Sophie salir del baño con solo una toalla, le doy un escaneo lento por todo su cuerpo, aún tiene unas gotas de agua resbalando por su cuello y brazos.

Verla así, hace que me ponga duro. Necesito despejar la mente o no sé que pueda hacer.

— ¿Te importaría salir para qué pueda cambiarme tranquila? —con una mano mantiene asegurada la toalla, mientras que la otra esta en su cintura.

— ¿Acaso te pongo nerviosa? —sugiero, sin quitarle un ojo de encima y guardando mi celular que aún mantenía en la mano.

—Si, lo admito ¿contento? Ahora afuera, luego hablamos de lo que me dijiste anoche, si es que recuerdas algo —lo último lo dice un poco pensativa, no puedo responder, porque con un leve movimiento de su mentón hacia la puerta me enfatiza que salga.

Con sus palabras dejándome desconcertado, esta vez no digo nada y salgo de la habitación. En el pasillo decido por bajar a la cocina y buscar un poco de agua y alguna pastilla.

Al entrar a la cocina, me encuentro con una mujer de cabello castaño. Según mi investigación de Sophie, ella debe de ser su amiga y su compañera de hogar.

Claire, creo así se llama.

Ella al levantar su mirada de su cereal y verme, levanta una ceja interrogante.

—Tu bello durmiente nos sorprendiste anoche con tu visita, aunque para la próxima ahórrate el venir borracho, nos costó tener que subirte hasta la habitación de Sophie —vuelve su atención al cereal, y lleva una cucharada a su boca.

¿Bello durmiente?

—Lamento los inconvenientes que les cause, me presento como es debido, soy Dominic Miller...

—Se quien eres, el jefazo de Sophie. Yo soy Claire. —Estira la mano, yo me acerco y se la estrecho. —Me imagino que la cabeza te estará molestando, ahí en el primer cajón hay pastillas.

Le agradezco por la ayuda y busco las pastillas, cuando las encuentro me sirvo un poco de agua y me tomó una.

El sonido del timbre del departamento me salva de cualquier pregunta de Claire, por su mirada

estoy seguro que se muere de curiosidad por hacerlo.

—Yo iré, seguramente es la entrega de ropa que he solicitado.

—Adelante, así me ahorras el trabajo de atender.

Omito su sarcasmo y me dirijo a la puerta en donde en efecto, es un empleado de la tienda de ropa con mi pedido.

Le doy una buena propina y cierro la puerta. Al darme la vuelta me encuentro con Sophie bajando las escaleras.

Esta usando su uniforme de mesera. Verla con esa ropa me molesta, me recuerda que aún no quiere regresar a trabajar a la empresa.

— ¿Pediste qué te trajeran ropa? —su mirada está puesta en la bolsa que tengo en la mano.

—Si, ¿puedo usar tu baño? —le doy una respuesta corta.

Ella asiente con la cabeza. Paso a su lado y subo las escaleras hasta su habitación. No tengo conocimiento si hay otro baño en el departamento, pero prefiero el baño de Sophie.

Me doy una ducha rápida, en la que utilizo su shampoo y jabón. Tendré su aroma impregnado en mi en todo el día, la idea me agrada.

Cuando ya estoy cambiado con la ropa que compre, guardo la anterior que llevaba en la bolsa.

Mientras bajo para dirigirme a la cocina escuchó la voz de la amiga de Sophie.

— ¿No te ha dicho nada de lo que paso ayer?

No espero que Sophie conteste, cuando hago acto de presencia.

—No tengo muy claramente lo que pude hacer o haber dicho después de entrar al apartamento.

Claire tiene apoyada su cara en su mano. Ella sigue en la mesa pero ya termino su desayuno. —El señor ejecutivo Dominic ha vuelto —dice, haciendo referencia a que llevo puesto un traje. Casi se me había pasado por alto que hoy tengo un almuerzo con algunos nuevos inversionistas.

— ¿No recuerdas nada de nada? —habla Sophie, que esta de pie junto a la refrigeradora con un vaso de jugo de naranja, supongo que es eso.

—De seguro mañana todo se aclara en mi mente —digo un poco confundido con esta situación.

La forma en como intercambian miradas ellas dos, me parece sospechosa.

¿Le habré dicho algo a Sophie ayer? No creo que se me pudiera escapar que hice una investigación acerca de ella, cuando acepto su cargo como mi secretaria personal.

No hubiera sido tan solidaria conmigo...

Mis pensamientos se interrumpen al sentir mi celular vibrar en mi bolsillo. Pido que me disculpen, ellas me dicen que esta bien y vuelven a su plática pero ahora en voz baja, les doy una última mirada antes de sacar el celular.

Es un mensaje de Marcus.

De: Marcus

Para: Dominic

Amigo he perdido las llaves de repuesto de tu auto, tendrás que ir a traerlo tú mismo al club.

Pd: ¿Sigues vivo hermano? Al menos da una señal :(

Escribo una respuesta a mi amigo.

De: Dominic

Para: Marcus

Idiota.

Cuando te vuelva a dar una copia de las llaves, les pondré localizador para que no las pierdas.

Y le doy a enviar. De inmediato obtengo una respuesta de su parte.

De: Marcus

Para: Dominic.

¡ESTA VIVO! :')

Pd: No seria mala idea hermano.

No le respondo, veo la hora y al comprobar que puedo llegar a tiempo para ir a recoger el auto antes de que cierren el lugar a las ocho de la mañana, guardo de nuevo el celular en mi bolsillo.

—Tengo que irme, me ha surgido un problema. Agradezco el buen trato que tuvieron conmigo.

— ¿Has venido en auto? —pregunta Sophie.

—Vine en taxi y pediré uno para irme.

—Claire me pidió uno a mi y ya esta esperando afuera. Podemos irnos juntos si quieres — sugiere Sophie viendo a su amiga, que se encoje de hombros.

—Por mi no hay problema —acepto la propuesta encantado.

Ella se despide de su amiga y ambos salimos del apartamento. Y justamente como dijo Sophie ya hay un taxi esperando.

El trayecto se hace ameno con Sophie contándome un poco de ella. Eso me sorprende, pero escucho con atención todo lo que sale de su boca.

Después de dejarla en la cafetería le indico al taxista la dirección del bar. Me he quedado pensando lo mucho que me gusta la compañía de Sophie, fuera del ámbito laboral.

Episodio 24

DOMINIC.

Llego a la empresa a las seis en punto como siempre, para avanzar con el trabajo de hoy.

Antes de ir a mi oficina, opto por tomar un café a la cafetería de la empresa.

El lugar se encuentra vacío a excepción de una mujer que ocupa una mesa. Al acercarme más, me sorprende al reconocer que es Sophie.

¿Por qué está aquí? ¿Ha cambiado de opinión en regresar a su trabajo?

Ella no se ha percatado de mi presencia, esta absorta en sus pensamientos, con la vista hacia los ventanales. Se lleva un vaso de lo que tal vez, pueda ser café a los labios y toma un trago.

Yo desecho las ganas de ir por uno, y voy directamente hacia su mesa. Sin decir nada, tomo asiento frente a ella. Por su rostro sé que la he sorprendido.

Bien, ese era el punto.

—Debo confesar, que esta es una agradable coincidencia. Puedo preguntar, ¿qué haces aquí? —me inclino más hacia la mesa, para estar cerca de Sophie.

—Tomo un café mientras sigo pensando si la decisión que he tomado es la correcta —sus ojos me miran directamente, como si quisieran encontrar la respuesta en mí.

— ¿Y qué decisión es esa? —pregunto, aunque puedo intuir la respuesta.

—Aceptar tu propuesta de volver, a pesar de lo que paso la otra noche y de que no lo recuerdes —al terminar su frase, rompe el contacto visual conmigo, dirigiendo su mirada al vaso sobre la mesa.

Una sonrisa se forma en mis labios.

Ella cree que no recuerdo nada de lo que dije esa noche. Y es todo lo contrario. Ayer todo en mi mente se aclaró, hoy tenía planeado ir a buscarla después de trabajar. Pero con ella ya aquí, mis planes han cambiado.

—Cualquier comentario que pude haber dicho, seguramente es verdad —me hago el reflexivo, frotándome la mandíbula con una mano.

—Tal vez —es lo único que dice y dándome una mirada curiosa, se levanta de su asiento. Yo hago lo mismo. —Será mejor que vayamos a empezar nuestra jornada de este día, seguramente tengo mucho trabajo acumulado.

Arqueo una ceja. —Me subestimas, te sorprenderás al darte cuenta de que no es así —después de pensarlo un poco, prosigo. —Con excepción de mi agenda que eso sí, admito que es un caos.

Un nuevo plan se forma en mi mente. Ambos salimos de la cafetería. Sophie se queda en su escritorio, le digo que en la tarde tendré listo su nuevo contrato para que lo firme, y cuando vea a Marcus que le informe que necesito hablar con él de inmediato. Y me voy a mi oficina.

Por el momento ella pensara que volveré con el trato de jefe/secretaria, pero no es así.

Mientras estoy en mitad de una llamada con un socio, Marcus hace acto de presencia en mi oficina. En cuanto finalizo la llamada, él habla.

—Ahora que Sophie ha vuelto, estarás de un buen humor hermano. ¿Ya hablaste con ella?

Él se refiere a lo que paso la otra noche, ayer le conté de la travesía que tuve. Al principio no paro de reírse de mí por un buen rato, a decir verdad. Marcus me aconseja que planeara bien una conversación con Sophie, visitándola con tiempo hoy.

—Aún no, lo haré antes de la fiesta de presentación de los nuevos planes de este año. La invitare a que asista conmigo.

— ¿Qué tienes en mente? —Marcus se desabrocha los botones de su chaqueta y se deja caer en el sofá.

—En eso estoy, ya sabes que no soy bueno con las proposiciones. Tenemos mucho tiempo consiguiendo mujeres fácilmente, y esta nueva etapa es de lo más nueva para mí.

—Te diré algo: Pareces un adolescente que está planeando en cómo será su primera vez con una mujer —Marcus se ríe.

—Esas mismas palabras usare cuando me digas que tienes a la mujer indicada en verdad para ti.

— ¿En pocas palabras, piensas que ella es la definitiva en tu vida?

Asiento con la cabeza.

—Vaya, mi mejor amigo muy pronto con una novia —comenta Marcus. Antes de que pueda decirle algo, unos golpecitos en la puerta nos hacen ver en esa dirección.

Sophie entra en la habitación y nos dirige miradas a Marcus y a mí.

¡Rayos! Espero no haya escuchado nada de lo que dijo mi amigo.

—La reunión ejecutiva será en diez minutos, tienes que ir ya —dice Sophie, quedándose en la puerta. —Y tú también —señala a Marcus.

Lo más curioso de su regreso, es que ambos nos tuteamos. Es algo más personal.

—Lo había olvidado, una de las ventajas de volver a tener una secretaria —digo, y recuerdo una parte de la conversación de estos momentos con Marcus. — ¿Tienes algo que hacer este Miércoles? —digo de pronto, ella parpadea confundida. Marcus me guiña un ojo.

—A penas es lunes, no tengo nada planeado —dice después de pensarlo por unos segundos.

—Perfecto, tú vendrás conmigo a la fiesta de ese día. Por el vestuario, peinado y maquillaje, no te preocupes yo dispondré de personal para eso.

—Está bien, supongo —y aún un poco confundida, cierra la puerta, dejándonos a Marcus y a mí solos de nuevo.

—Ese fue un buen factor sorpresa —Marcus se levanta. Yo cierro la laptop y guardo mi celular en mi bolsillo.

—Ese es el punto, así no pone objeciones —sonrió y me levanto de mi silla.

Ambos nos dirigimos a la sala de reuniones, acompañados con Sophie, a la cual le solicite que fuera. No es que necesite a mi secretaria ahí, solamente quiero tenerla cerca.

Cuando el día laboral termina, llevo a Sophie en mi auto hasta su casa. Al principio cuando le ofrecí el "aventón", pensé que se negaría pero no fue así. Antes de que salga del auto, le pregunto:

— ¿Qué te parece si mañana paso a recogerte para irnos juntos a la empresa?

— ¿No será raro que mi jefe lleve a su secretaria en su auto? —Sophie me responde con otra pregunta.

—A caso eso importa, yo soy el presidente de la empresa. —Ella se ríe, y asiente con la cabeza.

—Entonces nos vemos mañana... ¿A qué horas vendrás por mí? —pregunta, cuando le abro la puerta del auto.

—No te haré que te despiertes tan temprano —lo pienso un poco, finalmente digo. —Vendré a las siete.

—A esa hora me parece bien —dice satisfecha guiñándome un ojo, se gira y se marcha hacia el edificio.

Yo me quedo estupefacto. ¿Acaba de guiñarme un ojo? Alguien anda un poco juguetona...

Subo de nuevo a mi auto, y con una sonrisa en mi rostro doy rumbo hacia mi casa.

Episodio 25

DOMINIC.

Sophie está en su escritorio, con toda su atención en la llamada telefónica que mantiene mientras escribe anotaciones en su libreta. No se ha dado cuenta de que la estoy observando desde la puerta de mi oficina, con las manos en los bolsillos de mi pantalón.

Cuando escucho que ya se está despidiendo, opto por acercarme más, quedando frente a ella.

—En verdad que me gusta tenerte de regreso —digo.

Ella me mira, y aún con el parlante en la mano. Me dedica una sonrisa.

— ¿No deberías estar supervisando las áreas de la empresa? —pregunta, mientras cuelga el teléfono.

Ella se refiere al recorrido que siempre hago a estas horas de la tarde en todos los departamentos de la empresa. Pero hoy omitiré esa parte.

—Hoy tengo otros planes, y tú estás incluida en ellos —digo, lo más normal posible.

Ella levanta una ceja, y apoya su mentón sobre sus manos. — ¿En serio? ¿y qué tiene en mente señor Miller?

—Mañana, es la fiesta de presentación de los nuevos planes. Iremos a comprar el vestido que llevaras. —Me encojo de hombros, por la mirada de incredulidad en la cara de Sophie, es obvio que ella pensaba que yo bromeaba con llevarla.

Yo no hago bromas, las palabras que digo, son en serio.

—No pensaras en ir ahora mismo, ¿o sí? —dice al ver mi semblante serio.

—Yo soy el presidente de la empresa y por ende tu jefe, yo decido mis horarios y también los tuyos obviamente. ¿Cuántas veces tendré que repetírtelo?

—Esta bien, tu ganas —dice, levantando las manos en señal de rendición. Ese acto me causa gracia y no puedo evitar dedicarle una sonrisa.

Sophie me mira por unos momentos más hasta que desvía su mirada. La veo sacar una carpeta de un montón de papeles.

—Antes de ir a cualquier lado, tengo que dejar esto —mueve la carpeta que se encuentra en su mano. —Al departamento de logística, es el contrato de unión con la nueva empresa asociada.

—Yo te acompaño —digo de pronto, ella de inmediato me mira. — ¿Acaso no puedo?

Ella niega con la cabeza. — No es eso —recoge todas sus cosas del escritorio, cuando ya tiene su cartera, dice un simple "*vamos*".

Voy detrás de ella por el pasillo, permitiendo que sea la guía. Cuando pienso que tomaremos el ascensor, me sorprende que ella se dirija hacia las escaleras. Estoy por decirle algo pero su voz me detiene:

—Hoy quiero ir por las escaleras —dice, sin girarse para verme.

—No me molesta —respondo.

Cuando llegamos al departamento, no puedo ignorar las miradas sorprendidas de mis empleados, hasta escucho algunos cuantos murmullos: "*El señor Dominic*", "*¿habrá algún problema con el jefe de logística y él? es extraño que él venga personalmente hasta acá*"

La secretaria del jefe del área al verme se levanta de inmediato de su asiento. —Buenas tardes señor Dominic, ya mismo le informare a mi jefe que usted se encuentra aquí.

Levanto mi mano, en señal de que no lo haga. —No he venido a verlo, mi secretaria le entregara el contrato de unión que ya está listo.

La mujer de cabello castaño, desvía su mirada a Sophie y asiente. —Venga conmigo.

Las dos mujeres van hacia la puerta de la oficina de Liam, el encargado de este departamento. Sophie al percatarse de que no las sigo, se da la vuelta para preguntarme:

— ¿No vendrás? —la otra mujer mira sorprendida a Sophie, se sorprende por la manera con la que se refiere a mi cuando me habla.

Sophie se da cuenta de la reacción de la mujer, y hace una mueca en señal de que ha cometido un error al hablarme así frente a otra persona que no sea Marcus.

—Tú vienes a entregar eso, yo solo te acompaño —respondo en el mismo modo y enfatizando el "tuteo", no puedo evitarlo y le hago un guiño.

Ahora al ver a la mujer castaña, su sorpresa es mayor y no puede evitar vernos a Sophie y a mí alternadamente.

Muy pronto esta situación será el chisme de los pasillos de la empresa, pienso para mí mismo.

Cuando la mujer recupera la compostura, le dice a Sophie que entre con ella a la oficina. Yo me quedo esperando.

—Hemos llevado los vestidos que usted ha escogido, a su novia señor. —Levanto la mirada de mi celular, hacia la mujer que esta frente a mí.

—Perfecto, cuando ella se pruebe uno, hagan que salga para ver como le queda. —No corrijo lo que dice ella al referirse a Sophie como mi "novia". Me reclino en el sofá en el que me encuentro.

La mujer asiente y se va.

He traído a Sophie a una de las mejores boutique de New York. Al entrar vi como se le iluminaba la mirada, es obvio que ella nunca ha tenido el gusto de comprarse un vestido caro.

Pues esta vez, le cumpliré el deseo.

Después de algunos minutos, la puerta del vestidor se abre. Dejando a la vista a una deslumbrante Sophie con un vestido que se moldea a la perfección con su figura.

Tiene una sonrisa tímida en sus labios.

—Da una vuelta, quiero ver como te queda por atrás —digo, ella lo duda por unos segundos pero hace lo que le pido.

El vestido no esta tan mal, pero el escote que tiene en la espalda es muy sugerente, y sin contar el que tiene en frente.

—Ya tengo una opinión para este, ahora anda y pruébate el otro. —Sophie no dice nada y regresa al vestidor.

Otros minutos más y ella está de regreso frente a mi, con un vestido de color negro. Aunque al verla con el puesto, lo descarto por ser muy corto.

—No me gusta, anda y pruébate el que sigue —la veo fruncir el ceño.

—A mi si me gusta, aunque es un poco corto pero es lindo —dice ella, dándose la vuelta para verse en el espejo de cuerpo completo.

Me levanto del sillón, camino hasta quedar a su lado. Mientras nos miramos por el espejo, yo digo:

— ¿Crees qué podrás levantar algo que se te pueda caer al suelo, con ese vestido puesto? —utilizo esa táctica, aunque a decir verdad es cierto.

—Si me llegará a pasar, no será problema. —Se cruza de brazos.

Yo niego con la cabeza. Busco en el bolsillo de mi pantalón, el pañuelo que siempre cargo. Cuando lo encuentro, lo saco y lo muevo frente al rostro de Sophie, antes de dejarlo caer al suelo.

Ella levanta una ceja. Y sin decirme nada, se agacha para recogerlo. Como estamos frente al

espejo, ella se percata de como el vestido se sube más por sus piernas.

Me deja contemplar un poco más de su blanca piel. La miro con ironía.

—Te doy la razón por esta vez —agarra mi mano y pone en ella el pañuelo. Me da la espalda y entra de nuevo al vestuario.

Regreso a sentarme. Los dos vestidos que se ha probado, ella los ha elegido personalmente, yo escogí otros dos.

No tarda mucho en salir nuevamente. Esta vez me deja sin habla.

El vestido de color rojo le sienta bien a su tono de piel, tiene un escote sugerente que contrasta bien con lo largo del vestido y sin contar como se ciñe a su perfecta figura. Cuando lo escogí la tela de seda fue la que le dio otro punto a su favor.

—Debo admitir que tienes buen gusto —Sophie es la primera que habla.

—Ese es uno de nuestros mejores diseños que tenemos en la tienda señorita, el señor tiene un gusto exquisito por los estilos —habla la misma dependienta de antes.

—Dominic, este vestido de seguro es muy caro. —Sophie se mira en el espejo.

Decidido me levanto nuevamente. —No importa, el dinero es lo de menos: una mujer hermosa merece vestirse solo con lo mejor —hago una pausa. —Me llevaré ese —le digo a la dependienta, a la cual le brillan los ojos por conseguir una gran venta.

—Enseguida se lo empaquetamos —dice ella feliz.

—Ve a cambiarte —digo al ver que Sophie no se mueve de su sitio. Al escucharme, se va mientras murmura algo.

Aún faltaba un vestido que tenia que probarse pero simplemente el de color rojo, es el indicado para ella.

—Los accesorios te los daré mañana cuando pase a recogerte —digo al salir de la boutique.

—Nunca había comprado un vestido tan caro, es el doble de lo que en un año ganaba antes.

Ella se fijo en el precio, cuando se acerco a mi mientras estaba pagando. Hasta me había dicho, que mejor buscáramos en otro lugar.

—Eso es poco en comparación de lo que yo gasto, olvida ya eso —le abro la puerta del auto.

—Lo intentaré —responde, en el momento en que enciendo el motor del auto.

Como método para que ya no siga pensando en eso. Le relato la plática que tuve con James hoy acerca de ella. Y como mi viejo amigo me expreso lo feliz que se puso con la noticia de su regreso a la empresa.

Como ya es un poco tarde para regresar al trabajo, decido por llevarla a su casa.

Episodio 26

SOPHIE.

Me parece irreconocible el reflejo en el espejo de mi misma. El vestido es de color rojo y absolutamente como en sueños.

Nunca me imaginé poder vestir algo así.

Y los zapatos de tacón alto que Dominic me envió con un repartidor express de alguna boutique de cinco estrellas, me quedan como anillo al dedo.

¿Cómo adivinó mi talla de calzado?

Como él me había dicho, una maquilladora y un estilista llegaron para encargarse de mí. No tuve que indicarles nada, ellos son todos unos profesionales, y ahora que veo el resultado de su trabajo estoy totalmente de acuerdo.

El maquillaje que llevo es suave, favoreciendo muy bien con el color de mis ojos. Y el cabello suelto con unas pocas ondulaciones, algo simple y fresco.

Esta tarde llegué al apartamento más temprano que de costumbre, Dominic me había dicho que podía irme, para estar lista para esta noche. En toda la mañana lo noté un poco extraño, ¿o tal vez solo fue mi imaginación?

Debo decir que desde mi regreso a la empresa, siento que muchas cosas han cambiado entre él y yo, aunque siempre mantenemos la relación de secretaria- jefe.

Desde el espejo veo la pantalla de mi celular encenderse. Me acerco hasta la cama en donde lo he dejado. Al revisarlo, compruebo que es un mensaje de Dominic.

De: Dominic

Para: Sophie

Ya estoy aquí. Te espero en el lobby.

Y ahí es cuando los nervios hacen acto de presencia en mí. Es como si fuera a una cita.

Niego con la cabeza.

Pero no es para nada eso, solo es una fiesta de trabajo... Y nada más.

De: Sophie

Para: Dominic

Enseguida bajo :)

Me causa gracia el agregar esa carita al final de la frase. ¿Qué pensara con eso?

Sin pensarlo mucho, tomo mi cartera. Guardo mi celular en ella y salgo de mi habitación, verificando antes de que no me falta nada. A excepción de los accesorios que él me había dicho que me daría.

Al bajar las escaleras me encuentro con Claire, ella también saldrá esta noche. Según lo que me contó más temprano, tiene una cita con un hombre con el que ha estado llevándose muy bien últimamente.

No me ha dado más detalles, ni nombre.

Claire me sonrío.

—Wow estas de infarto Sophie. —Dice al verme.

—Tú también Claire.

Ella tiene puesto un vestido negro hasta las rodillas. Y unos zapatos negros de tacón de aguja.

Esta despampanante.

Agarro las llaves de la mesita de la sala.

—Hoy tendrás el apartamento para ti sola Sophie, tengo muchos planes para esta noche.

—Es solo una fiesta de trabajo, cuando termine vendré a comer esa deliciosa tarta que preparaste ayer.

—Lo que tu digas Sophie —agarra su cartera del sofá y se va hacia las escaleras, mientras sube se despide con un movimiento de mano.

Suelto un bufido por su comentario.

Me doy la vuelta y salgo de mi casa.

Esta vez opto por usar el ascensor. Cuando las puertas se abren en el lobby, tomo una bocanada de aire antes de salir.

Lo busco con la mirada pero no lo veo.

De pronto escucho una voz ronca que me hace sobresaltar.

—Hermosa, es una palabra que se queda corta para expresar como te miras.

Me doy la vuelta. Aunque a él siempre lo he visto con trajes hechos a la medida, verlo vestido con un conjunto negro y camisa blanca, lo hacen ver más sobrio y perfecto. Y sin contar lo bien que le queda esa barba incipiente que le cubre el mentón.

—Y tú te ves muy guapo también —digo honestamente. —Será mejor que nos vayamos ya o por mi culpa llegarás tarde. Y eso es imperdonable para el presidente.

Me doy media vuelta, dispuesta a salir ya de la vacía estancia. Pero un agarre en mi muñeca derecha me lo impide.

Confundida, me giro nuevamente para ver a Dominic.

—¿Qué pasa?

Carraspea un poco. Y veo que se lleva la mano libre al interior de su chaqueta. Cuando la saca, y extiende el brazo veo que tiene una cajita en la palma de la mano. En eso suelta mi muñeca.

—Quiero que te pongas esto.

Por alguna extraña razón, mi mano tiembla al coger la cajita y abrirla.

Unos preciosos aretes pequeños con incrustaciones de diamantes brillan ante mis ojos.

Estoy sorprendida por este regalo, regreso la mirada hacia Dominic. —Esto es mucho.

Levanta una mano, negando cualquier replica de mi parte.

—Falta algo más —busca algo en el bolsillo interior de su saco y extiende nuevamente el brazo y otra cajita esta en su palma, sólo que esta es de color rojo. —Primero quiero preguntarte si ¿has pensado ya en lo que te dije en la noche anterior?

Me quedo muda.

¿Recuerda todo lo que salió de su boca estando borracho?

Me toma unos segundos idear una buena respuesta.

—Debo admitir que tus palabras han estado rondando en mi cabeza desde esa vez. Pero al ver que te comportabas casi igual que siempre, pensé que no las habías dicho en serio...

Dominic me interrumpe. —Tengo que darte una explicación a eso. Nunca había hecho una declaración igual, siempre conseguía lo que quería de las mujeres con sólo mirarlas pero cuando chocaste conmigo en la empresa y hacer notar tu actitud, que consiguió hacerme enojar. Solo fue el resultado de que captaras mi atención, eres la mujer que en mi opinión, sobresale por mucho a las demás que han pasado por mi vida. Y es por eso que decidí planear muy bien todo esto, si es la primera vez que lo hago, tengo que hacerlo bien. Si aceptas este regalo de mi parte. Significará que me das una oportunidad para demostrarte cuán feliz puedo hacerte.

Siento que en mis ojos hay lágrimas que desean salir. El hombre gruñón que conocí el primer día ha quedado atrás.

Me acercó más. Colocó mi mano sobre la cajita que sigue en su mano. Y mirándolo directamente a los ojos, digo:

—Con lo que has hecho hasta este momento por mí, es la prueba suficiente que necesito para aceptarte y depositar mi confianza en ti.

Lo siguiente me toma desprevenida. Dominic me esta besando, una de sus manos se aferra a mi cintura, la otra se queda en mi mentón para hacer más profundo el beso. Yo le correspondo con la misma intensidad que él me demuestra. Sus labios se acoplan perfectamente con los míos, es un beso que me demuestra algo más.

Cuando nos separamos, nuestras respiraciones son irregulares. Yo quiero más y por la mirada en Dominic, el también piensa igual.

—No tienes idea de las ganas que tenía por hacer esto señorita Owen—su voz sale ronca y muy sugerente.

—Me ha robado un beso señor Miller, en la próxima ocasión seré yo quien lo haga. —Finjo indignación, poniendo mis manos en mi cintura.

Dominic se ríe a carcajadas. Me toma por la cintura y me atrae de nuevo hacia su cuerpo.

—Robame todos los que quieras, yo estaré encantado de recibirlos —murmura sobre mis labios. Antes de soltarme, me da un corto beso. Y con una gran sonrisa, prosigue —Ahora ábrelo.

Con la mano señala la cajita que tengo. Bajo su atenta mirada, la abro.

Hay un bello collar con una pequeña piedra del color esmeralda.

Parpadeo un poco más, por la sorpresa.

—Es hermosa —son las primeras palabras que digo.

—Desde que la vi, me recordó al color de tus ojos y enseguida decidí comprarla. Es una esmeralda de verdad. —Saca el collar de la cajita. — ¿Puedo?

Asiento con la cabeza. Levanto mi cabello para hacer la labor más fácil. Puedo sentir sus dedos sobre la piel de mi cuello. Antes de retirarlos, me roza con el pulgar la mejilla.

—Vámonos antes de que cambie de opinión —eso lo dice con un sonrisa de lado.

Me toma de la mano y me conduce fuera del edificio en donde está su auto parqueado.

Episodio 27

DOMINIC.

Hubiera querido llevar a Sophie a cenar a uno de mis restaurantes favoritos, pero esta vez no puedo pasar por alto la fiesta de la empresa aunque quisiera.

Suspiro.

A pesar que no pude supervisar personalmente la decoración del lugar, dejándolo en manos de terceros. El salón de uno de mis hoteles de la ciudad, que esta dispuesto para la fiesta, tiene una excelente decoración. Debo felicitar a los organizadores de eventos por esto.

Miro de reojo a Sophie que está admirando todo el lugar con una sonrisa en el rostro, yo me siento de un humor igual al de ella, al tenerla junto a mí.

Que me haya aceptado, me ha puesto así. Es como si la pieza faltante que por mucho tiempo busqué y que estuve a punto de dejar de buscar, por fin apareció y encajó perfectamente con las demás.

El término << Novia >> es nuevo para mí, usualmente yo veía y trataba a mis antiguas conquistas como unas simples amantes o mujeres con quienes pasaba una placentera noche.

Aún tengo un asunto pendiente por hacer, y antes de que termine la fiesta lo haré.

En un extremo del salón veo a los tres futuros accionistas de la empresa. Unos perfectos peones a mí favor.

Entrelazó mis dedos con los de Sophie, y nos dirigimos hacia ellos.

—Me da gusto que hayan podido asistir —digo y estrecho la mano de cada uno.

—Hemos querido constatar que el invertir en su empresa es una buena idea señor Miller — habla un regordete hombre de estatura promedio, el cual es director de un prestigioso banco.

Los otros dos asienten de acuerdo con lo que dijo Joseph.

—Esta noche quedarán completamente convencidos, de que es una decisión acertada.

—Eso ya lo veremos —comenta Ian, vicepresidente de una exclusiva compañía de publicidad.

Unos peces difíciles de hacer que muerdan el anzuelo.

—Antes de que inicie la presentación, les resumiré un poco los planes que tenemos preparados.

—Adelante —indica con un movimiento de la mano, Joshua. Inversionista activo de la empresa de Damian (Mi competencia en el mundo de las cadenas hoteleras). Si logró hacer que este a mí favor, sentiré una satisfacción por esto.

Sophie me da un apretón con su mano, en señal de apoyo. Yo le doy otro, para agradecerle.

—Señor Miller, el equipo de planificación quiere discutir unos asuntos con usted de carácter urgente. —Una de las asistentes del lugar, interrumpe cualquier idea que pude haber dicho ante los hombres frente a mí.

Rayos. Si me voy, estoy seguro que no vendré a tiempo antes de que inicie la presentación.

Sophie pudo ver en mi mirada, la frustración. Por que las palabras que dice, me alivian.

—Ve a arreglar el problema, yo me encargaré de explicarles a ellos los planes.

No hay problema con que ella se encargue, ellos saben que Sophie es mi secretaria.

—¿Estás segura? —digo en un murmullo, sólo para que ella escuche. La música que suena en el salón, es instrumental favoreciendo a que pueda escucharme con claridad.

Asiente con la cabeza.

Sonrió y suelto su mano —Esta bien.

Sigo a la mujer que vino a decirme el mensaje. Antes de alejarme más, giro la cabeza para ver

a Sophie. Ella ha iniciado la conversación con esos hombres, es una ventaja muy grande que este entrada de toda la actividad referente a la empresa, siendo mi secretaria personal.

Dejo de verla, confiado porque mi chica hará un buen trabajo.

Arregle todo lo antes posible para poder regresar con Sophie. Todavía no puedo procesar que se compliquen tanto con el itinerario de esta noche.

Aunque no los culpó del todo, al ser precavidos y me pregunten sus dudas.

Mientras me hago paso entre la multitud, con unos cuantos saludos. Al fin vislumbró a Sophie. Cuando estoy lo suficientemente cerca, escucho carcajadas provenir de los tres hombres que están con ella.

Con el ceño fruncido y lleno de curiosidad, hago notar mi presencia colocándome a su lado.

—Veo que me he perdido de algún comentario gracioso —digo, veo a Sophie en espera de una respuesta.

Ella abre la boca para hablar, pero es interrumpida por Joseph.

—Hemos tenido una conversación amena con tu secretaria Dominic. Ella nos ha planteado todo de una forma, que no te deja ninguna duda en mente —y terminando sus palabras, el asiente con la cabeza para dar más aprobación a lo dicho.

Que Joseph se dirija a mi por mi nombre, es un avance sorprendente.

—No esperaba menos de ella —dirijo mi atención a Sophie, ella me está viendo sorprendida. Ya que está es una buena ocasión de presumirla, paso una mano por su cintura para acercarla más a mí, dirigiendo de nuevo la atención a los hombres, continuó. —Es una perfecta secretaria, pero además de eso, ella es mi novia.

Escucho un jadeo de sorpresa proveniente de la mujer a mi lado.

Esta vez el que toma la palabra es Ian. —Una buena elección debo admitir.

—En esta semana ya contarás con nosotros como parte de tu empresa Dominic, y concuerdo con Ian también —comenta Joshua.

—Brindemos por eso —llamo a un camarero que enseguida nos trae las bebidas a todos.

Cuando chocamos las copas, no puedo evitar pensar que:

Ahora tengo dos motivos para celebrar.

Episodio 28

DOMINIC.

Estoy a punto de terminar mi discurso, pero antes tengo que dar un anuncio que es mi último asunto pendiente que tengo esta noche.

—Quiero aprovechar que toda la prensa esta reunida aquí para hacer un anuncio fuera del contexto del porque están aquí hoy, antes debo agradecer que hayan atendido al llamado de asistir —me aclaro la garganta un poco, hago una revisión rápida del lugar, los periodistas están ubicados al frente. Y los demás invitados, están colocados en mesas en todo el salón.

Toda mi atención se centra en la mesa en donde está Sophie, junto a su amiga y Marcus.

Antes de que comenzará la presentación, Marcus llega acompañado de Claire. Yo me sorprendí al igual que Sophie, esos dos no habían dicho ni una palabra a ninguno de los dos.

—*Pero si esa es Claire —dice de pronto Sophie, viendo a mi lado izquierdo. Su boca se abre por la sorpresa.*

Doy media vuelta, para corroborar. Y en efecto, es su amiga pero no viene sola, literalmente viene aferrada del brazo de Marcus.

La escena por algún motivo me causa gracia "el cazador ha sido cazado", pienso. Me resulta tan familiar.

Por la dirección en que van caminando, rápidamente se percatan de nosotros. Claire le susurra algo cerca del oído a mi amigo, él asiente y con una sonrisa de lado en el rostro, se acercan hasta nosotros.

—*Espero que no les importe que los acompañemos. —Habla mi amigo, colocándose a mi lado.*

Yo lo miró con una ceja arqueada.

—*Claire, ¿me acompañas un momento al baño? —dice Sophie, que a decir por el rostro de Claire, ya sabe a que viene la petición.*

Ambas se disculpan, las sigo con la mirada y hasta que se pierden entre la multitud, regreso mi atención a mi amigo.

—*¿Algo qué decir? —digo y tomé un sorbo de la copa con vino que tengo en la mano.*

Marcus se pasa una mano por el cabello, una clara señal de que no sabe que decir.

—*Confieso que desde el incidente que tuvimos del dinero, he mantenido comunicación con ella. Paso el tiempo y nos dimos cuenta que teníamos mucho en común, y justamente en estos días decidimos darnos una oportunidad para ver qué sucede. Y en vez de traer a otra mujer a la fiesta, decidí por traerla a ella.*

—*Le has dado prioridad —me hago el pensativo. En ese momento un camarero pasa con una charola vacía, depósito la copa en ella.*

—*Se podría decir que sí. Ella es un poco ruda y mandona, pero también tiene su lado humano.*

—*Ya puedo imaginarme quien será el dominante en la relación —comento.*

Marcus me da una palmada en el hombro. —Pero no olvidemos que no soy el único que está descolocado por una mujer, tu querido amigo no te quedas atrás. Aunque a decir verdad te estás tardando en aclararle que te gusta, te fascina, te e...

Lo interrumpo antes de que diga algo más. —Se lo he dicho justamente antes de venir.

—*¿Y? detalles hermano.*

—Ella me aceptó, y no sabes la emoción que sentí al escucharla decirlo. Diablos, desde que la conozco, ya no soy el mismo.

—Eso es por que hemos caído en merced de esas hermosuras —Marcus señala a un lado. Giro el rostro y veo a Sophie y Claire, acercándose.

—¿De qué hablaban que estabas señalándonos? —eso lo dice Claire, pero con la vista puesta en mi amigo.

—Cosas de hombres —le responde, con un guiño.

Claire pone los ojos en blanco.

—Ustedes hacen una buena pareja —habla Sophie con una sonrisa.

—Lo mismo digo —Marcus intercambia su mirada de Sophie a mi.

—Te tendré en la mira Miller —Claire mantiene una mirada sería hacia mi, hasta que suelta una carcajada. — Lo siento, no pude evitarlo.

—No te preocupes, ella estará más que bien conmigo —agarro la mano de Sophie, ante la atenta mirada de ellos y la llevo a mis labios para darle un beso en su dorso.

Ella en respuesta, me acaricia la mejilla con la misma mano que le he besado.

—Vaya, si que derrochan amor ustedes dos —el comentario de Marcus rompe el momento.

Sophie me está mirando, en espera de lo que tengo que decir.

Sin quitar mi mirada de la de ella, continuo. —Desde ahora dejaré de ser conocido como "el soltero empresario más codiciado", digo eso porque estoy convencido de que ella es la indicada y única para mí —hago una pausa, Sophie me mira sorprendida y los demás están expectantes. —Quiero presentar públicamente a mi hermosa novia, Sophie Owen.

Al decir lo último, los flash de las cámaras no se hacen esperar. Haciendo un poco difícil seguir viendo con claridad a Sophie.

—Ven aquí —digo, señalando hacia su dirección.

Los presentes miran alrededor en busca de ella, cuando se levanta de su asiento, todos centran su atención en Sophie, y en ese momento junto a los flash de las cámaras, los aplausos de todos se hacen escuchar.

Con una sonrisa tímida se abre camino entre las mesas, hasta quedar junto a mí y frente al micrófono.

Colocó una mano en su cintura, atrayéndola más a mi cuerpo. Con la vista hacia las cámaras dejo que nos tomen más fotos.

Cuando bajamos del improvisado escenario y aún siendo blanco de las cámaras, acerco mi boca a su oreja. —Tenía que presumirte ante todos, espero no te haya molestado que lo hice

—No estoy para nada molesta, me ha encantado el gesto que has hecho —gira su rostro para darme un beso lento y suave.

Lo que resta de la fiesta, la pasamos entre felicitaciones de todos los que asistieron. Y debo agregar que yo fui atacado por una variedad de preguntas de la prensa.

Al final, decidí llevar a Sophie a casa. Admito que quiero pasar la noche venerando el cuerpo de Sophie, pero solo por ella llevaré la relación paso a paso.

Marcus me imitó y llevo a Claire en su auto a su casa. Antes de marcharse, ambos me felicitaron por lo que hice.

Episodio 29

SOPHIE.

Voy bajando las escaleras con un humor deslumbrantemente feliz, no puedo sacar el recuerdo de mi mente de lo ocurrido anoche. Las palabras que dijo Dominic en su discurso para mí, dan vueltas en mi cabeza, haciendo aparecer una sonrisa ensoñadora en mi rostro, debo agregar la manera tierna y caballerosa que se comportó conmigo el resto de la velada y también cuando me trajo a casa.

Ni en mi sano juicio el día en que choque con él en el pasillo, me hubiera imaginado siendo la novia oficial del jefe.

—¡¡Sophie!! —la voz de Claire llamándome me hace detenerme en la entrada de la cocina confundida de que aún este en casa, ayer me había expresado sus planes para hoy, que iniciaban desde temprano con un desayuno con Marcus antes de ir a trabajar.

Ayer comprobé por mi misma, lo bien que se llevan ambos. Aunque mi amiga tiene carácter, Marcus sabe como calmarla.

Doy media vuelta y me dirijo hacia la sala en donde la encuentro de pie, dándome la espalda y frente a la televisión mientras se da golpecitos con el control remoto en la cadera.

— ¿Marcus estaba ocupado esta mañana? —pregunto al ver que ella no se gira para verme y sacando a cuenta del por qué está aquí.

Sale del trance de la televisión, se da la vuelta, me mira un poco dubitativa y se hace a un lado. Hace un gesto con la cabeza para que dirija mi atención hacia lo que hay en la pantalla. Esta en modo pausa.

De inmediato me sorprende al leer el título de la noticia de uno de los programas de farándula matutinos.

"El codiciado empresario Dominic Miller ya está fuera del radar"

"¿Sabrá el guapo Dominic que su novia ha tenido muchos problemas con deudas y gángster?"

En pocas palabras, están sugiriendo que lo *"engatuse"* solo para ir detrás de su dinero.

Me quedo muda. Claire al verme a mí ahora tan pensativa, toma la palabra.

—Y debo decir que no es solo eso, hay reporteros afuera del edificio también. Decidí no salir con Marcus para no dejarte sola, al menos hasta que Dominic venga a traerte.

Siento mi celular vibrar en el bolsillo trasero de mi jeans. Lo saco y compruebo en la pantalla que es Dominic quien llama.

Le hago un gesto con la mano a Claire para que me espere, y contesto.

Su voz se deja escuchar de inmediato.

—Sophie, estoy en el estacionamiento esperándote. Te sugiero que bajes por el ascensor, los reporteros están pendientes de las salidas principales del edificio.

—Enseguida bajo —salgo de la sala, con Claire detrás de mi.

—Hoy hablaremos de la medida que tengo en mente sobre esta situación.

Iba a preguntar sobre a qué se refería con eso, pero cuelga antes de que pueda formular respuesta.

Me giro para ver a mi amiga.

—Tomare el ascensor hasta el estacionamiento, ahí me está esperando Dominic.

—Ya con eso me quedo tranquila de que saldrás ilesa de las preguntas tontas que tienen en mente esos tontos reporteros.

—No te preocupes Claire.

Y con eso salgo del apartamento. Hago lo que Dominic me dijo, cuando estoy ya en el estacionamiento, busco su característico *BMW* pero no lo encuentro por ningún lado.

Saco de nuevo mi celular del bolsillo y cuando estoy a punto de marcar su número, un auto blanco polarizado de la marca *Nissan* a juzgar por el logo enciende las luces intermitentes, la ventana del conductor se baja y puedo ver el perfecto perfil de Dominic, con una sonrisa divertida en su rostro.

Me acerco al auto que está a una distancia cercana de en donde me encontraba, Dominic sale del auto para abrirme la puerta.

Ya adentro ambos del auto él habla. —Con tu desconcierto estoy convencido de que escoger este auto para venir acá, ha sido una buena elección. Nadie se imaginaria que yo lo conduzco.

—Pero pudiste haberme dicho eso desde un inicio, estuve inspeccionando auto por auto, cuando prácticamente estabas frente a mí —digo, mientras me abrochó el cinturón de seguridad.

—Lamento eso cariño —aún con la sonrisa en su rostro se acerca a mí, para darme un casto beso en los labios. —Pero no pude desaprovechar la oportunidad de admirarte por unos segundos, y caer en cuenta de que *"he ganado un cofre de oro con tener a una hermosa mujer a mi lado"*.

Enciende el auto, y cuando salimos del edificio podemos observar a un grupo de reporteros en la entrada, cuando ven el auto salir y al desconocerlo sencillamente lo ignoran.

—Yo debería de decir eso, ¿has visto lo qué dicen de mí en la televisión? —desvío mi mirada de su rostro, hacia la calle.

—No tiene que importarte, no es como si tú ocasionaras qué terminaras con muchas deudas encima, y todo por causa de tu padre.

Arqueo una ceja, y lo miro atentamente. —Mi memoria me dice que no te he contado, que por mi papá quede casi sin nada.

Murmura algo que no logro escuchar, y por unos segundos desvía su atención del camino, para ver mi expresión. —Hice una pequeña investigación de campo, cuando te contrate.

—Ahora comprendo todo —es lo único que digo, y guardo silencio.

Pasan algunos minutos, sin que ninguno de los dos diga una palabra.

— ¿Estas molesta conmigo por lo que hice? —pregunta Dominic cuando apaga el motor del auto, ya en el estacionamiento de la empresa.

— ¿Por qué tendría que estarlo? que investiguen todo sobre tu vida, es algo que siempre pasa ¿no? —me quito el cinturón de seguridad y salgo del auto.

Dominic no me sigue como pensé que haría, subo por el ascensor y cuando las puertas se abren ya en el piso directivo, me voy directamente a mi escritorio, minutos después, Dominic llega por el ascensor también, de camino a su oficina se detiene frente a mi escritorio, yo no le dirijo la mirada.

Escucho que suelta un suspiro, y luego la puerta de su oficina cerrarse.

Cuando me ha tocado ir a entregar documentos que deje listos ayer a otros departamentos, el trato con los demás empleados ha sido totalmente diferente.

Ahora todos me miran como a un jefe. Yo sólo soy la novia de Dominic, él es el presidente, yo no.

Para mitad de la mañana, Marcus aparece y antes de entrar a la oficina de Dominic, conversamos un poco sobre mi problema con la prensa. Él hace algunas bromas respecto a eso, que hacen que le reste importancia al asunto.

Me levanto de mi asiento, para ir a dejar unos papeles que debe firmar Dominic. Cuando estoy a punto de girar el pomo de la puerta, esta se abre y sale Marcus con una sonrisa de lado. Se hace

a un lado para dejarme pasar.

—Lo que hizo mi amigo, no fue con malas intenciones Sophie —murmura suave para que solo yo pueda escucharlo, y cierra la puerta tras de sí.

Miro hacia el escritorio en donde está Dominic, recostado en su silla con los brazos cruzados y una mirada expectante hacia mi.

Camino decidida hacia él, dejo los papeles con suavidad sobre su escritorio. Abro la boca para decirle lo que pienso, pero se me adelanta.

—No me arrepiento de lo que hice Sophie, porque eso significa que al estar enterado de tu situación que cada vez se complicaba más, pude ayudarte.

—Sólo hubiera querido que no me ocultaras algo así —respondo sinceramente, y un poco más calmada con lo que ha dicho.

—Te prometo que ya no lo haré. —Se pone de pie y se acerca a mí para darme un beso en la frente. Coloca ambas manos en mi cintura para acercarme a él, mientras se apoya en el borde del escritorio. —Ahora recuerdo que tenemos que hablar de cierto asunto que te mencioné.

Paso mis manos alrededor de su cuello y sonrío. —Soy toda oídos.

Me devuelve la sonrisa. —Quiero que vengas a vivir conmigo, mientras se calman los ánimos. Quedo paralizada entre sus brazos, frunzo el ceño.

Suelta una pequeña carcajada, y pasa una mano por las líneas que de seguro se me marcan en la frente. —Me queda claro que no te ha gustado la idea, pero te doy mi palabra de que no haré nada que no quieras que haga. Sólo quiero tenerte cerca para evitar que pases un mal rato con preguntas incómodas para ti.

Sus palabras tienen una insinuación implícita que obviamente capto.

—Ayer cuando hice el anuncio, imagine que pasaría esto. Les has dado de que hablar en esos programas de chismes, a mí también me paso por un tiempo. —Su expresión cambia, al decir eso.

De seguro ha recordado lo duro que fue su pasado, y lo mucho que lucho para poder conseguir todo lo que tiene ahora.

Digo lo primero que pienso, para desviar el curso de sus pensamientos.

—No tienes que hacer eso por mí, hoy me tomó por sorpresa todo este asunto pero sé que puedo lidiar con ello... —Me hace callar con un beso.

—No pongas objeciones y déjame cuidar de ti ahora que me has dado la oportunidad de hacerlo —murmura contra mis labios, y me doy por vencida.

Luego hablamos de los planes de mudanza temporal para mí. Yo siempre había pensado que: cuando las parejas comienzan a vivir juntas es porque quieren empezar a formalizar en serio su relación.

Sólo que en este caso no será así...

Episodio 30

DOMINIC.

El sugerir a Sophie que viviera conmigo en mi apartamento, es un poco precipitado en una relación que comenzó hace poco, pero dados los problemas que ha ocasionado la prensa en la vida de ella, eso me ha importado muy poco.

Cierro el baúl con un poco más de fuerza de la necesaria del *Nissan* temporal que he comprado, para pasar desapercibido. Ya he guardado la última caja que contiene algunos de los objetos que Sophie quiere llevarse hasta mi hogar.

Al preguntarle si deseaba que solicitara un camión de mudanzas, ella se negó rotundamente a que lo hiciera alegando que no encontraba la necesidad de hacerlo si solo pasaría conmigo a lo sumo un mes.

Entonces sugerí que la ayudaría a llevar sus cosas, yo personalmente me encargue de bajar cada caja y guardarlas en mi auto.

—Hubieras dejado que te ayudara a bajar al menos una —reprocha Sophie.

Se encuentra recostada en la puerta del auto mientras ve como me seco unas cuantas gotas de sudor de la frente.

—Pero yo quería hacerlo, así que no más objeciones —me acerco a ella, posando mis manos en su estrecha cintura para darle un casto beso en sus labios.

Solo pensar que estará viviendo bajo el mismo techo que yo, me vuelve loco en el buen sentido. Nunca he convivido con una mujer tanto tiempo, al menos solo lo necesario en lo que duraba un buen revolcón en la cama.

—¿En qué piensas? acaso es arrepentimiento de último momento —las palabras de Sophie rompen el hilo de pensamientos.

—Nada de eso, solo estaba pensando en sí te gustaría que pidiéramos algo de comer, acabo de recordar que no he surtido la despensa ni el contenido de mi refrigeradora —eso también anduvo rondando en mi mente mientras llevaba caja por caja hasta el estacionamiento.

—*Pizza* estaría bien —responde de inmediato con una alegría genuina.

Alguna de mis anteriores conquistas me hubiera contestado que preferirían pedir la entrega a domicilio a uno de los finos restaurantes de la ciudad; pero aquí está Sophie prefiriendo la *pizza* a cualquier otra cosa.

—Entonces *pizza* será, ahora vamos —le doy una suave caricia en su mejilla y me aparto de ella. Sophie se aleja de la puerta del auto, la abro para que entre, cuando lo hace la cierro y yo me dirijo hacia el lado del conductor para ponernos en marcha.

Al llegar a mi edificio y completar la tarea de subir todas las cajas hasta el apartamento, verifico la hora en mi reloj y en efecto ya es un poco tarde. Para poder ayudar a Sophie tuve que pedirle que reorganizara mi agenda para este día, y le permití a ella salir más temprano para que terminará de empacar.

Cuando abro la puerta de mi hogar, dejo que pase primero. Puedo ver el asombro en su rostro, al dar una inspección a su alrededor.

Este lugar es uno de los más elegantes de *New York*. Lo que más me había gustado desde que lo vi, eran los colores neutrales que predominaban en todas las habitaciones y lo espacioso que es.

—Este lugar es asombroso —Sophie camina hasta la espaciosa sala de estar y se detiene ahí para seguir contemplando cada detalle.

Cierro la puerta y voy tras ella. —La misma reacción que tienes ahora, tuve yo al venir por primera vez aquí —ella desvía su atención hacia mí. —Ya sabes que antes de ser el rico empresario no tuve nada, creo que esa fue también una de las razones por la que me permití vivir aquí.

En su mirada puedo notar la curiosidad que siente por mi pasado, de seguro tiene muchas preguntas en mente que quiere hacerme. No me molesta que las tenga, ella está en su derecho de hacerlas cuando quiera, ya que yo ya he investigado todo sobre su pasado, puede hacer lo mismo conmigo.

Pero no quiero que la conversación se desvíe en ese rumbo ahora, el comentario se me ha escapado.

—Te enseñaré todo el lugar, vamos. —Ella no dice nada y acepta que la tome de la mano para guiarla.

Al terminar el recorrido por el apartamento, dejando para el final mostrarle su habitación que justamente esta mañana le había pedido al ama de llaves que ordenara especialmente para ella.

Pensé en que Sophie necesitará un tiempo para acostumbrarse a vivir aquí conmigo, si ella sugiere algún día lo de dormir juntos, yo con gusto acepto.

Le indico en donde puede encontrar las cosas, así como también si ella quiere darle una nueva decoración puede hacerlo, *hice énfasis en que la habitación es toda suya.*

—Iré a pedir la *pizza*, si quieres puedes tomar una ducha o usar la bañera que tanto te ha gustado y cuando estés lista comeremos —Dicho esto me encamino hacia la puerta, pero su pregunta me detiene.

— ¿No te sientes solo en este lugar tan grande?

Doy media vuelta y me apoyo en la puerta, pensando unos segundos en la respuesta que puedo darle. —Me gustan los espacios grandes, además de que no paso la mayor parte del tiempo aquí y cuando pasaba en casa, algunas veces no estaba solo.

No quise ser muy descriptivo con lo último pero lo había dicho en tiempo pasado, lo cual era cierto, ya llevo mucho tiempo sin tener sexo con alguna mujer que pude haber conocido en algún bar o alguna fiesta.

Sophie asiente con la cabeza, procesando lo que he dicho.

— ¿No sentirás extraño qué este invadiendo tu espacio personal? —pregunta cuando se sienta en el borde de la cama, mientras comienza a quitarse los zapatos de tacón alto que lleva puestos.

—Me acostumbrare al ser mi novia la que lo esté invadiendo —respondo, mientras mantengo la vista fija en como ella trata de bajar el *zipper* de su vestido color negro con blanco.

El pequeño espectáculo de exhibición de Sophie me ha dejado embobado.

— ¿Podrías ayudarme con esto? —me da una mirada de reojo, señalando el cierre.

Me acerco hasta ella y con todo el tiempo del mundo, voy bajando poco a poco el *zipper*, rozando intencionalmente su espalda con mis dedos y cuando lo hago, noto como le produce escalofríos por su piel.

En este momento puedo sentir la tensión entre ambos, de querer algo más en este instante. Pero antes de que pueda hacer algo más, Sophie se aleja, manteniendo el vestido en su sitio con sus manos.

—Te tomaré la palabra y disfrutaré un poco en la bañera —da media vuelta para darme un guiño, y después entra al cuarto de baño.

Suelto un largo suspiro para calmarme.

—*No pierdas la cabeza con ella Dominic* —*murmuro para mí mismo.*

Salgo de la habitación dispuesto a último momento de tomar una ducha rápida para luego

pedir la *pizza*. Al salir de la ducha, opto por vestirme con mi habitual vestimenta. Con solamente un pantalón de chándal gris.

Pido una *pizza* tradicional al pasar por alto, el no haberle preguntado a Sophie de que especialidad la quería. Luego dispuse en la mesita de centro de la sala de estar, dos copas y una botella de vino.

El timbre suena en el mismo momento en que Sophie entra en la sala. Le doy una rápida mirada a ella, se ha puesto una camisa holgada que le llega hasta la mitad del muslo y me pregunto si lleva algún short corto abajo. Sacudo la cabeza un poco para que mis pensamientos no se vayan más allá de la cuenta.

Diablos, el tenerla aquí en mi casa esta poniendo todo mi autocontrol al límite.

Voy hacia la puerta y es el repartidor con la *pizza*.

Al regresar a la sala, veo a Sophie sentada en el sofá leyendo la viñeta del vino que he elegido para la ocasión.

—Es un *Domaine de la Romanée-Conti de 1985*, un excelente borgoña francés —destapo la caja de la *pizza* y la coloco sobre la mesita. Tomo la botella de la mano de Sophie, y sirvo el vino en las copas.

Desde que lo probé por primera vez hace tiempo, se ha convertido en uno de mis favoritos.

—No se mucho sobre vinos y todo eso, pero de lo que si estoy segura es de que ese es uno de los más caros que hay —comenta, señalando la botella.

Sonrío por su comentario. —Su precio se debe por el incomparable sabor que tiene y que se disfruta en el paladar —dicho esto, le ofrezco la copa que he llenado por la mitad. Hago una pequeña demostración al mover un poco mi copa en mi mano y la acerco a mi nariz para poder respirar el delicioso aroma de un buen vino, y le doy un sorbo.

Ve con deleite como ella imita mi acción. Al tomar un sorbo Sophie suelta un sonido de satisfacción.

—Esto es lo mejor que he probado, un sorbo hace despliegue de muchos sabores. —Toma otro sorbo.

—Por eso es conocido como el mejor vino —le sonrío nuevamente y dejó mi copa sobre la mesita, ella hace lo mismo y coge un trozo de *pizza*.

—En verdad que has acertado, me encanta la *pizza* de jamón —le da mordiscos al trozo.

Mientras nos terminamos la *pizza* nos la pasamos charlando de trivialidades. A pesar de que esto es nuevo para mí, me refiero a pasar una noche hablando y comiendo tranquilamente sin llegar a parar al *sexo*. Estar así con Sophie me hace sentir a gusto, es como si ella me llenara completamente.

Episodio 31

DOMINIC.

Me siento irritado, ni siquiera los malditos reporteros pueden dejarte tranquilo cuando sales a correr, sin que te aborden con preguntas. Estuve a punto de golpear a uno si no hubiera sido por uno de mis guardaespaldas que me detuvo de hacerlo, al alejar al hombre fuera de mi alcance.

No soy un tipo que le guste tener guardaespaldas en momentos innecesarios pero esta vez he tenido que recurrir a ellos.

Apago el *iPod* y me quito los audífonos, guardándolos en el bolsillo delantero de mi pantalón, pienso en ir directamente a darme una ducha, ya no tengo ánimos para ir al gimnasio. Saco la llave de mi apartamento y en cuanto abro la puerta un delicioso aroma de comida recién hecha llega hasta mí, desecho la opción de ir al baño y mejor decido investigar la procedencia de dicho aroma hasta la cocina.

Me apoyo en el marco de la puerta y veo a una Sophie en mitad de su labor por colocar todo en orden sobre la barra de desayuno.

Verla así, me trae el recuerdo del instante en que nos conocimos, al chocar ella conmigo en el pasillo de mi empresa, quedando yo sorprendido por su belleza y esos ojos color esmeralda que contrastan con esa actitud tenaz que se dejó entrever en esa ocasión. Y ahora la tengo aquí, justamente en mi casa y en mi cocina. Su simple aparición en mi vida me ha dejado cautivado.

La veo alejarse un poco y contemplar su trabajo, dejando escapar una sonrisa de triunfo y ahí es cuando me pregunto, *¿cuanto tiempo llevará haciendo esto?*

Encantado con la escena que estoy viendo, decido hablar para hacerme notar, por que no se ha percatado que estoy aquí.

—Huele delicioso —la veo dar un pequeño brinco, y llevarse una mano al pecho.

—Dominic... —susurra.

—No era mi intención asustarte —me alejo de la pared para acercarme hasta ella. — ¿De dónde has sacado la comida? estoy seguro que no tenía nada de esto en mi refrigerador ayer.

—Fui a una *tienda 24/7* a comprar, no me veas así, fui cuidadosa al salir. —Hace una pausa— ocupe la salida de empleados del edificio, pero me sorprendí al no ver a ningún reportero afuera.

No había ninguno porque me estaban siguiendo a mí.

—Me hubieras esperado para que te acompañaré —digo, tomándola de la mandíbula.

—No, por que yo quería tener todo listo para cuando vinieras, pensé que te habías ido temprano para el trabajo pero si hubiera sido así me habrías dejado alguna nota, lo último que vino a mi mente sería que estarías haciendo ejercicio, cosa que es cierto. —Comenta mirando mi camiseta gris, con algunas gotas de sudor.

Que ella haya hecho todo esto para mí, hace que me sienta feliz.

—Quisiera darte un buen beso pero estoy muy sudado, iré a ducharme y bajaré a comer.

Lo siguiente me toma por sorpresa, Sophie se acerca mucho más y pasa sus manos alrededor de mi cuello para darme el beso que yo pensaba darle. Me toma unos segundos reaccionar, y cuando lo hago. La estrecho de la cintura para moldear su cuerpo con el mío, dicha acción mía hace que la camiseta blanca que lleva se suba hasta arriba, descubro que no lleva ningún short ¡¡abajo!!

¡Carajo! ¿cómo puedo controlarme con semejante tentación?

La insto a que suba sus piernas en mi cadera, ella obedece enseguida. Y yo la aprisiono contra la pared, con un ansia voraz me deleito con su boca, uniendo nuestras lenguas en un baile

candente. Paso una mano por una de sus piernas para ayudarla a mantenerse en la posición, y con la otra hago una lenta subida por su muslo hasta su sexo, cubierto por su ropa interior, cuando mi dedo toca la tela, descubro que está mojada... *Muy dispuesta para mí.*

Un jadeo sale de su boca al comenzar a acariciarla sobre la tela. La falta de oxígeno para ambos nos obliga a detener el beso, con un pequeño suspiro alejo mi mano de su zona íntima y apoyo mi frente contra la suya, Sophie es quien habla primero.

—Será mejor que vayas a ducharte antes de que la comida se enfríe —yo asiento en aprobación.

La pongo en pie y le doy un beso en la frente, para después irme directo al baño.

¡Diablos! eso fue un buen calentón matutino.

Al llegar a la empresa, desde que Sophie sale del auto, la tomé de la mano, entrelazando nuestros dedos. Mi estado de ánimo esta en sus mejores días, tanto así que cada vez que alguien me saluda, yo le regreso el saludo con una fresca sonrisa de mi parte, dejando atónitos a la mayoría. La razón es fácil, yo jamás desde el inicio en que funde la empresa, he sido para nada cortés con mis empleados. Para mí ellos siempre han sido piezas eficientes en mi juego de ajedrez.

Cuando llegamos a nuestro piso, encontramos a Marcus apoyado en el escritorio de Sophie, jugando con una pelota pequeña en su mano.

Él nos hace un gesto de aprobación al dirigir su mirada a nuestras manos aún unidas.

—Hola Marcus —saluda Sophie a mi amigo.

—Hola Sophie, espero que mi amigo se haya portado bien en tu primer día en su casa —dice Marcus, mirándome de reojo.

—Fue una noche de *pizza* y un poco de conversación entretenida. —Responde con una sonrisa dirigida hacia mi.

—Escuchar eso me deja tranquilo —le guiña un ojo, para luego dirigir su atención a mí. —Has venido un poco más tarde de lo usual hermano, pero se te perdona.

—No hables tonterías Marcus —respondo y suelto la mano de Sophie, que me está indicando que se irá a su escritorio.

—Perdóname Sophie, pero tendré que quitarte a tu novio gruñón por un rato ya que se le ha olvidado que tenemos una reunión justo a las seis y media, y ahora ya son las siete y media. Sophie me dirige una mirada sorprendida. Seguramente pensará que lo había olvidado, cosa que en cierta parte es verdad, pero mi excusa es que estaba viviendo un buen desayuno esta mañana y con buena compañía, que se me pasó por alto.

— ¿Ya están todos aquí en la sala de reunión?

La expresión de mi amigo, me lo dice todo. —Ese Nathaniel es una persona poco paciente, me dejó muy en claro que sí queríamos hacer el negocio con él, tendríamos que ir a su empresa personalmente.

Apretó mi mandíbula, para calmarme.

—Muy bien, solo iremos Marcus y yo, puedes quedarte aquí. Regresaremos al mediodía —hablo dirigiéndome a Sophie, que volvía a guardar sus cosas en su cartera, ella asiente con la cabeza y vuelve a sentarse.

Nos ponemos en camino, en el ascensor saco mi celular para llamar a Nathaniel para disculparme y avisarle que voy en camino. Hacer un acuerdo con la mejor agencia de publicidad para dar más crédito a mi empresa, era otro de los puntos que me favorece obtener.

Una muy buena publicidad me generaba una buena ganancia de dinero.

Justo al mediodía ya estoy poniendo un pie nuevamente en la empresa, mientras espero el

ascensor que me llevará hasta el piso directivo para ir a traer a Sophie, veo a Walter acercándose.
Es uno de los de mi equipo de seguridad.

—Disculpe señor Miller, ha venido un hombre preguntando por usted después de que se marchó más temprano, se ha mostrado muy persistente al pedir verlo personalmente.

Frunzo el ceño, ante el desconcierto de quien será dicha persona. — ¿Ha dicho la razón del por qué quiere verme?

—Él solo ha mencionado que es referente a su secretaria la señorita Sophie Owen, señor. —Al escuchar el nombre de Sophie me pongo en alerta.

— ¿Y en dónde se encuentra esa persona? —hago una inspección por todo el lugar pero solo veo empleados ir y venir, tampoco hay alguien sentado junto a recepción.

—Lo tenemos en el cuarto de seguridad señor —responde Walter.

En eso, el sonido de las puertas del ascensor abrirse me hace ver en esa dirección. Suspiro al pensar que tendré que tardarme un poco más para ver a Sophie, y le digo a Walter que iré hasta allá.

Al abrir la puerta, lo primero que veo es a un hombre de cabellera canosa, no puedo ver su rostro ya que esta dándome la espalda, y se encuentra sentado frente a John (*de mi equipo de seguridad*) que está apoyado en el borde del escritorio, con las numerosas pantallas de las cámaras de seguridad detrás de él.

Le hago un gesto con la cabeza para que se retire a una esquina de la habitación, Walter cierra la puerta después de que entro, quedándose él afuera. Camino hasta donde había estado John antes, el rostro del hombre frente a mí es de una persona mayor que los años sin duda le han pasado factura, con unas arrugas muy visibles y unas ojeras debajo de sus ojos, que indica la falta de sueño presente. Su vestimenta consiste en un traje negro y con corbata verde, si lo hubiera visto en otra ocasión pensaría que es otro hombre de negocio más.

Llevo las manos a los bolsillos de mi pantalón. —Soy Dominic Miller, aunque usted eso ya lo sabe, para que venga a solicitar tan persistentemente el verme. —Me encojo de hombros. —Aquí me tiene, ¿se puede saber qué tiene que decirme acerca de la señorita Sophie Owen?

Le toma unos segundos responder, en los cuales me percato del escrutinio que me hace, a pesar de la seriedad y serenidad de su expresión.

—Solo vengo a agradecerle todo lo que ha hecho por ella, y de que al fin alguien más pueda cuidarla muy bien.

Me toma unos segundos procesar sus palabras. Un pensamiento cruza por mi mente en ese momento, para estar seguro hago la pregunta para que me ayude a confirmarlo.

— ¿Quién es usted?

—Soy el padre de Sophie. —Responde, en el mismo momento en que se pone de pie y extiende su mano hacia mí.

Episodio 32

DOMINIC.

—Soy Gustavo Owen —hace una pequeña pausa. —El padre de Sophie —responde, en el mismo momento en que se pone de pie y extiende su mano hacia mí.

Observo su mano suspendida en el aire, y sencillamente la ignoro. No tengo intención de un saludo cordial con el responsable de todos los problemas que tuvo Sophie.

—Para ser llamado padre, tuvo que haberse responsabilizado de la educación y bienestar de su hija, de lo contrario usted solamente fue un intermediario que ayudo a darle la vida —siseo entre dientes.

Levanta ambas manos. —Tranquilo, el problema que tuve en el pasado con mi hija, es entre ella y yo.

Su expresión sigue sin ningún cambio, ni siquiera al escuchar mis palabras dichas con furia contenida.

Paciencia Dominic, calma tus impulsos de golpear a este bastardo.

—Le doy solo unos segundos para que me diga de una buena vez, por que diablos esta aquí, si usted hace mucho que dejó a su suerte a Sophie.

Una sonrisa se forma en sus labios al escucharme. Lo veo avanzar unos cuantos pasos hasta quedar frente a las pantallas de las cámaras de seguridad. Voy tras él, después de hacer una seña con la mano a *Jhon* para que se mantenga en su posición.

—Verás, todo es muy simple —lo veo buscar algo en el bolsillo de su chaqueta, hasta que saca una hoja de papel y me la ofrece.

Se la quito de forma brusca, y enseguida leo su contenido. Al terminar, mi odio hacia este hombre va en aumento.

—Así que solo ha venido para que pague sus absurdas deudas de juegos —mi voz esta en equilibrio de como me siento.

—Y también agrega un poco más de dinero para vivir bien por un tiempo.

Eso me cabrea más, si eso es posible ya.

¡Al diablo que sea mi suegro!

El puñetazo que le lanzó con todas mis fuerzas directo a su nariz lo toma desprevenido, cayendo estrepitosamente al suelo por el impacto.

Muevo mi mano derecha por el dolor del golpe que he dado. Tirado en el suelo, se lleva una mano a la nariz sangrante.

— ¡Me has roto la nariz maldito! —exclama perdiendo la serena mirada que tenía antes.

—Y eso es poco para lo que tienes merecido —digo ya con un poco de calma. Dando por terminado este encuentro, inicio el camino hasta la puerta, al tomar el pomo me detengo de abrir. —Te daré el dinero que tanto deseas, pero si intentas aunque sea acercarte a Sophie —hago un chasquido con la lengua. —Te daré más que un simple golpe, ¿entendido?

Me giro para verlo, ya está de pie, intentando controlar la pequeña hemorragia de su nariz con un pañuelo. Su rostro me demuestra el miedo que le ocasionó mis palabras. Asiente con la cabeza para dar su consentimiento.

Me vuelvo hacia John. —Pídele que te de el número de cuenta para depositar el dinero y me lo haces saber.

—Por supuesto señor —responde.

Y esta vez sí, salgo de la habitación. Necesito alejarme de ese hombre, de lo contrario yo

mismo le hubiera dado otros buenos golpes como pago por todo lo que hizo.

Me voy hacia el ascensor, ya no tengo ánimos para ir a almorzar. Le diré a Sophie que puede ir ella y que John la acompañará.

Cuando las puertas del ascensor se abren. Me encuentro con Sophie en mitad del pasillo, viendo en mi dirección. Me dedica una gran sonrisa, no sé que expresión tengo en estos momentos, pero su sonrisa se borra de inmediato.

—Dominic, ¿ha pasado algo? —pregunta cuando me acerco hasta ella para darle un beso.

—Solo se me presenta un pequeño problema que necesita todavía mi atención —respondo para calmar su curiosidad. —Me quedaré para terminarlo, ve a comer, te espero aquí.

Ella frunce el ceño. —No iré, me quedaré aquí para ayudarte. Podemos pedir algo para comer acá —sugiere.

—Insisto en lo que dije —su negativa me hace sonreír un poco.

Me mira por unos segundos más.—Esta bien, iré pero regresaré rápido.

—Llamare a John para que tenga listo el auto. —Le doy otro beso y espero hasta que entra al ascensor para llamar a mi guardaespaldas. El cual me brinda el número de cuenta bancaria del papá de Sophie.

Me voy directo hasta mi oficina, termino sirviéndome un coñac y quedándome recostado en el sofá.

Tomo un buen trago de mi bebida y sin poder evitarlo mis pensamientos van a parar a lo que pase hace años.

Hace mucho yo había intentado encontrar a mis padres, pero desistí al pensármelo muy bien de que no los necesitaba. Ellos me habían abandonado en ese orfanato, desde los cinco años. ¿Qué clase de personas dejaban tirado a su hijo en un lugar como si fuera un perro?

Pero a pesar de todo, estoy agradecido con ellos, ya que estoy en el lugar en el que me encuentro, luche fervientemente para lograr mi meta y al final pude conseguir todo lo que siempre quise alguna vez.

Al pensar que Sophie si pudo contar con tener a ambos, al menos a su madre por un tiempo, me hace pensar como la vida sencillamente es muy inestable. Al final solo quedó con una clase de padre que sin dudas no se merece.

No tengo ni la más mínima idea de cuánto tiempo me la pasé en mis cavilaciones. Hasta que veo a una molesta Sophie acercarse hasta mí.

— ¿Por qué no me dijiste que mi papá vino a la empresa hoy? —me levanto y dejó la copa vacía sobre mi escritorio.

¿Cómo lo sabe? es lo primero que pienso, no es que pensará ocultárselo pero tampoco sentía que fuera el momento indicado para decírselo.

— ¿Quién te lo dijo? —es lo primero que pregunto.

—A la nueva recepcionista le pareció extraño la coincidencia de apellidos de la persona que pregunto por tí, y me dijo si yo sabía algo de lo que había pasado, al preguntarle sobre el nombre de dicha persona, todo encajó perfectamente. ¿Por qué no me lo comentaste? —esta molesta, hasta su voz la delata.

Rayos...

—Porque el me pidió verme a mí —respondo mientras veo por la panorámica, la espléndida vista de la ciudad a mis pies.

—Sabes muy bien que es la única familia que me queda —me giro para verla. Esta en medio de mi oficina, ni siquiera ha cerrado la puerta. Y ahora que recuerdo ni siquiera tocó antes de entrar.

—Deberías escuchar lo que estás diciendo, defiendes a un hombre que solo te ocasionó problemas —me paso las manos por el cabello, en señal de lo frustrado que me siento. —Para él, tener un yerno con mucho dinero ha significado ganarse la lotería, por que hoy vino a pedirme que pagara sus deudas de juego.

Veo a Sophie negar con la cabeza, por su expresión realmente eso no se lo esperaba. —¿En verdad te ha pedido dinero?

—Una muy cruda verdad —respondo, y me duele ver como su expresión pasa del enojo a la decepción.

Estoy a punto de golpearme la cabeza contra el escritorio por decirle de forma brusca esas palabras.

Con todo el tiempo del mundo, decide sentarse en el sofá. Al ver que Sophie no me respondería, decido por acercarme, arrodillándome frente a ella. Esta conteniendo las lágrimas, me doy cuenta de eso.

—Perdón, no quise decir eso —susurro, mientras le hago círculos en el dorso de su mano derecha que descansa sobre el sofá.

Mueve su cabeza a ambos lados. —Yo tengo que disculparme por haberte hablado de forma tan molesta, si lo que has hecho lo hiciste pensando en mí. Soy una tonta por seguir preocupándome y queriendo a un padre irresponsable como el mío. —Su voz sale algo ronca por el esfuerzo de no llorar, suspira y su mirada de tristeza reflejada me hace sentir mal. —Pero sencillamente es porque es la única familia que me queda.

Le acarició su rostro y con mi voz transmitiéndole todo el amor y apoyo que puedo ofrecerle, murmuró. —Ahora ya no estás sola, puedes contar conmigo. Tus problemas son mis problemas, desde el momento en que me aceptaste en tu vida, cariño.

Me regala una genuina sonrisa, que me hace sonreír a mi también, así olvidando la tensión del momento.

Siempre me ha gustado ver a las mujeres sonriendo, y no llorando. Lo admito. Es una debilidad mía, que guardare en secreto.

—Hay momentos como justo ahora, que siento no ser lo suficientemente buena para tí Dominic, has hecho tanto por mí —con su mano libre acaricia mi mejilla tiernamente.

—La tomo de la cara con ambas manos, y rozando su nariz con la mía, digo lo siguiente. —Lo eres más que cualquier otra que pudo haberse cruzado por mi camino —para callar algún comentario que pueda decir lo contrario, le doy un beso con mucha pasión.

Episodio 33

SOPHIE.

A pesar de que los acontecimientos con mi padre en la empresa habían pasado hace días, yo no lo había olvidado. Me sentía decepcionada por el acto que había hecho.

¿Como se atrevió a pedirle dinero a Dominic!

Necesitaba charlar un poco con la persona que siempre pudo comprenderme, y esa es mi madre. Llevaba un tiempo sin ir a visitar su tumba, antes solía ir muchas veces a la semana, por la simple razón que aún me sentía sola sin su compañía, podía pasar muchos minutos sentada frente a su lápida mientras le contaba los últimos sucesos que había tenido en el día.

Pero cuando conocí a Claire, fue mi gran apoyo para afrontar mis problemas. Ha sido una gran amiga para mí...

—Señorita ya hemos llegado. —La voz del conductor del taxi, me trae de vuelta a la realidad. Veo por la ventana del auto y en efecto, ya hemos llegado al cementerio.

Saco unos billetes de mi cartera y se los doy al señor. Tomo el ramo de rosas blancas, las favoritas de mi madre que he comprado y me bajo del auto, en la entrada pasó saludando al guardia de seguridad del lugar y emprendo el camino que conozco a través de todas las tumbas del lugar.

Como deseaba un tiempo a solas, no le pedí a John que me acompañará. De hecho, me escape de su vigilancia.

Dominic se había ido de viaje de negocios con Marcus y justamente regresaba hoy, yo estaba dispuesta en acompañarlos, pero él se negó diciendo que podía tomarme estos días en los que no estuviera para que me relajará un poco. Eso lo decía, por que ambos nos la habíamos pasado en toda la semana, de reunión a fiestas benéficas, almuerzos y cenas con algún accionista, y en presentaciones de proyectos.

De ser el jefe exigente que fue antes, al que le daba igual que me tocara pesado con toda esa carga laboral, se había convertido a un jefe comprensivo. Yo le había dicho que al menos en la empresa el trato entre nosotros en el ambiente de trabajo fuera igual que antes cuando no era su novia, aunque por veces eso cambiaba.

No puedo evitar que una sonrisa se forme en mis labios. Me pasaba siempre que pensaba en Dominic, definitivamente era lo mejor que me ha pasado en la vida.

Pero esa sonrisa se desaparece al ver a un hombre de pie frente a la tumba de mi madre. No detengo mis pasos, con la curiosidad de saber quién es esa persona, decido por acercarme más para descubrirlo.

El hombre esta tan sumido en sus pensamientos, con su vista clavada en la lápida que no se ha percatado que estoy a unos pasos de él. Cuando estoy a punto de preguntar quién es, él levanta el rostro para mirar hacia el cielo, y es cuando lo reconozco de inmediato. Mi aliento se corta al no esperar encontrarme con mi padre en este lugar.

— ¿Qué haces aquí? —suelto bruscamente.

Su mirada confundida mira en mi dirección, al reconocerme me dedica una sonrisa sarcástica. —Así que eres tú, Sophie querida.

—Vuelvo a preguntarte: ¿qué haces aquí? —me cruzo de brazos en espera de su respuesta.

— ¿Acaso no puedo visitar la tumba de mi amada esposa? —responde con otra pregunta.

— ¡Ella nunca tuvo una gran vida a causa de tu maldita adicción a las apuestas, recuerdo muy bien como ella ahorraba más de lo que podía su pequeño sueldo para poder mantenernos! —

exclamo enfadada.

—Sera mejor que dejes esa actitud de niña malcriada, estamos en un lugar en el que debemos respetar a los muertos. —Dice, encogiéndose de hombros mientras mira a su alrededor.

Tenía razón, pero no podía evitar decir las palabras que había tenido en mente desde hace tiempo.

—Eres un cretino, siempre lo fuiste y mucho más cuando me abandonaste, dejándome una carta como si fueras un padre ejemplar deseándome buenos deseos —hago una pausa. —No sé porque te atreviste a pedirle dinero a Dominic.

—Algún día tuviste que serme útil en algo —se pasa una mano por la barbilla en forma pensativa —Dominic me dijo que no te buscará, pero este encuentro no cuenta como que yo lo hubiera hecho, así que no cuenta.

—¡Ya tienes lo que querías, espero no verte de nuevo! —suelto furiosa.

Me siento enfadada con el hombre frente a mí, no he visto ningún gesto de remordimiento de su parte.

—Descuida, no volverás a verme. Mi querido yerno a sido muy generoso conmigo, disfrutaré mucho viajando por todo el mundo con el dinero que me dio. —Veo sus intenciones de acercarse a mí, pero yo le dedicó una mirada furiosa, se lleva las manos a los bolsillos de su pantalón y se da la vuelta para marcharse. A unos cuantos pasos de distancia y sin volver su rostro para verme, habla de nuevo —que tengas una buena vida y agrádecele a Dominic de mi parte.

No le respondo y sólo lo veo alejarse, hasta que lo pierdo de vista entre las tumbas rumbo a la salida. Yo me dejó caer en el suelo frente a la lápida de mi madre.

—Él ya es parte del pasado madre, ya puedes estar tranquila que no volverá. Es momento de ser felices —dejo el ramo de rosas en el suelo, y pasó mis manos por su nombre grabado.

Justo en ese momento siento una pequeña brisa de viento, que mueve algunas hojas de árboles que hay en el suelo. Pensaría que eso era como una respuesta de mi madre, pero pueda ser que no.

Siento mi celular vibrar en mi bolsillo trasero de mi pantalón. Y antes de sacarlo deduzco que es Dominic. Cuando lo hago, en efecto es él.

Contesto.

—Cariño, ¿en donde te encuentras? —la voz preocupada de Dominic, es lo primero que escucho.

—Lamento haberte preocupado, estoy bien. Sólo quise estar sola un rato.

—No me has respondido la pregunta... —Deja en el aire las palabras, y yo entiendo. Debo decirle para no preocuparlo.

—Estoy en el cementerio...

No deja que termine de explicarle. — ¿En el cementerio?

—Quería visitar la tumba de mi madre, eso no es delito. —Respondo un poco molesta por su pequeño interrogatorio.

—Claro que no, pero ¿sería mucho pedir que al menos me avisaras y no te escaparás? pensé lo peor en estos minutos.

Me sentía como una niña que acaban de regañar. Pero su preocupación me demuestra lo mucho que me quiere.

—Dominic te iba avisar, pero me ha pasado un contratiempo y se me pasó por alto...

— ¿Qué contratiempo? —de nuevo me interrumpe.

Suelto un suspiro. —Acabo de encontrarme con mi padre, pero esta vez me ha dejado en claro que no volverá a verme.

—Ese bas... hombre, pensé que fui específico con mis palabras.

—Solo fue una casualidad, nada más —me quedó viendo por unos segundos las demás tumbas —Dominic hablamos luego, me quedare un rato más aquí.

—Iré a traerte, iba de camino a la empresa pero el trabajo puede esperar. —Escucho la voz de Marcus al fondo pero no capto lo que dice.

Dominic puede ser sobreprotector a veces, pero el tenerlo cerca me reconforta.

Le indicó la dirección, él me dice que no tardará en venir, y cuelgo la llamada. Guardo de nuevo mi celular. Y comienzo la tarea de limpiar la tumba de mi madre, mientras le cuento algunas cosas.

Doy un pequeño brinco en el suelo, cuando una mano se posa en mi brazo derecho. Al levantar la cabeza me encuentro con la mirada reconfortante de Dominic. Él se inclina para darme un beso en la frente.

Tengo una gloriosa vista de él desde donde estoy. Va vestido con su usual traje de negocios, Dominic se percata de mi curiosa mirada por todo su cuerpo y me dedica un guiño. Me sorprende cuando se sienta junto a mi, sin importarle que su pantalón de marca se ensucie.

Me da un empujoncito con su hombro izquierdo. — ¿No me presentarás con tu madre?

Lo veo fijamente, para ver si lo dice en serio o es una broma. Pero su semblante curioso y a la vez serio me confirma que no es broma.

Me aclaro la garganta, y Dominic entrelaza nuestros dedos.

—Mamá él es Dominic, mi novio —dubitativa miro a Dominic, pero el tiene su vista en la lápida.

—Mucho gusto señora, es una pena que no pude conocerla en vida pero estoy seguro que la belleza que Sophie tiene, la heredó de usted. —Gira su rostro para verme y me dedica una sonrisa.

El gesto que ha hecho, me llena de mucha ternura. Y con más ánimo, comienzo a relatar desde el momento en que nos conocimos, él también toma parte del relato para contarlo desde su perspectiva.

Antes de marcharnos del cementerio, Dominic me pide que la próxima vez que decida venir, que se lo diga para acompañarme. No importa si está ocupado, el siempre vendrá.

Episodio 34

DOMINIC.

Camino por el pasillo del departamento de finanzas rumbo hacia el ascensor, acabo de salir de una reunión con un buen resultado con el jefe de relaciones públicas, los nuevos contactos para dar mayor crédito a la compañía han comenzado a dar sus frutos.

Eso me satisface, pero mis pensamientos andan en la deriva hacia otro rumbo.

Sophie me mostró un poco más acerca de ella, cuando fui a buscarla al cementerio el día de ayer. Ese momento que compartimos fue importante para ella, al igual que para mí.

He sentido la necesidad de contarle acerca de mí. Sobre mi pasado para ser claros.

Lo que fui antes de tener la fachada del rico y exitoso empresario que soy ahora. *¿Merece la pena decírselo? absolutamente si.*

Cada vez me queda claro que Sophie es la mujer indicada para estar conmigo por el resto de mi vida. Es una mujer que los lujos le dan igual, ella se siente bien con lo que tiene, por los frutos de su esfuerzo.

Marco el botón para llamar al ascensor y espero.

— ¡Dominic! —esa es la voz de Marcus, me giro y lo veo acercándose hasta mí por el pasillo por donde yo he venido, mientras mueve su mano en el aire a modo de saludo.

—Pase por tu oficina más temprano y tu secretaria me dijo que aún no habías llegado.

—Ya sabes que yo no soy una persona madrugadora, pero hay momentos en que intento serlo. —se ríe un poco, mientras se pasa una mano detrás del cuello. —Había venido a buscarte, pensando que podía llegar antes de que la reunión se terminara pero veo que no fue así.

Justo en ese momento el sonido de las puertas del ascensor nos indica, que ya había llegado. Ambos entramos, pulso el botón que nos llevaría directo al piso directivo, para no esperar interrupciones de personas que quieran subir en los demás pisos.

Retomando la plática, digo. —Para la próxima, procura estar a tiempo Marcus —me apoyo en la pared con los brazos cruzados.

Pasan algunos segundos, para que mi amigo hable nuevamente.

— ¿Soy sólo yo, o te noto un poco extraño el día de hoy? —Marcus se frota la barbilla con la mano, en semblante pensativo.

Yo bufo. — ¿Mi expresión habla por mí?

—Llevamos años conociéndonos, somos como hermanos. Dime que conflicto interno tienes ahora, si es que ese es el problema, para que tu consejero privado te ayude —lo veo acomodarse la corbata, para hacerse notar más profesional.

Yo lo veo con ironía. Las puertas del ascensor se abren, y sin responderle aún, salimos. Sophie esta en su escritorio con la vista fija en su computadora, razón por la cual, no se ha dado cuenta de nuestra presencia. Me detengo frente a ella.

— ¿Ocupada?

Ella de inmediato levanta la mirada y sonriéndome responde. —Solo me ha tomado más tiempo de lo que pensé en terminar de redactar este documento, en cuanto lo termine te lo llevare para que le des una ojeada.

—No te presiones mucho, cariño —me inclino un poco para acariciarle una mejilla y de paso aprovecho en darle un beso en los labios.

—Descuida, no lo haré —dice, sin dejar de sonreír. En eso se percata de la presencia de Marcus, que está junto a la puerta de mi oficina, mirándonos a ambos con una gran sonrisa en la

cara. — ¿Quieren algo de beber?

—No, gracias Sophie. Nos las apañaremos con la basta selección de bebidas embriagantes que Dominic tiene en su pequeño bar —responde Marcus, sin permitirme hablar antes.

Lo ignoro. —Así estamos bien —camino hasta mi amigo, abro la puerta y le doy un empujón para que entre a la oficina.

— ¿Y bien? —habla Marcus, sentándose en mi silla detrás del escritorio.

Me quito la chaqueta y la lanzo al sofá, no llevo corbata así que me ahorró la tarea de quitármela también.

Me dejo caer en el otro, apoyo la cabeza en el respaldo y con la vista fija hacia el techo inspiro profundamente y sin rodeos digo. —Le contare todo sobre mí a Sophie, siento que estoy ocultándole parte de mi vida, cosa que es cierto, aunque no es que yo vaya a cambiar o algo así por decírselo, ambos tenemos claro que lo que vivimos anteriormente solo nos ha ayudado a lograr lo que somos ahora. Pero desde un principio yo conocía prácticamente todo sobre ella, y si me pongo a reflexionar un poco, Sophie no me ha preguntado nada del tema.

—Tal vez simplemente esta esperando que tu hagas el primer paso Dominic, acaso no recuerdas cuando James fue el que le dijo que tu hacías donaciones a orfanatos y aún así Sophie sabiendo la verdad. Siempre actuaba al margen de desconocerlo.

Tenía razón, Sophie solo respetaba lo que yo me guardaba. De seguro ella espera que sea honesto en algún momento de nuestra relación.

SOPHIE.

—Sophie hoy después de trabajar, te llevaré a un lugar que quiero que conozcas.

Eso me había dicho Dominic más temprano, cuando le pregunte si debía ir a cambiarme de ropa me respondió que no era necesario. Luego de eso, no me dijo nada en todo el día referente al tema.

Estoy terminando de guardar mis cosas, cuando veo a Dominic salir de su oficina. No lleva puesta su chaqueta, y los dos primeros botones de su camisa están desabrochados, su cabello un poco despeinado de como se lo había visto antes.

— ¿Lista? —me pregunta cuando esta frente a mí.

Con un asentimiento de cabeza, le doy mi confirmación a la vez que tomo mi cartera. Me rodea la cintura con una mano para atraerme hasta él y de esa forma nos dirigimos hacia el ascensor, rumbo al estacionamiento.

Lo notó un poco nervioso o ¿sólo es mi imaginación?

Pensé que John o Walter conduciría, como usualmente había hecho en estos días. Pero Dominic fue el que lo hizo.

Durante el trayecto, él no pronuncia palabra alguna. Yo miro por la ventana, estoy familiarizada por las calles en donde pasamos, hasta que llegamos a las afueras de la ciudad y cualquier pensamiento de una cena en algún restaurante, fue desechada de mi mente.

Llegamos a una zona, en donde las calles eran más estrechas y la falta de seguridad en el lugar era evidente. Condominios y edificios en mal estado eran notables por donde mirarás, personas con ropas sencillas caminaban en la acera.

En mi mente cruzó el pensamiento de que si no hubiera conocido a Claire y en ese tiempo tampoco contado con un trabajo, pude haber vivido en un lugar similar. Pero igualmente, habría salido adelante.

Dominic estaciona el auto frente a un parque. Apaga el motor y sale, para abrirme la puerta.

—Este lugar no ha cambiado mucho —murmura más para si mismo, cuando salgo y cierro la

puerta tras de mí.

Lo notó un poco distante, como si su mente vagara en recuerdos que estoy segura que le trae el lugar.

Lo escucho suspirar, al momento en que toma mi mano para dirigirnos hacia el parque. Caminamos un poco hasta que nos detenemos en una banca, frente a nosotros está una pequeña dulcería.

Dominic toma asiento, y yo hago lo mismo. No quiero preguntarle el motivo del porque estamos aquí, espero hasta que él hable.

Pasan minutos, en los que él mantiene su vista fija en la dulcería. Cuando escucho sus palabras.

—¿Ves esa dulcería de enfrente?

Asiento. Pero él no gira su rostro para verme, pensado que el gesto no lo ha visto, estoy por hablar respondiendo un "sí", cuando continúa.

—Ahí solía estar el orfanato en donde fui abandonado por mis padres, estuve en ese lugar por varios años. El edificio sigue igual.

Episodio 35

DOMINIC.

—Ahí solía estar el orfanato en donde fui abandonado por mis padres, estuve en ese lugar por varios años. El edificio sigue igual.

Escucho un sonido de sorpresa de Sophie. Para darme apoyo, entrelaza nuestros dedos en un apretón fuerte. Desvió mi mirada hacia ella, sus ojos están fijos en mí, en espera de que continúe.

Miro nuestras manos y sonrío.

—Mi pasado fue un tanto trágico a ojos de los demás pero para mí sería más bien, solamente unos cuantos baches en mi camino que tuve que atravesar.

—Todo lo que quieras decirme, lo escucharé con atención —me responde, su mirada me demuestra su cariño.

Le doy un beso en la palma de su mano y vuelvo mi rostro a la dulcería que tiene las luces apagadas y el cartel de "**cerrado**" frente a la puerta.

—*No recuerdo mucho de como me sentí en ese lugar hasta que conocí a Marcus, desde ese momento nos hicimos grandes amigos y nos dimos apoyo. Algunas veces éramos llamados, para alguna entrevista de parejas interesadas en adoptar, ninguno estaba de acuerdo en separarnos y vivir una vida falsa, con padres falsos; así que en común acuerdo siempre hacíamos pequeñas travesuras para quedar mal ante cualquiera que solicitara vernos.* — Recordar tales momentos, me hace soltar una pequeña risa, también escucho a Sophie reír. Cuando me calmo, continuó —. *Hubieron momentos en la escuela en que te parecerá sorprendente pero mi amigo era la oveja blanca y yo la negra, cuando nos molestaban por ser unos pobres huérfanos yo siempre golpeaba a los tipos y Marcus por ayudarme se metía en la pelea, no sin antes haberme dicho la advertencia de que no era correcto.*

En el tiempo en que ya éramos mayores de edad, nos intereso asistir a la universidad, pero el orfanato ya no podía hacerse cargo de ambos, fuimos unos niños con suerte por haber podido asistir a la escuela con el escaso presupuesto que tenían; así que tuvimos que buscar un empleo, cada uno por su parte. Marcus consiguió como ordenanza en un banco, y en cuanto a mí, logré un empleo de mensajero en la empresa constructora de la que James ahora es gerente general. Así estuvimos por un tiempo, entre trabajo y estudios. Y gracias a los pocos ahorros que logramos, conseguimos alquilar un apartamento más o menos decente, y al fin salir del orfanato. —Digo, al mismo tiempo que señalo la dulcería. —*Meses después recibí buenos comentarios de como realizaba mi trabajo: siempre puntual y eficiente.*

Fue en cierto día, que me encontré a James en la cafetería de la empresa, él inició la conversación conmigo, me sorprendió que lo hiciera, James era socio y a la vez jefe del departamento de planificación, yo lo conocía porque en algunas ocasiones me había tocado llevarle documentos y paquetes, y que me hablará precisamente a mí, alguien que tenía un puesto inferior me dejó sin palabras.

Al final de la plática trivial que habíamos tenido, me comentó que a su parecer yo era una persona con potencial, había visto como le ponía dedicación a la mínima tarea que dejaban a mi cargo. Me pregunto acerca de las metas que tenía en mente, pensé por unos segundos si comentarle acerca de la idea que poco a poco se iba aclarando en mis pensamientos.

Me arme de valor y se la dije: Formar una empresa desde cero, para ser más específico una cadena hotelera. Por la mirada que me dio en ese instante, de si estaba hablando en serio, me hizo darme cuenta que tal vez pensó que bromeaba con eso. Pero eso no me intimidó, y le

expliqué con más claridad mi idea, que tan grandiosa se escuchaba en mi mente. En los minutos en que me la pasé hablando, él se dedicó a escuchar mientras se terminaba su café, con su rostro impasible.

Dejando su taza sobre la mesa, soltó una carcajada. Me dieron ganas de golpearlo por burlarse de mí, pero opte por esperar a escuchar lo que tenía que decir sobre lo que me pareció en ese momento, como una alocada idea.

—Muchacho... ¿Dominic, verdad? —yo asentí en confirmación. —Todo lo has dicho de una manera muy bien planificada, piensas mejor que algunas personas de puestos superiores por aquí. Pero te seré sincero —hizo una pausa en la que me observo con atención, me dió unas palmadas en la espalda. —Si pules un poco más esa espléndida idea que ronda en tu cabeza y me la traes escrita paso por paso de lo que quieres hacer y comprar, podré ofrecerte para ser tu financiador, ¿qué te parece?

No supe que responderle a lo que me dijo, lo único que hice fue emitir un "sí" un poco audible.

***¿En verdad esto es real? ¿él se ha ofrecido en ayudarme?** fueron algunas preguntas que vinieron a mi mente.*

Al llegar al apartamento le conté todo a Marcus, él me sugirió que me diera una oportunidad a lo que ese hombre se había ofrecido para ayudarme. Y siguiendo el consejo de mi amigo, esa misma noche nos pusimos manos a la obra, logrando llevar todo lo necesario ante James al día siguiente.

Nunca olvidaré la cara que puso cuando me vio poner un montón de carpetas en su escritorio.

—Te devolveré hasta el mínimo centavo que pongas en esto, en el menor tiempo que puedas imaginar —fue lo que le dije en ese instante.

Gracias a los consejos de James, Marcus y yo pudimos fundar la empresa. A pesar de su modo despreocupado, en ese entonces nos ayudó mucho.

Y como había dicho, le pague el dinero que puso para ayudarme, en solo un par de meses después.

Ahora somos amigos, aunque admito que lo veo casi como un padre.

—De seguro te preguntarás por qué te dije todo esto, la respuesta es fácil: quise ser sincero contigo, estamos en una relación. Considero justo que ambos lo seamos, conocer nuestro pasado, sin importar que eso no influya en nuestro presente. Tomamos decisiones para nuestro beneficio que fueron por buen camino. Me di cuenta de que yo conocía más acerca de tí, que tú de mí.

—Estoy contenta de que me hayas contado todo. Demuestra la confianza que me tienes. — Observa por unos segundos la dulcería, cuando posa sus ojos en mí nuevamente, puedo ver la duda que pasa por su mirada. — ¿El lugar fue cerrado por falta de dinero al final? y si es así, ¿qué paso con los niños que aún pudieron haber quedado ahí?

Sonrió conmovido ante la preocupación de Sophie.

*—Se me paso por alto ese punto de la historia, el orfanato estuvo a punto de cerrar, pero yo me encargue de trasladarlo a otro edificio mejor para que siguiera funcionando, desde que comencé a recibir los beneficios de la empresa, inicié mis donativos anónimos a diferentes orfanatos en situación precaria. Anónimos por la razón en que no necesito los elogios por hacer "**obras caritativas**" si desde un principio fue bajo mis principios que inicié en hacerlo, no para verme honorable para los demás. Prefería tener la guardia alta con la competencia, seguir siendo conocido como "**el exitoso empresario que arrasa sin piedad el mundo hotelero**".*

Dándole tiempo a que procese todas mis palabras, me concentro en acariciar un mechón de su cabello, pasándoselo luego detrás de la oreja. —Ahora que he dicho todo acerca de mí, está vez

junto a tí, quiero empezar desde cero. Por eso he decidido hacerte encargada de las donaciones que la empresa seguirá haciendo, pero ya no en el anonimato. Y que mejor persona que mi adorable Sophie. Eso significa que estarás al mismo nivel que el jefe de departamento de contaduría.

Se lleva una mano a la boca, su expresión demuestra asombro. — ¿En verdad quieres hacerlo?

—Por supuesto que sí.

— ¿Y si te ayudo a buscar a alguien mejor capacitado para el puesto? yo soy buena siendo tu secretaria, además que eso sería un ascenso por favoritismo.

Suelto su mano, para tomar con ambas manos su rostro.

La miro directamente a los ojos, para que vea que no tengo ninguna duda. —Eres la persona adecuada para hacerlo, la preocupación que demostraste anteriormente me lo afirmó, admito que eres buena con ser mi secretaria pero no tengo dudas respecto a esto, me tendrás que ayudar a buscar a alguien que sea ideal para que ocupe tu lugar.

Su mirada está puesta en mí, está pensando en las palabras que puede decir en este instante, o al menos eso me parece.

De un momento a otro, Sophie acerca más su rostro y me da un apasionado beso, que a pesar de tomarme desprevenido, correspondo enseguida.

Lentamente se aleja de mis labios. —Escuchar cada palabra que pronuncias sobre lo que piensas de mí, me hace enamorarme cada vez más de tí.

Tomándola del brazo, la subo en mi regazo. Ella suelta una pequeña risa, y deja caer su cabeza sobre mí hombro.

—Entonces me aseguraré de decirlas con frecuencia, hasta que estés infinitamente enamorada de mí —murmuro contra su cabello.

Episodio 36

SOPHIE.

Al cruzar en la esquina veo el característico cartel del restaurante en el que Claire y yo, hemos quedamos para almorzar juntas hoy. Al fin he llegado... Un poco tarde a causa de ***cierta persona*** pero ya estoy aquí.

Entro en el local y lo primero que hago es buscar a Claire con la mirada. No tardo mucho en encontrarla, me acerco hasta su mesa y hago un intento por no hacer ruido, tomo asiento frente a ella que tiene toda su atención puesta en su celular.

Pero mi intento por ser sigilosa fracasa, cuando mi amiga lo deja con un poco más de fuerza sobre la mesa, haciéndome sobresaltar un poco justo en el momento en que dejo mi cartera en en la mesa.

—No fue nada bonito esperarte por treinta minutos Sophie, no sabes la cara que ponía el camarero cada vez que le decía que aún no ordenaría cada diez minutos que hacía su aparición — se reclina en la silla y cruza sus brazos.

Oh... Yo sé lo que esa pose significa, espera una explicación de mí parte.

—Soy una mala amiga por haber hecho que me esperaras tanto, pero se me había pasado por alto el decirle a Dominic está mañana cuando se fue a una reunión, que almorzaría contigo, cuando regreso a las doce en punto se lo comenté, obviamente él no se negó en que viniera. Solo tuvimos una pequeña discusión que me quito más minutos, en cuanto si John me acompañaba cosa que no acepte por el hecho de que este lugar está solo a unas cuadras caminando —al terminar suelto un suspiro y tomo el menú que está sobre la mesa para ojearlo.

—Por un momento se me vino a la mente la idea en que vendría también, pero al recordar tus palabras en la llamada de hoy, la deseché. —Dice Claire, haciendo un gesto con la mano.

—Él sabe en que ocasiones debe darme mi espacio, pero aún así no desaparece su lado sobreprotector —una sonrisa se forma en mis labios.

Pasan unos segundos para que vuelva escuchar a Claire hablar.

—Ustedes dos han estado muy unidos desde que te mudaste con él, y con el voto de confianza que tuvo contigo ayer, su relación se hará más fuerte, pero aún me tiene sorprendida la parte en que aún no tienen sexo y eso que ayer pudo haberse dado esa oportunidad. Cuando me dijiste que al llegar al apartamento, solo se quedaron acurrucados en el sillón mientras comían botanas después de un momento tan especial, por así decirlo, me puse a pensar que estás decidida con los días de celibato para volver monje a Dominic, no estoy diciendo que lo apoye a él ni nada de eso pero en las relaciones que tuviste anteriormente, eso pasaba al poco tiempo.

Levanto la mirada del menú, ahora Claire está inclinada sobre la mesa, con las manos entrelazadas sobre ella. Su expresión es seria, para igualar sus palabras pero puedo notar que se divierte un poco con la situación.

—No he visto alguna intención de él con respecto a esa parte, estoy segura que piensa lo mismo que yo, en cuanto hacer que la relación avance poco a poco. Pero admito que tienes razón, y es por eso que te pedí que almorzáramos juntas. —Veo a un mesero acercarse hasta nosotras, y antes de que llegue a la mesa, continuo —necesitare tu ayuda.

La expresión de Claire cambia, la interrogante de a que me refiero ronda en su mirada.

—Buenas tardes, señoritas —el hombre señala el menú que tengo en mis manos aún, el cuál le devuelvo — ¿ya decidieron que ordenarán para comer?

—Una hamburguesa clásica para mí y un té de manzana —digo.

—Mmm yo pediré una ensalada César, para tomar optaré por una soda de fresa —responde mi amiga cuando el mesero termina de tomar mi orden y dirige su mirada hacia ella.

—Enseguida les traeré la comida, con su permiso. —Vemos al mesero marcharse.

—Ya sabes que cuentas conmigo en todo, pero dime ¿cómo puedo ayudarte? —Claire habla primero.

—Tengo pensado en hacer una cena especial para él.

La mirada de mí amiga cambia a una pícara.

— ¿Algo así cómo una cena romántica con velas y todo eso? porque de ser así, necesitaras un conjunto de lencería y un vestido nuevo —los ojos le brillan por la expectación.

No puedo reír al ver esta faceta de ella. —Tendré que pedirle más tiempo a Dominic después de almorzar.

—Si, háblale después de que comamos y le dices que quiero pasar tiempo de amigas contigo y más le vale que no ponga objeción alguna.

—¿Ya te había dicho que extrañaba estos momentos con la grandiosa Claire?

—Lo mismo va para tí. No sabes lo diferente que siento estar en el apartamento ahora, ni siquiera la presencia de Marcus en el, ayuda un poco. No digo que me desagrade tenerlo viviendo conmigo, que clase de novia sería al pensar así, me refiero a que es diferente tener al novio que a mi mejor amiga, ten...

—¡Alto ahí! —la interrumpo, aún procesando lo que acaba de decir. — ¿Tú y Marcus están viviendo juntos? es algo como un paso más grande estar en el mismo techo y ustedes ya pasaron por eso también —digo, mientras me llevo una mano a la boca por la sorpresa.

— ¡Ups! pensaba decírtelo hoy, pero no de esa manera —suelta una risita nerviosa —fue su idea en primer lugar de mudarse conmigo, con la excusa de que me sentiría sola y era para cuidarme. Aunque él había sugerido ir a su lujoso apartamento, cosa que no acepté. —alza una ceja de forma pícara —has escuchado lo que dicen sobre "**mi casa, mis reglas**", ¿no?

¿Cómo la estará pasando Marcus? esa pregunta cruza por mis pensamientos.

Cuando llega nuestra comida, seguimos con la conversación para ponernos al día sobre cualquier cosa que hayamos pasado por alto en nuestros mensajes por celular o en las llamadas.

Al terminar llamo a Dominic para solicitarle más tiempo libre, un poco de forma renuente aceptó, le recordé acerca de revisar los documentos que había dejado en su escritorio y antes de que saliera el tema acerca de pedirle a John que me acompañara, finalizo la llamada.

Teniendo a Claire como ayuda, estaba segura que en su mente ya tenía todo un mapa de los lugares a los cuales visitar y las cosas por comprar.

Solo me quedaría un asunto entre manos con el cual lidiar, y ese era: *¿con qué excusa regresare al apartamento antes que Dominic? tengo que pensar en algo para no hacerlo sospechar...*

DOMINIC.

Dejo caer mi celular sobre el escritorio de forma poco sutil, después de que Sophie finalizará la llamada. Me reclino en la silla y fijo mi vista hacia el techo, dejando en segundo plano los papeles que debería estar revisando.

¿Por qué prefería pasear sola por ahí? bueno, estaba con Claire... Pero si solo dejará que John la acompañará, fuera diferente.

Me quedaría tranquilo.

No es que corra algún peligro por la prensa o algo así, esos tipos desde hace tiempo ya estaban ocupados con otro asunto entre manos, acerca de un viejo empresario con una amante treinta

años menor que él.

— ¡Oye! Tierra llamando a Dominic. —Recobro la compostura al escuchar a mi amigo.

— ¿A qué viniste Marcus? estoy ocupado —digo, observando como mueve una carpeta en su mano.

—Solo venía a dejarte estos papeles que me pediste que firmaré después de haberlos revisado y si hacia falta, corregirlos, lo hice más rápido de lo usual al tener tiempo libre en el almuerzo después de que mi novia me dejó solo. Estamos en las mismas —se encoje de hombros, en modo burlón. Deja la carpeta en el escritorio, para luego irse a sentar de manera despreocupada en el sofá.

—Un poco extraño de tí, el quedarte en la empresa para adelantar trabajo pendiente —digo, mientras me levanto de la silla. Rodeo el escritorio y me quedo de pie, apoyado en el, con las manos en los bolsillos de mí pantalón.

—La última vez que salí a comer fue en compañía de una asistente del departamento de relaciones públicas y adivina, ¿a quién me encontré en el restaurante? —me mira en espera de mí respuesta.

—A Claire, por supuesto. ¿No me digas que te saco de su apartamento? —digo, y no puedo evitar reírme por la situación de Marcus en cuanto a la relación que mantiene con la amiga de Sophie.

Ya estaba al tanto del cambio que hizo Marcus, al mudarse con Claire.

—Me dejo unos días sin sexo, eso es algo peor que el sacarme de su apartamento. Y deja de reírte porque tu situación de celibato me parece más cómica, hermano —dice de manera sonriente, se acomoda mejor en el sillón y lo veo cerrar los ojos.

Controlando las ganas de golpearlo, solo por el hecho de que yo empecé a molestarlo, regreso a sentarme a mi silla.

Después de unos minutos en los cuales yo avanzo con mi papeleo, Marcus recibe una llamada, y a juzgar por las palabras que dice, es Claire con quien habla. Me hace un gesto de despedida con la mano y se retira de mi oficina, mientras sigue hablando con ella pero con un tono de voz más bajo.

Le resto importancia a eso, y sigo en lo mío.

Episodio 37

DOMINIC.

Veo la hora en mi reloj de mano.

Seis en punto.

Dando por terminada la jornada de trabajo de este día, cierro la laptop y me dispongo a ordenar los papeles que tengo sobre el escritorio.

Tomo mi chaqueta del respaldo de la silla, pero no me la pongo. A mitad de camino hacia la puerta, esta se abre y Marcus hace su aparición. Frunzo el ceño al ver la seriedad de su expresión, nada del familiar rostro alegre que lo caracteriza.

— ¿Tienes tiempo para ir a tomar algo? —pregunta, para luego soltar un apesadumbrado suspiro.

No puedo negarme, ¿qué clase de amigo sería si lo hiciera con él en este estado?

—Esta bien, solo déjame decirle a Sophie que te acompañaré y que deberá irse sola.

Lo veo asentir, le doy unas palmadas en la espalda y ambos salimos de mi oficina. Sophie me está esperando junto al ascensor.

Ella aún está en la búsqueda de una nueva secretaria para mí, así que por el momento sigue en su puesto. Y su ascenso aún está en espera.

Al vernos a ambos, alza una ceja. — ¿Pasa algo? ambos tienen cara de pocos amigos en este momento.

Marco el botón de llamada del ascensor, después de darle un beso en la frente.

—No pasa nada, pero esta vez tendrás que irte sola al apartamento. Informale a John que el auto lo deje en el estacionamiento, no lo necesitaré por hoy.

El timbre del ascensor nos indica que ya está aquí. Los tres entramos y durante el descenso ninguno emite palabra alguna.

Al llegar al estacionamiento me despido de Sophie con otro beso pero esta vez en sus labios, luego ella se despide de Marcus con un movimiento de la mano pero me percató de la fugaz mirada que se dan ambos antes de que Sophie se gire para irse hacia el auto en donde John ya está esperándola.

¿Acaban de darse una mirada conspiradora o yo lo he imaginado?

— ¿Qué fue eso? —le pregunto a Marcus en cuanto nos dirigimos hacia su auto.

—No sé de que hablas —me responde mi amigo encogiéndose de hombros.

Antes de que pueda replicar, veo que saca las llaves y me las lanza.

—Te concederé el honor de que manejes a mi **preciosa** esta noche —dice y se sube en el lado del copiloto.

Suelto un resoplido.

Para la actitud que tiene ahora, se ve que ya se le paso.

Pensando en esas palabras, subo al auto. Lanzo mi chaqueta en los asientos traseros, y aflojo el nudo de la corbata. Enciendo el motor y nos dirigimos a nuestro bar favorito.

Al llegar compruebo que por ser un día de semana, el lugar no está lleno en su totalidad. Por decisión de Marcus, nos sentamos en las sillas de la barra.

Yo como de costumbre ordeno un whisky y mi amigo opta mejor por cerveza.

Cuando nos traen nuestras bebidas, le doy un sorbo a la mía. Espero a que Marcus inicie la conversación, pero al ver que solo se dedica a tomar unos cuantos sorbos de cerveza y a contemplar su jarra, no me toca de otra que hablar primero.

— ¿No querías decirme algo? —pregunto después de dar otro sorbo de whisky.

No me responde de inmediato, comprueba la hora en su reloj de mano y luego gira su rostro para verme. —Aún es temprano, solo bebamos por un rato y comentemos sobre nuestras inquietudes, ¿qué te parece?

—Mis planes para esta noche no incluían el emborracharme Marcus. —Me termino de un solo trago mi bebida, para continuar —cuando apareciste en mí oficina tenías una expresión de total seriedad, pero si solo querías venir a beber hubieras esperado hasta el viernes, y no en un día tan ocupado como el que tuvimos hoy.

Me levanto, dispuesto a marcharme pero Marcus habla de nuevo.

—Claire cortó conmigo hoy.

Lo miro, pero él tiene la mirada puesta de nuevo en la jarra medio vacía. Vuelvo a sentarme.

— ¿Pero qué paso entre ustedes?

—Ella se enojó conmigo por no presentarla oficialmente como mi novia y según Claire yo me sigo viendo con mis anteriores amantes. Discutimos y como nadie daba su brazo a torcer, ella me dijo que no estaría en una relación en la cual no existiera la honestidad.

— ¿Y eso es cierto?

—Sí, pero no en el sentido de encuentros sexuales. Solo como amistades, sabes muy bien que los hombres tenemos una política de no volver con una mujer con la cual hemos tenido una relación y está finalizo en malos términos.

—Entonces le hubieras aclarado ese asunto, para que no pasará a mayor —digo, y le hago una seña al bartender para que me llene el vaso de nuevo.

—Es una mujer de lo más terca, no me dejó explicarle nada.

—Vamos, solo dale un poco de tiempo para que se le pase el enojó y cuando encuentres el momento idóneo inicia la conversación —agarro el vaso con Whisky ya lleno hasta la mitad, y lo muevo un poco.

Escucho una risita de parte de mi amigo. —Es algo gracioso el que yo esté en la situación de escuchar tus consejos, cuando hace poco yo era el que te los daba a tí.

—Esas mujeres nos han cambiado definitivamente —digo de forma irónica.

—Brindemos —Marcus levanta su jarra de cerveza ya casi terminada —por seguir disfrutando de su compañía.

—Salud hermano. —Y ambos chocamos nuestras bebidas, para luego dar un largo trago.

Consulto la hora en mi reloj, son las ocho en punto cuando abro la puerta de mi apartamento. Dejo mi chaqueta, la corbata y las llaves sobre la mesita de centro de la sala. Desabrochó dos botones de mi camisa y la enrolló un poco por debajo de los codos, para mayor comodidad.

Me encamino hacia la cocina en dónde estoy seguro que encontraré a Sophie, a juzgar por el delicioso aroma que llega hasta mí. Me detengo en el umbral, me sorprende lo que veo.

Las luces están apagadas, pero hay luz proveniente de las velas que hay sobre la mesa y sobre la barra del desayuno. Todo está perfectamente arreglado, un arreglo de rosas blancas en medio de la mesa, la comida ya servida en los platos y los vasos con vino ya llenos, supongo por el color. Sophie al darse cuenta de mi presencia se levanta de su asiento.

— ¡Sorpresa! —me dedica una sonrisa deslumbrante, sus ojos brillan expectantes por mi reacción y lo que tengo que decir.

Pero todo pensamiento coherente se va al carajo al ver como va vestida, dejo escapar el aire por la boca.

¡Está de infarto! ¡malditamente sensual!

Siento que mi "amiguito" está de acuerdo conmigo. Lleva puesto un *babydoll*, de color rojo y

muy sugerente.

—Vamos, di algo. Nunca he usado uno de estos antes, y que solo me mires con la boca abierta no me ayuda —dice, cruzándose de brazos.

Me acerco hasta ella, le rodeo la cintura con una mano y con la otra le sujeto la mandíbula para acercar su boca a la mía.

—Te miras como una diosa, sensual, excitante, cautivadora ante mis ojos. Me siento afortunado de ser el primero en verte así. —Susurro con voz ronca, cerca de sus labios.

Siento su respiración acelerarse, al igual que la mía.

Sin esperar un segundo más, me apoderó de su boca en un beso de lo más apasionado. *La deseo, quiero que sea mía.*

La pego más a mi cuerpo y al hacerlo suelta un pequeño gemido apenas audible, al sentir la dureza de mi miembro contra ella. Con la mano que tengo en su cintura, la deslizo lentamente hasta sus nalgas, que acaricio por sobre la delgada tela de su braga.

—Rodea mi cintura con tus piernas —murmuro contra sus labios, mientras recuperamos el aliento.

Ella obedientemente hace lo que le ordeno, y me rodea el cuello con sus brazos. Suelta otro gemido por la fricción de su sexo contra mi.

Ahora me debato en sí llevarla hasta mi cuarto o subirla sobre la barra de desayuno y no prolongar por más tiempo el darle el mejor orgasmo de su vida.

Pero mis pensamientos son borrados de inmediato, al darme cuenta que ella empieza a mover sus caderas contra mí.

¡Rayos!

—Esta bien cariño, no perderé más tiempo y lo haremos sobre la barra. —Le susurro al oído y la llevo hasta ahí.

Episodio 38

SOPHIE.

Siento unos dedos rozando mi piel, haciendo su descenso por mi espalda. Una suave caricia que me hace abrir poco a poco los ojos. Al enfocar mi visión, veo a un Dominic sonriente que se encuentra sentado en la cama frente a mí. Su sonrisa es contagiosa, y en pocos segundos yo también me encuentro sonriendo.

—Buenos días, cariño —dice, retirando la mano de mi espalda.

Y es, en ese instante en que me doy cuenta que lleva puesto su traje, ya listo para iniciar su día en la empresa.

—Buenos días —me aparto un mechón de cabello de la mejilla y después de abostezar, le pregunto que hora es.

—Bueno, ya es un poco tarde. Pero para ser preciso... —Le da un vistazo a su reloj de mano. —Son las diez y media.

¿¡Qué!?

Soy consciente que estamos en semana laboral.

Se supone que yo entro a trabajar a las ocho, y Dominic al ser el presidente su agenda de compromisos del día inicia más temprano.

Me quito de un tirón la sábana que me está cubriendo, y me levanto de un salto de la cama.

Error.

¿Cómo pase por alto que me encuentro desnuda? veo a Dominic recorrerme con su mirada de arriba a abajo. Y recuerdo que yo hice lo mismo ayer, al verlo desnudo en todo su esplendor.

Instintivamente me llevo un brazo a mis pechos.

Sí, es algo tonto que haga esto. Ni que fuera la primera vez que un hombre me ve sin ropa puesta, pero es algo que no puedo evitar al tener la vista clavada de Dominic en mí.

En un intento de buscar mi salida, observo la habitación. Nunca había estado en su cuarto.

—Eh, ¿en dónde está el baño? —pregunto, y estoy segura que el rubor ya me cubre las mejillas.

—En esa puerta —responde, y sin dejar de verme señala la puerta del fondo. —¿Qué te parece si nos tardamos unos cuantos minutos más, el sexo matutino siempre cae bien.

Lo veo pasarse un dedo sobre su labio, en un gesto para mí, provocativo.

Le saco la lengua y con toda la intención del mundo de hacer lo mismo, camino meneando las caderas. Antes de que tenga oportunidad de ponerse en pie, me encierro en el cuarto de baño.

Me acerco al espejo para comprobar mi apariencia.

Tengo el cabello alborotado, señal de haber tenido una buena noche, y como lo suponía mis mejillas están un poco rojas. Pero también hay un chupetón cerca de mi seno.

—Al menos es en una zona que cubre cualquier blusa —digo mientras lo toco con los dedos.

Y en ese momento imágenes de Dominic y yo teniendo sexo sobre la barra de desayuno vienen a mis pensamientos.

Pero eso solo fue una parte de lo que hicimos. Luego decidimos ir a tomar una larga ducha juntos, acompañada de unos cuantos toqueteos, antes de ir a comer, después seguimos con la segunda ronda de sexo candente en su habitación.

Nunca me la había pasado tan genial en mi vida, Dominic es un hombre que tiene mucha experiencia en como satisfacer a una mujer.

Frunzo el ceño, un poco insegura con la frase que acaba de cruzar en mi mente. Es obvio que

Dominic conoció y tuvo sexo con varias mujeres antes de conocerme...

Niego con la cabeza, no estaba dispuesta a que mis pensamientos fueran por ese rumbo.

Me alejo del espejo, para irme a la ducha.

No tardo mucho en bañarme, cuando salgo a la habitación, solo con una toalla alrededor de mi cuerpo. Me doy cuenta que Dominic no está. Así que me voy directo a mi cuarto para arreglarme.

En menos del tiempo que suelo tardar, ya estoy lista. Dispuesta a prepararme algo de comer, me encamino a la cocina.

DOMINIC .

Tomó el último sorbo de café, y dejo la taza en la mesa. Mientras espero que Sophie venga a la cocina, decido por llamar a Marcus para que me reemplace en la reunión que se llevará a cabo dentro de unos minutos.

Mi amigo responde al segundo tono.

Marcus es el primero en hablar.

—Debes de estar pasándotela genial para que no estés en la empresa a esta hora hermano.

—Llegare junto con Sophie a la hora del almuerzo. Pero necesito que vayas en mi lugar a la reunión que está programada para las once en punto.

—Deberían de tomarse todo el día libre, solo digo. Y no te preocupes, justamente me dirijo para ahí en estos momentos.

—Te voy a deber una Marcus.

—Siempre cuentas conmigo hermano, dile eso a Sophie también. Ella es buena haciendo planes, ¿sabías?

—Y tú eres bueno escondiendo las cosas.

Mientras cenábamos Sophie y yo, ella me comentó acerca de que Marcus la ayudo a mantenerme ocupado por un tiempo, para que ella terminara de preparar la sorpresa para mí. Pero no solo él había sido su aliado, Claire, su amiga la ayudo a cocinar e ir de compras.

Admito que Sophie es toda una caja de sorpresas.

—Soy amigo de ambos, que esperabas. —Escucho la risa de mi amigo, tras una pausa él agrega —Bueno te veo luego, una aburrida reunión me espera.

Me despido y finalizó la llamada. Guardo mi celular en el bolsillo de mi pantalón.

Escucho el taconeo de Sophie, acercándose. Y a los segundos la veo entrar.

—Vamos, tienes que comer algo antes de que nos vayamos —digo, y me percató de la miradita que da en dirección a la barra de desayuno.

De seguro ha recordado lo que hicimos sobre ella ayer.

Sophie se acerca hasta la mesa, en donde toma asiento en la silla frente a mí.

— ¿Tú hiciste la comida? —pregunta, refiriéndose al plato con comida y el vaso con jugo de naranja en la mesa.

—Lamento informarte que el cocinar no se me da muy bien, así que le pedí a mi ama de llaves que la preparará por mí. Come tranquila que yo te esperare hasta que termines.

Ella asiente con la cabeza.

Pero antes de llevarse un bocado a la boca, comenta. **—Deberías de haberme despertado más temprano.**

—Había decidido darte el día libre, por toda la actividad física que tuviste ayer pero me sorprendiste cuando decidiste en ir a trabajar —digo, y me reclinó en la silla.

—No puedo faltar, ¿qué sería el presidente sin mi ayuda? talvez debería recordarle lo eficiente que soy —me observa un momento, y luego baja la mirada hacia su plato para seguir comiendo.

Palabras que prometen. Solo ella puede descontrolarme de un segundo a otro.

Episodio 39

SOPHIE.

Encontrar a la persona idónea para que ocupe mi puesto como secretaria personal de Dominic, me ha tomado más tiempo de lo que pensé.

Y no es para menos. Las mujeres que he entrevistado todas han llegado vestidas de manera provocativa, pensando que contarían con la presencia de un hombre. Me ha causado gracia ver la cara que ponen al verme.

No quiero que otra Jessa esté cerca de Dominic de nuevo.

Gracias al personal de recursos humanos la lista de seleccionadas es menor, de como era inicialmente. Marcus me había ofrecido su ayuda, pero me negué. Si tenía tiempo para esto, mejor que vaya a arreglar su situación con Claire.

Marcus sí que le da motivos a mi amiga para que esté molesta con él.

Escucho unos golpecitos en la puerta. Decido que es mejor concentrarme con lo que tengo entre manos. Tomo la siguiente carpeta que contiene el currículum que sigue.

—Adelante —digo, y veo la puerta abrirse. Una mujer de cabello corto color café, vestida con una falda marrón y una blusa blanca de manga larga, me saluda al entrar, antes de cerrar la puerta.

Un punto a su favor. Me parece una persona amable.

Le indico que tome asiento en una silla cerca de mí. Dominic ha dispuesto la sala de reuniones para que yo haga las entrevistas.

Cuando lo hace, yo le doy una revisión a sus datos.

—Aquí dice que estudiaste la mitad de tú carrera en New York y la otra en Londres. También has trabajado en empresas internacionales, ¿por qué has decidido optar por la vacante como secretaria y no en un puesto de jefe de departamento?

—Las empresas en las que estuve anteriormente, no tenían un ambiente un tanto amistoso por así decirlo. *Group Miller* me parece una empresa sólida, que tiene un buen trato con su personal, no he escuchado quejas que digan lo contrario. Así que cuando regrese de Londres y vi el anuncio sobre el puesto, aunque fuera de secretaria, me interesó mucho así que no lo pensé tanto y decidí en intentar aplicar —todo eso lo dice sin dudar ni por un momento, con la vista puesta en mí.

Doy una leve inclinación de cabeza, en señal de haberme gustado su respuesta. *Kayla*, como ella se llama, por el momento la he notado tranquila y llena de seguridad en sí misma.

Decido por pasar al siguiente paso.

—Señorita *Sudol*. Le haré una serie de preguntas que espero responda honestamente. La empresa es selectiva con el personal que contrata, así que las preguntas son necesarias para saber acerca si es la adecuada para el puesto.

—Me parece bien —dice, y sonrío un poco.

Comienzo con la ronda de preguntas, y voy tomando nota mental de las respuestas que me da. Cuando termino, le informo que si es la elegida, recibirá la llamada por parte de recursos humanos en el transcurso del día.

Antes de salir se despide amablemente de nuevo. Le pongo un chequecito a su currículum y dejo la carpeta a un lado.

DOMINIC.

Cuando veo a Liam el jefe de logística salir de mi oficina, continúo leyendo el documento que le había pedido hacer.

Por el momento todos los proyectos que están en marcha, van por buen camino pero no está mal dar siempre la debida inspección de los pasos que se están realizando.

Unos golpecitos en la puerta me hacen levantar la mirada de los papeles que tengo en las manos, hacia la puerta. Digo que puede entrar.

Sonríó al ver a Sophie. Quien luego de cerrar la puerta, se acerca hasta quedar frente al escritorio.

Me mira dubitativa, de seguro pensando que puede estar distrayéndome de todo el trabajo que tengo para este día.

— ¿Ocupado? —pregunta, dirigiendo su mirada a los papeles.

—Para tí siempre estaré disponible —respondo, y los dejo sobre la mesa. Hago la silla un poco para atrás, y doy una palmada sobre mi pierna.

Ella entiende lo que le sugiero, se acerca más para sentarse sobre mi regazo.

Le rodeó la cintura con mi mano derecha para acercarla más a mi cuerpo, Sophie se remueve un poco sobre mí para acomodarse, pero sus movimientos solo ocasionan hacer fricción sobre mi miembro. Ella suelta un risita conspiradora, cuando dejo escapar una bocanada de aire y de manera inocente, recuesta la cabeza sobre mi hombro.

—Si su intención es provocarme, pues lo ha conseguido señorita Owen —hago el ascenso de mi mano por toda su espalda hasta su nuca, en donde le rozó con las yemas de los dedos el cuello.

—No pensé que fueras un hombre que tuviera sexo en su oficina —murmura cerca de mí oído. Quiero ver su rostro. Así que pongo mis dedos debajo de su barbilla y levanto su cabeza.

—Lo que quisiera hacer es: tumbarte sobre ese escritorio —lanzo una mirada en esa dirección — y follarte mientras gritas mi nombre al correrte. Pero no puedo hacer eso, cualquiera puede venir y no quiero que nadie te vea desnuda.

No dejo que me responda porque la beso, ella me corresponde enseguida y dirige una de sus manos a mi cabello en donde siento como enreda sus dedos.

La mano que me queda libre, la llevo hasta su falda. Con ayuda de Sophie, logro subirla hasta las caderas pero antes de poder continuar, ambos escuchamos la puerta abrirse.

—¡Rayos! lamento la interrupción —esa es la voz de Marcus.

Al mirarlo, me doy cuenta que nos está dando la espalda y se ha quedado de pie cerca de la puerta. Le bajó la falda de nuevo a Sophie y tras un último beso en los labios, la ayudo a ponerse en pie nuevamente. No se me escapa de vista lo ruborizada que está.

—En estos momentos estoy odiando tu manía por no tocar la puerta antes de entrar —digo, mientras me acomodó la chaqueta.

Marcus se da media vuelta y observa por unos segundos a Sophie que está alisándose la falda, me dirige la mirada después.

—Deberían de colocar un letrero de no molestar al menos, si no le ponen seguro a la puerta. —Dice, y se lleva las manos a los bolsillos del pantalón. —Ahora bien, he venido para que me acompañes a la reunión con el presidente del banco, tú sabes sacarle plástica a ese viejo. Pero por la situación en la que acabo de encontrarte, ya habías olvidado que te lo dije está mañana y aunque eso no estaba en tu agenda de hoy, ten en cuenta como lo que me debes por lo de la otra vez.

Suspiró en señal de derrota, mis planes ya cambiaron. Me levanto de la silla, y miró a Sophie.

—Cuando viniste, pensé que querías decirme algo.

Ella chasquea los dedos, y asiente con la cabeza. —Se me pasó por alto, pero ahora te diré que ya encontré a la persona que ocupará mi puesto, mañana iniciará su primer día. ¿Quieres que te muestre su currículum?

Le doy un beso en la frente. —Confío en tí, no es necesario mostrarme nada. Si recibo alguna llamada importante mientras estoy ausente, pásala a mi número.

—Entendido —me toma el rostro entre sus manos y me da un corto beso en los labios.

Con una sonrisa en el rostro, salgo de mi oficina junto con Marcus.

Episodio 40

DOMINIC.

Cuando al fin regreso junto con Marcus al piso ejecutivo, después de pasar por una larga reunión con el equipo de relaciones públicas, lo primero que capta mi atención es ver a Sophie de pie junto a su escritorio.

Cuando nos acercamos más, veo a una mujer de cabello corto tecleando en la computadora, mientras Sophie observa su trabajo. Se me había olvidado que desde hoy tendría otra secretaria.

A pesar de haber sido yo el que le ofrecí su nuevo puesto, admito que me hará falta tenerla por aquí.

Marcus carraspea un poco para llamar su atención. Sophie nos ve a ambos y sonrío.

—Antes que nada, le presento a su nueva secretaria señor Miller —se hace a un lado para que podamos mirarla. —Se llama *Kayla Sudol*, en lo que duró su reunión le mostré lo esencial y algunos lugares de la empresa...

Dejo de escuchar las palabras de Sophie. Estoy sorprendido.

No esperaba volver a ver a Kayla.

<<**Te amo Dominic, pero yo necesito a alguien que tenga un futuro estable y no un simple sueño lejano**>>. Esas fueron algunas de las palabras que me dijo en una tarde hace diez años, poniendo punto y final a una relación que imaginé tontamente, duraría. Las lleve por un tiempo en mis pensamientos, torturándome. Recordándome lo idiota que fui, al no darme cuenta que ella claramente era una mujer interesada en el dinero.

Kayla se levanta y se acerca hasta nosotros. Nos mira alternativamente a Marcus y a mí con un semblante interrogativo en su rostro, hasta que al final nos ofrece una gran sonrisa.

Compruebo como el pasar de los años ha hecho que cambiará, y eso sin contar su nuevo corte de cabello.

—Ha pasado mucho tiempo desde que nos vimos por última vez, ¿cierto, Marcus y Dominic? —cruza los brazos bajo sus pechos, y lleva una mano a su mejilla en un gesto pensativo.

¿Acaso piensa que solo por conseguir un puesto en mi empresa, y apareciéndose de repente, me hará querer hablar con ella como en los viejos tiempos?

Ni de broma.

Antes de pensar en una posible respuesta, observo a Sophie que me mira con una expresión desconcertada.

Mierda.

Tengo que explicarle la situación, no quiero que su mente empiece a maquinarse cualquier idea.

—Creo que han sido unos diez años —Marcus es el primero en hablar.

Llevo las manos a los bolsillos del pantalón y con un poco de irritación en mi voz, digo. —¿Por qué has optado por este puesto? pensé que ya no volvería a verte y para ser sincero lo hubiera preferido así.

Y es ahí cuando la sonrisa que había mantenido se borra de su rostro al oír mis palabras.

—Vamos Dominic, alguna vez también fuimos amigos no me hables de esa manera. Estoy aquí para trabajar en *Group Miller* solo eso, quiero ser una empleada más de la gran empresa que está liderando el rubro hotelero y también para arreglar nuestra situación —Kayla alarga la mano, con intención de que yo la estreche.

—Deberías de explicar a que situación te refieres. Pero antes de que lo hagas creo que es bueno presentarte a mi novia —ignorando la mano que aún está suspendida en el aire, me acerco

más a Sophie. La tomo de la cintura, acercándola a mí.

Kayla alza una ceja, y da por hecho que no estoy dispuesto a hacer ningún "arreglo". Se cruza de brazos, pero su sonrisa me saca de quicio. —Eso ya lo sabía, no hay necesidad de formalidades. A ustedes dos se les ve de lo más feliz en cada revista de chismorreos.

—Bueno, bueno. No puedo decir que ha sido una grata sorpresa volver a verte, pero hay que recordar que pudiste avisar con anticipación. —Marcus que se había mantenido escuchando, rompe la tensión del momento.

—No creo que ustedes aceptarán algo así —suelta un apesadumbrado suspiró. —Vamos, no tengo alguna tonta idea de venir tras de tí —esta vez, dirige su mirada hacia mí, su rostro es serio, dando a entender que es la verdad.

Me quedo unos segundos observándola, podría sencillamente mandarla a la mierda pero también me ronda en la mente los tiempos en que estuve con ella.

No estoy sopesando alguna idea de quererla, pero obtuve su ayuda en algunos momentos de mi juventud.

Pero la decisión no es solo mía, tengo que saber la opinión de Sophie.

—Voy a pensar seriamente si decido que te quedes o... te vas. —Dando por terminada la pequeña conversación ,le doy un pequeño empujón a Sophie para que camine, y ambos nos dirigimos a mi oficina. Por el rabillo del ojo veo a Marcus acercándose a Kayla, mientras que ella tiene puesta la mirada en mí y Sophie.

Al cerrar la puerta, Sophie camina hasta el escritorio en donde se apoya, y me dirige una mirada interrogadora. —¿Pero qué acaba de suceder ahí Dominic?

Dejándome caer en el sofá, me paso las manos por el cabello y miro al techo. —Estoy tan sorprendido, como tú lo estás. Aunque seguramente ya te haces la idea de que relación tuvo conmigo.

Pasamos algunos segundos en silencio hasta que suspiró y me incorporo. Dirijo mi mirada hacia Sophie. —Kayla fue mi novia años atrás, y la misma que no acepto mi propuesta de matrimonio.

Sophie se lleva una mano a la boca por la sorpresa, la veo fruncir el ceño pero no dice nada.

Me levanto del sofá y me acerco hasta ella. Tomó sus manos con las mías y mirándola a los ojos, continúo.—En estos momentos me ronda la idea si permitir que se quede, y con estas palabras no quiero que me malinterpretes. Kayla me brindo su apoyo en el pasado, podría hacerlo solo por los viejos tiempos. Ya que ahora la única mujer a quien amo profundamente esta frente a mí. Pero tampoco quiero decidirlo sólo, escucharé tu opinión y si no estás de acuerdo, la despediré de inmediato.

La expresión de Sophie se suaviza al escucharme. Acerca su rostro al mío y me da un beso en los labios. —Confío en tí y si quieres que ella se quede, no habrá problema de mi parte.

Sonrió. — ¿Segura? —preguntó y tomo su rostro con mis manos. Ella asiente con la cabeza, en señal afirmativa.

Le doy un beso en la frente y la suelto. Con la decisión ya tomada, agarro su mano y la guío hacia la puerta, al abrirla nos encontramos con Marcus apoyado en la pared y Kayla sentada en el borde del escritorio, ambos desvían su mirada hacia nosotros.

— ¿Y bien? —pregunta Kayla, observándome a mí.

—Te quedarás por el momento, pero estarás a prueba por un tiempo y durante ese periodo Sophie estará supervisando lo que hagas, ¿entendido? —digo, y veo como su expresión se relaja al escucharme.

—No tengo ninguna objeción Dominic ya verás...

La interrumpo— Te dejaré algunas cosas en claro: en primer lugar, nada de tutearme, no olvides que **soy tu jefe**. En segundo, obedece a tus superiores, no quiero escuchar quejas acerca de tí. Y tercero, no digas nada acerca del pasado, serás como una nueva persona en mi vida. Si aún con eso, estás dispuesta a quedarte, entonces está bien.

Siento un apretón en mi mano de parte de Sophie.

Kayla sonrío. —Como dije anteriormente, no tengo ninguna objeción... Señor Miller —dice, con una inclinación de cabeza.

Veo a Marcus que observa la escena con una expresión dubitativa.

Episodio 41

MARCUS.

En modo pensativo entro al ascensor. Presiono el botón directo al estacionamiento y me apoyo en la pared del fondo, llevo las manos a los bolsillos del pantalón y dejo a mi mente divagar un poco.

En mi opinión, Dominic no tomó la decisión correcta.

¿Dejar a Kayla quedarse? ella es como un peligro potencial. Seguramente se trae algo entre manos, no es casualidad ni un simple deseo que ella regrese como si nada después de todos estos años.

Sin lugar a dudas, olvido la política de no tener nada que ver con una ex.

Suelto un suspiro.

—Vaya, vaya —murmuro para mí mismo, y niego con la cabeza. —Que situación más complicada.

Después de unos minutos, ya me encuentro en el estacionamiento. Antes de entrar a mi auto, reviso la hora en mi reloj de muñeca y compruebo que estoy con el tiempo exacto para llegar al restaurante *Bonjour*.

Hoy tengo una cita y no pienso llegar tarde.

El restaurante que seleccioné es unos de los mejores, pero aparte de eso es uno de mis favoritos cuando me apetece ser todo un hombre refinado. Y en esta ocasión, el motivo es: *impresionar a mi chica*.

Cuando entro al lugar, Claude que es el gerente y amigo mío, se acerca al verme, nos damos un apretón de manos a modo de saludo. —Ha pasado tiempo desde que viniste por última vez, Marcus.

—Ya sabes que no me gusta mucho este tipo de lugares, pero hoy es un día especial.

—Eso suena a una propuesta de matrimonio, ¿será posible?

—No llesves tu imaginación tan lejos Claude —respondo, y le doy unas palmaditas en el hombro.

—Entonces dejando de lado esa parte, yo te atenderé en esta ocasión. Te ayudare a que tu chica quede fascinada esta noche, es lo menos que este amigo puede hacer por los tantos favores que me has hecho.

—Te lo agradezco Claude.

A pesar que yo ya había hecho una reservación en una de las mesas del salón en la primera planta, Claude me llevo a la terraza del restaurante. Una muy buena idea, no hace mal tiempo, y la brisa del exterior te llega de manera refrescante.

—Trae el mejor vino que tengan, no escatimare gastos y yo te avisaré cuando sea el momento oportuno para que sirvas la comida —Claude sonríte, y se retira.

No hay necesidad de consultar el menú de este día, toda la comida que se prepara en este lugar, es excelente.

Saco mi celular del bolsillo de mi chaqueta, reviso si tengo algún mensaje de Claire y al ver que no he recibido nada, lo dejo sobre la mesa.

¿Será posible que no venga porque sigue enojada conmigo?

Si ese fuera el caso... Que mujer más terca. Estoy dispuesto en arreglar nuestra situación, el que se presente al menos, seria de ayuda.

Han pasado veinte minutos y ya voy por la cuarta copa del vino que Claude trajo.

Molesto por tanta espera, tomo el celular con toda la intención de llamarla. Pero mi acción es impedida al verla acercándose hasta la mesa con pasos apresurados.

Sigo cada uno de sus movimientos con mucha atención. Después de tomar asiento y dejar su cartera en el suelo, agarra la copa con agua que esta junto a la de vino y la bebe de un solo trago.

—Por esta ocasión te diré lo siento por la tardanza, no fue nada intencional. Es solo una de las muchas desventajas de viajar en el transporte público, el tráfico a esta hora es sencillamente horrible.

Puedo percatarme que aunque está tratando de controlar su respiración.

Se nota que le falta el aire.

Vino corriendo hasta aquí.

Y esa ropa que trae puesta, no es su vestimenta usual de trabajo.

Todo eso lo ha hecho por mí. Ahora me siento especial.

Me inclino más sobre la mesa y apoyo la barbilla en mi mano, no le quito la mirada de encima.

—No pongas esa cara alegre, aún estoy molesta. Ya que he venido en mi hora de almuerzo, apresúrate y dime el motivo del porque estoy aquí. —Arquea una ceja y se cruza de brazos.

—Está bien, lo haré de la forma que prefieras. —Con la otra mano hago un gesto en el aire.

—Adelante, te escucho. —Sin cambiar de postura se reclina en la silla, y me observa con expresión divertida.

Oh, nena. Intentas parecer indiferente con la situación, cuando lo cierto es que no lo estás.

Le dedico una media sonrisa, pero de esas arrebatadoras en las que soy un experto.

¡Si, aún tengo el poder! veo como el rubor le cubre las mejillas, pero no desvía la mirada.

¿Lo ves? aún deseas a este genial y carismático hombre.

Bueno ya es suficiente, es momento de ser serio.

Me pongo a pensar las palabras para iniciar, tomo la copa vacía y la lleno de nuevo, la muevo un poco y mientras observo el movimiento del líquido en su interior, la inspiración llega a mí... Por así decirlo.

—Me has visto cuando estoy según tus propias palabras en plan "*conquistador*", antes fui todo un mujeriego lo admito, pero todo eso ha cambiado desde que comenzamos nuestra relación, aunque al principio pensé que sería algo que no duraría mucho, ahora puedo decirte que me equivoque al creerlo. Mientras te conocía cada vez más, con tu forma de ser y con todos esos momentos que compartimos, te fuiste creando y sin darme cuenta, un espacio en mi vida que nadie más podrá ocupar. Fui consciente de todo eso en el tiempo que no nos hemos visto... —Hago una pausa, ¿estoy siendo demasiado cursi? en otra circunstancia me habría reído de mí mismo, como lo hice con Dominic en varias ocasiones.

Desvío la mirada hacia su rostro, pero no estoy preparado para lo que me encuentro; sus ojos están cristalinos, está aguantando las ganas de llorar y tiene una mano sobre su boca por la sorpresa que le ha dado escuchar mis palabras. Como ha cambiado de postura, su otra mano está reposando sobre la mesa, así que aprovecho para tomarla entre las mías, continuo. —¡Joder! Las palabras ni el tiempo bastarían para explicar lo que siento por ti. Disfruto mucho estar contigo, despertar junto a ti y que al salir del trabajo me vaya directo a tu apartamento para encontrarme con la cena lista, diablos es lo mejor, ahora estoy seguro que no moriré de inanición; ya no me siento solo porque sé que tu estas a mi lado, la he cagado anteriormente pero ahora vengo a pedirte que me des la oportunidad de enmendar las cosas, porque no pienso dejarte ir tan fácil Claire Fox. Ah, y no me importa lo terca y obstinada que seas.

Al terminar, Claire rompe en llanto silencioso. Bueno, esa no era la respuesta que esperaba.

—Eres un tonto, me hiciste llorar. —Logra decir, soltando su mano de las mías y ocupando la

servilleta de la mesa para limpiarse las lágrimas.

—Entonces debo pensar en tu reacción como una respuesta negativa. —Lo digo en broma, pero el intento de una expresión seria que me da, casi hace que me de un ataque de risa.

—El hacerme llorar, es un gran logro y... —Ahora ella es la que me toma de las manos —por supuesto que te daré otra oportunidad, no sabes lo mucho que extrañe el verte pasear por mi hogar con solo unos bóxer puestos.

Y para finalizar, me regala un guiño. No puedo evitar que una sonrisa se forme en mi rostro.

—Por un momento, me sentí como un juguete sexual para ti pero no me importa. —Ella suelta una risa y es ahí cuando aprovecho la oportunidad para acercarla más hacia mí, hasta donde el espacio de la mesa entre los dos lo permite. La tomo de la mandíbula con una mano y la beso de la manera más apasionada que puedo.

Desde este momento me considerare adicto por está mujer.

The end